
Liturgia de las Horas Propio de la Orden de la Santísima Trinidad y de los cautivos



ENERO

7 de enero

SAN JUAN DE RIBERA, OBISPO
De la Cofradía de la Santísima Trinidad

Memoria

Nació en Sevilla, España, hacia el año 1532. Después de los estudios de humanidades, cursó en Salamanca las disciplinas sagradas. Ordenado sacerdote, por sus relevantes virtudes, fue elevado a la sede episcopal de Badajoz, primero, y a la de Valencia, después. Cumplió extraordinariamente el oficio encomendado. En modo especial promovió el mejoramiento de las costumbres y atendió con cuidado a la sólida formación del clero, tanto en el campo doctrinal como en el espiritual y pastoral. Colmado de virtudes, murió en Valencia el 6 de enero de 1611.

Del Común de pastores, p. 358

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la homilía del papa Juan XXIII, en la canonización de San Juan de Ribera
(AAS 1960, 500-502)

Modelo de su rebaño

Una vez terminados los estudios sagrados en la Universidad salmantina, habiéndole confiado el gobierno de las diócesis de Badajoz, primero, y de Valencia, después, rigió a ambas con admirable prudencia, aunque en Valencia brillaron más su santidad y prudencia precisamente porque allí encontró mayores dificultades. En estas diócesis estudiaba todas las posibilidades que hubiese para inducir al clero y pueblo a mayor austeridad de vida en plena conformidad con la fe cristiana.

Al principio, para atender a la multitud de fieles, les predicaba de tiempo en tiempo sobre las cosas de Dios con sencillas y adecuadas palabras; enseñaba en la calle a los niños los rudimentos de la doctrina cristiana; escuchaba pacientemente las confesiones en la iglesia y solía llevar personalmente el santo viático a los moribundos.

Luego, con toda diligencia y solicitud, procuró mover a los sacerdotes para que de una vida más ordinaria se entregasen a una más santa, unas veces en las pláticas, que con tanta frecuencia tenía con ellos, otras en las pastorales que les dirigía y en las que los incitaba con sus consejos, razones y argumentos a la asiduidad en la oración, a soportar las adversidades, a la concordia; más aún, para echar buenos fundamentos, fundó un Colegio, al que dio sapientísimas normas.

Para atender más fácilmente a las necesidades religiosas del clero y pueblo empleó métodos valederos para todos los tiempos, y muchas veces tuvo que enfrentarse, por deber, a sus Curias diocesanas y convocó siete Sínodos diocesanos, en los que trató de los principales puntos doctrinales y disciplinares en íntima conexión con la salvación de las almas.

Teniendo muy en cuenta los afanes y solicitudes de este esforzado y santo prelado, se comprenderá fácilmente cómo prosperarían las diócesis de Badajoz y de Valencia con este guía y maestro.

Este es, por tanto, el sublime ejemplo que nos da este hombre de Dios, que hoy la Santísima Trinidad non propone desde lo alto del cielo como una de sus más perfectas obras; éste es el ejemplo de este varón que se distinguió en todas las virtudes, y exhortamos a todo el pueblo cristiano, así como a los sagrados pastores, a seguir sus huellas.

Por consiguiente, a ejemplo suyo, todos los que se han comprometido por el sacramento del bautismo, no sólo deben apreciar sobre todas las cosas el don de la fe y amarla más que a las niñas de sus ojos, sino que también tienen que estar dispuestos a perderlo todo, hasta la propia vida, antes que perder estas prendas de salvación eterna.

RESPONSORIO

Cf. Hch 20, 28; i Co 4, 2

R. Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar. Como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.

V. En un administrador, lo que se busca es que sea fiel. Como pastores.

Oración

Señor, tú que has querido contar en el número de los Santos pastores a tu siervo Juan y lo has hecho brillar por el fuego de la caridad y el poder de una fe que vence al mundo, haz que, por su intercesión, perseveremos nosotros en la fe, arraiguemos hondamente en el amor y merezcamos así participar de la gloria con que le coronaste.

Por nuestro Señor Jesucristo.

22 de enero

SAN VICENTE PALLOTTI, PRESBITERO
Terciario trinitario

Memoria

Nació en Roma el año 1795. Ordenado sacerdote, enseñó teología en el Seminario Romano y fundó la Sociedad de Apostolado Católico con el fin de afianzar la fe sobre todo con obras de caridad. Murió en Roma en 1850.

Del Común de pastores o santos varones: para los religiosos.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del libro Dios, el amor infinito de San Vicente Pallotti
(Roma 1936, pp. 86-88)

Herederos de Dios, coherederos de Cristo

Iluminado por la santa fe debo recordar que el Apóstol San Pablo escribiendo a los primeros fieles de Roma, hablando de Nuestro Señor Jesucristo, nos asegura que Dios nos lo ha donado para que El sea nuestro hermano primogénito: *Para que sea el primogénito de muchos hermanos*, es decir, primogénito entre muchos, o sea, primogénitos de todos los verdaderos católicos; y así nos lo ha donado el divino Padre eterno.

Por tanto, es de fe que el amor infinito y la misericordia infinita de Dios, si bien en su infinita sabiduría vio desde toda la eternidad nuestra ingratitud y los enormes e innumerables pecados que habíamos de cometer, nos creó a su imagen y semejanza, dándonos el libre albedrío para perfeccionarnos meritoriamente en cuanto somos imagen suya; y, aunque abandonado por nosotros a causa del pecado y negando como a Padre, nos ha donado a su eterno y divino Hijo, encarnado por nosotros, no sólo como redentor, sino también como nuestro hermano primogénito. Con ello ha querido reavivar más viva y sensiblemente en nosotros la fe en aquella íntima, verdadera y muy estrecha relación, que puede expresarse como parentesco sobrenatural por el cual entramos en los derechos de los hijos de Dios, y a ser herederos de Dios y coherederos de Jesucristo. Por eso el Apóstol San Pablo, escribiendo a los Romanos, les aseguró: *Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son los hijos de Dios... si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo.*

Por consiguiente, es de fe que, si nosotros vivimos sin pecado mortal, somos hijos de Dios, herederos de Dios, coherederos de Jesucristo. Hijos de Dios, luego no solamente somos viva imagen de Dios, sino también, somos hijos adoptivos de Dios. Por tanto, somos hijos del eterno, del inmenso, del infinito, del incomprensible.

Como hijos adoptivos de Dios somos legítimos herederos de Dios. Por lo mismo nuestra eterna, infinita, inmensa e incomprensible herencia es Dios, y todo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo... Somos coherederos de nuestro Señor Jesucristo, porque El es nuestro verdadero hermano primogénito al ser nosotros hijos adoptivos de Dios; por consiguiente, nuestra eterna herencia debemos gozar con Jesucristo, nuestro Redentor y hermano primogénito, en la manifestación de la gloria del mismo Dios eterno, infinito, inmenso, incomprensible, por toda la eternidad.

RESPONSORIO

Tt 3, 5; Sal 32, 12

R. Dios nos ha salvado con el baño del segundo nacimiento y con la renovación por el Espíritu Santo, Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de la vida eterna.

V. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él es escogió como heredad. Así, justificados.

Oración

Oh Dios, que suscitaste en tu Iglesia a San Vicente, sacerdote, para defender la fe y fomentar la caridad: concédenos, que, siguiendo sus ejemplos, manifestemos con el ejemplo y con las obras la luz de la verdad y el amor fraterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

28 de enero

SANTA INÉS, VIRGEN Y MÁRTIR
Patrona principal de la Orden de la Santísima Trinidad

Fiesta

Murió mártir en Roma en la segunda mitad del siglo III o , más probablemente, a principios del IV. El papa Dámaso honró su sepulcro con un poema, y muchos Padres de la Iglesia, a partir de San Ambrosio, le dedicaron alabanzas.

En este día, nuestro santo Padre Juan de Mata fue iluminado por una visión celestial para que fundara la Orden de la Santísima Trinidad. En recuerdo de tal acontecimiento, Santa Inés es venerada como Patrona principal de la Orden.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Cordero, acompañado por el cortejo de vírgenes.

El salmo invitatorio come en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

I

Con júbilo ardiente,
al cielo elevemos la voz,
en la fiesta de virgen prudente,
que el Señor cual Patrona nos dio.

Eres dulce, Inés, y sencilla,
tan sencilla cual límpida flor,
pero fuerte en tu amor al esposo,
el Esposo divino que te enamoró.

Hoy la Orden gozosa te canta,
cobijada por ti a vivir comenzó.
Dulce Inés, oye el eco de nuestra garganta,
oye el himno del más tierno amor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

II

Toda encendida en el amor divino
Inés del cuerpo inclinaciones vence
y la pureza virginales sellos
pone en su carne.

Turbas celestes, sobre las esferas,
el alma pura arrebatada ponen,

donde el Esposo con amor le ofrece
nupcias felices.

¡Oh virgen bella! nuestra voz escucha,
canta tu triunfo y te suplica humilde
que de las culpas el perdón implores.
¡Salva nuestra alma!

Pide a tu Esposo, de la tierra dueño,
oiga propicio al suplicante pueblo
que para el mundo, con la paz, implora
vida tranquila.

Todos loemos al Cordero santo,
Esposo amable de la casta virgen,
el cual gobierna con divina ciencia
todas las cosas. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Arrastrada Inés a un lugar deshonesto, halló a un ángel del Señor preparado a su defensa.

Salmo 18 A

El cielo proclama la gloria de Dios
y el firmamento anuncia la obra de sus manos;
un día transmite al otro este mensaje
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol,
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo,
nada se libra de su calor.

Ant. Arrastrada Inés a un lugar deshonesto, halló a un ángel del Señor preparado a su defensa.

Ant. 2 Tengo conmigo a un ángel del Señor, que me guarda.

Salmo 44

I

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey:
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello, de los hombres;
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente;
Es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas;
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden
Se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre;
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido,
con aceite de júbilo
Entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
Desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hija de reyes salen a tu encuentro,
De pie a tu derecha está la reina
enjoyada con oro de Ofir.

Ant. Tengo conmigo a un ángel del Señor, que me guarda.

Ant. 3 El Señor grabó mi rostro con su sello, él es mi único amor.

II

¡Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna,
prendado está el rey de tu belleza;
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos
los pueblo más ricos buscarán tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado,
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras;
van entrando en el palacio real.

”A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra”.

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Ant. El Señor grabó mi rostro con su sello, él es mi único amor.

V. ¡Qué hermosa eres, Virgen de Cristo!

R. Tú que has merecido recibir la corona del Señor.

PRIMERA LECTURA

Si 51, 1-12

Del Libro del Eclesiástico

Alabaré siempre tu nombre

Te doy gracias, Rey y Señor, a ti te alabo, oh Dios Salvador mío, doy gracias a tu nombre; porque fuiste protector y apoyo para mí, y libraste mi cuerpo de la ruina, del lazo de la mala lengua y de los labios que traman la mentira. Frente a los que me cercaban, fuiste mi apoyo y me libraste, por tu gran misericordia y por tu nombre, de las dentelladas de los que iban a devorarme, de la mano de los que amenazaban mi vida, de las muchas tribulaciones que soporté; de las llamas sofocantes que me rodeaban, de un fuego que yo no encendí; de las entrañas profundas del abismo, de la lengua impura, de la palabra mentirosa, calumnia de una lengua injusta ante el rey.

Estaba yo a punto de morir, y mi vida tocaba ya el abismo; por todas partes me cercaban, y nadie me socorría; busqué un socorro humano, y no lo había. Entonces me acordé, Señor, de tu misericordia, y de tus obras desde siempre, de que tú libras a los que en ti esperan, y los salvas de las manos de sus enemigos. Elevé desde la tierra mi plegaria y supliqué ser librado de la muerte. Invoqué al Señor, padre de mi Señor.

“No me abandones el día de la tribulación, cuando me acosan los soberbios y estoy desamparado. Alabaré tu nombre sin cesar y te daré gracias con cánticos”.

Y fue atendida mi plegaria; me salvaste de la ruina, y me libraste del trance difícil. Por eso te daré gracias y te alabaré, y bendeciré el nombre del Señor.

RESPONSORIO

R. Dios omnipotente, te adoro, te amo, te bendigo, porque tu unigénito Hijo me ha librado de las amenazas de los hombres perversos.

V. Te alabo, Señor, te amo con todo el corazón, te deseo con todas mis fuerzas. Porque tu unigénito.

SEGUNDA LECTURA

De los Sermones de San Máximo, obispo de Turín

(Sermón en el día de la muerte de Santa Inés, virgen y mártir. PL 57, 643-648)

Rechazó por el amor del Reino todo amor terreno

Como la flor virginal de María trenza inmarcesibles coronas en todo el mundo, y conserva el pabellón del pudor con amor inmaculado, así hasta tal extremo la virginidad perseveró hasta la victoria, que conquistó en las doncellas el trofeo de la santidad, y llegó al tálamo celestial siguiendo las huellas de la Madre Virgen. Por eso, Inés afirma que la sido comprometida con el anillo de la fidelidad, y grita que está atada con el amor del esposo.

¡Qué maravilloso ejemplo de amor has dejado, oh virgen, a las vírgenes! ¡Qué enseñanza de santa respuesta has dado a los corazones virginales, despreciando las riquezas del mundo, detestando las concupiscencias de la carne y amando la sola belleza de Cristo!

Santa Inés dejó un gran ejemplo de su castidad; antepuso la virginidad a la misma vida y, rechazando por el amor del Reino cualquier otro amor terreno, conquistó el trofeo del amor de Cristo; armada de la fe más que de la espada, combatió valerosamente y venció, tanto las pasiones como toda suerte de suplicios.

No supo amar las cosas caducas; más bien amó tan apasionadamente la virginidad que no tuvo miedo ni a los escarnios ni, finalmente, se espantó ante la espada del furioso asesino.

Entra ya, oh virgen, en el tálamo que tanto deseaste, y por amor del esposo, acepta la espada del verdugo, para que la inmaculada virginidad te consagre esposa de Cristo, y el probado testimonio te proclame mártir. Feliz la legión de las vírgenes que se empeña en seguir las huellas de tu testimonio. Conseguirán contigo la corona en el cielo las que contigo vencieron al enemigo en el mundo. Y, como a ti, que has seguido las huellas de María, se te ha dado participar del premio eterno, así también a ellas, que te han imitado, no les será negada la felicidad eterna.

Oh virgen, resplandeciente de gloria para Cristo, bella para el Hijo de Dios y encantadora para todos los Ángeles y Arcángeles, te pedimos con insistentes súplicas que te acuerdes de nosotros, para que nos conceda el perdón de los pecados el mismo que te dio el premio de todas tus fatigas, que reina con el Padre y con el Espíritu Santo: a Él el honor, la alabanza, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

RESPONSORIO

R. Celebremos la festividad de Santa Inés, recordemos su glorioso martirio: En su juventud venció a la muerte y encontró la vida.

V. Pues amó únicamente al Autor de la vida. En su juventud.

Himno Te Deum

Oración

Oh Dios, que nos alegras con la fiesta anual de Santa Inés, virgen y mártir, a la que hoy veneramos como patrona; concédenos la ayuda de sus méritos a los que hemos sido iluminados con el ejemplo de su virginidad y de su fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

I
Del nombre del cordero
tomas el nombre.
Y al Cordero le entregas
tu vida joven.
Inés graciosa:
eres virgen y mártir,
de Cristo esposa.

¿Dónde mayor pureza
de amor se esconde?
¿La luz y la hermosura
mayor, en dónde?
Inés hermosa:
en tu espejo se mira
Dios y se goza.

Hijo de Madre Virgen,
flor de las flores:
Tú hiciste a Inés esposa

de tus amores.
Tú la coronas
y le das el anillo
feliz de bodas.

Gloria al padre, y al Hijo, y al Espíritu
por los siglos de los siglos. Amén.

II

Dulces canciones nuestro gozo entone
al noble triunfo de la frágil niña;
de Inés la mano virginal ostenta
palma de mártir.

¡Oh día alegre, de feliz memoria!,
en que el Dios Trino concedió, clemente,
que, con su nombre, nuestra santa Orden
hoy se fundara.

Nuestro homenaje con incienso e himnos,
Inés valiente, complacida acepta;
devoto el labio te proclama alegre
nuestra patrona.

Tus puras manos nuestro ruego ofrezcan
al casto Esposo que exigió tu vida.
Haz que nuestra Orden más y más florezca.
¡Sé nuestra guía!

Gloria, alabanza y reverencia siempre
al Uno y Trino, nuestra lengua cante;
que nos conceda por Inés, su esposa,
gozos eternos. Amén.

Ant. 1 Mi Señor Jesucristo ha puesto en mi dedo el anillo nupcial y ha colocado sobre mi cabeza la corona de esposa.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2 Estoy desposada con aquel sirven los ángeles y cuya belleza admiran el sol y la luna.

Ant. 3 Alegraos conmigo y felicitadme, porque he obtenido un trono resplandeciente en la asamblea de los santos.

LECTURA BREVE

2 Co 1, 3-5

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de todo consuelo. Él es el que nos conforta en todas nuestras tribulaciones, para que, gracias al consuelo que recibimos de Dios, podamos nosotros consolar a todos los que se encuentran atribulados. Porque si es cierto que abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, no es menos cierto que Cristo nos llena de consuelo.

RESPONSORIO BREVE

R. Vivo en la fe del Hijo de Dios, Que me amó. Vivo.

V. Hasta entregarse por mí. Que me amó. Gloria al Padre. Vivo.

Benedictus, ant. Al que deseé, ya lo veo; al que me esperaba, ya lo poseo; estoy unida en el cielo con aquel que amé ardientemente en la tierra.

PRECES

Demos gracias a Dios Padre, que nos ha dado a su Unigénito Hijo y, en la efusión del Espíritu Santo, purifica nuestros corazones y los confirma en la caridad. Pidamos con fe y digamos:
Santifica, Señor, al pueblo redimido por Cristo.

Haz, Señor, que comprendamos más profundamente el misterio de la Iglesia, para que sea para nosotros y para todos sacramento eficaz de salvación.

Guía, Señor, nuestra mentes según tu voluntad, para que busquemos sinceramente el bien de la Iglesia y de la Orden.

Por intercesión de Santa Inés que, con entero e indiviso corazón amó siempre a tu Hijo, haz que nada nos aparte de tu amor.

Señor, que nos has reunido en familia en nombre de la Santa Trinidad, haz que tengamos un solo corazón y una sola alma, y caminemos en la esperanza y en la fuerza del Espíritu Santo.

Tú que nos das el gozo de celebrar la fiesta de Santa Inés, nuestra patrona, concédenos que disfrutemos siempre de su intercesión y patrocinio.

Por intercesión de tu sierva Inés, que lavó su manto en la sangre del Cordero, concede que nuestra familia religiosa camine por sendas renovadas.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que nos alegras con la fiesta anual de Santa Inés, virgen y mártir, a la que hoy veneramos como patrona: concédenos la ayuda de sus méritos a los que hemos sido iluminados con el ejemplo de su virginidad y de su fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Los salmos del día correspondiente.

Tercia

Ant. Amo a Cristo; alamarlo soy casta; al tocarlo, limpia; al acogerlo, virgen.

LETTURA BREVE

Rm 12, 1

Os pido, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que os ofrezcáis como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Éste ha de ser vuestro auténtico culto.

V. Estoy desposada con aquel a quien sirven los ángeles.

R. Cuya belleza admiran el sol y la luna.

Sexta

Ant. Cristo me ha cubierto con resplandecientes piedras preciosas.

LECTURA BREVE

Is 61, 10

El Señor me hace desbordar de gozo, y mi Dios me colma de alegría, porque me ha vestido un traje de liberación, y me ha cubierto con un manto de salvación, como novio que se pone la corona o novia que se adorna con sus joyas.

V. Me gozaré y alegraré en ti.

R. Cantaré a tu nombre, oh Altísimo.

Ant. Leche y miel recibí de su boca, y su sangre enrojeció mis mejillas.

LETTURA BREVE

2 Co 4, 17

Momentáneas y ligeras son las tribulaciones que, a cambio, nos preparan un caudal eterno e incommensurable de gloria.

V. El Señor la revistió con manto de gloria.

R. Y puso sobre su cabeza una espléndida corona.

Vísperas

HIMNO

I

Serena ante la muerte;
al duro golpe
hasta el verdugo tiembla,
se sobrecoge.
Inés gloriosa:
ternura y fortaleza
de lirio y roca.

Tu fiesta alegre siempre
los corazones
porque fue el nacimiento
de nuestra Orden.
Santa Patrona:
sé de los Trinitarios
la protectora.

Oye las alabanzas,
los ruegos oye,
y derrama a raudales
tus bendiciones.

Al Padre, gloria,
y al Hijo, y al Espíritu
que de ellos brota. Amén

II

De Inés la planta con triunfante paso,
del cielo pisa la real morada,
donde el Cordero con amor celebra
místicas nupcias.

Únese al coro del celeste alcázar,
coro que forman virginales almas,
y un himno nuevo de variado acorde
canta al Dios Trino.

Premio tan alto merecido había,
ya que del siglo deleznable pompas,
cosas fugaces, mundanal ventura,
dejó por Cristo.

Duras espinas de aguijón adverso

tratan en vano de tirar por tierra
la fe que había prometido a Cristo,
siendo su esposa.

Gracias cordiales, casta Inés, te damos;
esta Orden nuestra su principio tuvo
siendo tú, virgen de preclaro lustre,
su protectora.

Gloria a ti, que nacer quisiste
de Madre Virgen, gloria sea al padre,
gloria al Espíritu, que procede de ambos.
¡Gloria por siempre! Amén

SALMODIA

Ant. 1 Esta virgen cristiana no temió las amenazas ni se dejó seducir con halagos.

Salmo 114

Amo al Señor, porque él escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí,
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del Abismo,
caí en tristeza y angustia;
invoqué el nombre del Señor:
"¡Señor, salva mi vida!".

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra la calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi de la muerte,
mis ojos de las lágrimas
mis pies de la caída.

Caminaré en la presencia del Señor,
en el país de la vida.

Ant. Esta virgen cristiana no temió las amenazas ni se dejó seducir con halagos.

Ant. 2 A él solo guardo fidelidad; a él solo me entrego con todo mi ser.

Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije:
"¡Qué desgraciado soy!".
Yo, decía en mi apuro:
"¡Los hombres son unos mentirosos!".

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo su pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.

18 Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la Casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. A él solo guardo fidelidad; a él solo me entrego con todo mi ser.

Ant. 3 Te bendigo, Padre de mi Señor Jesucristo, porque has dado a tu sierva la victoria por medio de tu Hijo.

Cántico

Ap 4, 11; 5, 9.10.12

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Ant. Te bendigo, Padre de mi Señor Jesucristo, porque has dado a tu sierva la victoria por medio de tu Hijo.

LETTURA BREVE

1 P 4, 13-14

Alegraos, porque compartís los padecimientos de Cristo, para que también os regocijéis alborozados cuando se manifieste su gloria. Dichosos si sois ultrajados por el nombre de Cristo; eso indica que el Espíritu glorioso de Dios reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

R. En una sola victima Celebramos un doble triunfo. En una sola.

V. Permaneció virgen y obtuvo la palma del martirio. Celebramos un doble triunfo. Gloria al padre. En una sola.

Magnificat, ant. Santa Inés, con las manos extendidas, oraba: “Padre santo, imploro tu ayuda; siempre te he amado, te he buscado, te he deseado, y ahora vengo a ti”

PRECES

En la fiesta de Santa Inés, Patrona de la Orden, pidamos con devoción, diciendo:
Jesús, corona de las vírgenes, óyenos.

Oh Cristo, que como esposo amante colocaste junto a ti a la Iglesia, sin mancha ni arruga, haz que esta Iglesia sea siempre santa e inmaculada.

Señor, a quien la Iglesia virgen ha guardado siempre fidelidad intacta y pura, concede a todos los cristianos la integridad y la pureza de la fe.

Celestial esposo, aleja de nuestra familia religiosa toda mancha de pecado, y, por intercesión de Santa Inés, concédenos caminar en la esperanza y en la fuerza del espíritu Santo.

Tú que recibiste en el banquete de tus bodas a la virgen y mártir Santa Inés, admite benigno a nuestros hermanos difuntos en el convite de tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que nos alegras con la fiesta anual de santa Inés, virgen y mártir, a la que hoy veneramos como patrona: concédenos la ayuda de sus méritos a los que hemos sido iluminados con el ejemplo de su virginidad y de su fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo.

La memoria de Santo Tomás de Aquino, entre nosotros, se celebra el día siguiente, 29 de enero.

FEBRERO

4 de febrero

BEATA ISABEL CANORI MORA
Madre de familia y Terciaria Trinitaria

Memoria

Nació en Roma el 21 de noviembre de 1774. A los 22 años, tras una opción madura, se casó y tuvo cuatro hijas. Humillada y maltratada de mil modos por su marido infiel, todo lo soportó con admirable paciencia y dulzura; a las violencias físicas y psicológicas respondió con total fidelidad, rechazando absolutamente la separación. Se dedicó a la oración y a las obras de misericordia especialmente con los pobres y enfermos; acogía a todos el que acudía a ella por necesidades espirituales o temporales, prestando una particular atención a las familias en dificultad. Se ofreció a sí misma por la conversión de su marido, por el Papa, la Iglesia y su ciudad de Roma, donde murió el 5 de febrero de 1825. Sus restos se conservan y veneran en la Iglesia de San Carlos a las Cuatro Fuentes. Fue beatificada por el papa Juan Pablo II el día 24 de abril de 1994.

De Común de santas mujeres.

Invitatorio

Ant. Alabemos al Señor, nuestro Dios, en la fiesta de la Beata Isabel.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del Diario de la Beata Isabel Canori Mora, *Mi vida en el Corazón de la Trinidad*.
(Roma, 1996, pp. 684-685)

Vi a Dios con los brazos abiertos como Padre amoroso

El alma, así encendida de santo amor, andaba hambrienta en pos de su amado bien, deseando poseerlo para siempre. Cuáles y cuántas fuesen las ansias de este corazón herido, no sabría decirlo con certeza, ni tengo palabras para demostrarlo, pero puedo decir, en verdad, que ni yo misma pude comprender la llama viva que me quemaba el corazón. El gran incendio del divino amor causa un dulce desgarrar en mi pobre corazón. No pedía a mi buen Dios otra gracia sino la de morir, para librarme así de los lazos de este frágil cuerpo y volar libremente al castísimo seno de mi Dios.

Este ardentísimo deseo atormenta mi alma día y noche, de tal manera que no puedo contenerlo más y estoy persuadida que me causará pronto la muerte. En esta situación, con estos espasmos del corazón, estaba mi alma haciendo su viaje por el empinado monte, llevando consigo el afán, la pena y el dolor.

Movido a compasión, mi Dios se me mostró de improviso en la cumbre del monte; vi a mi Dios que estaba con los brazos abiertos como Padre amoroso, manifestándome el ardiente deseo que tiene abrazar mi pobre alma. Esta visión llenó mi corazón de sumo consuelo y mi espíritu se vio lleno de tanta dulzura y gozo que sólo por gozar de aquella visión di por bien empleado todo lo que había sufrido durante toda mi vida. Me atrevo a decir más, para gloria del mismo Dios: que me daría por

satisfecha de gozar de aquel bien de que gocé en aquellos felices momentos, de gozar de este único bien por toda la eternidad, tanto que me bastaría sólo aquella visión para hacerme eternamente feliz. Quisiera, por el respecto y reverencia debidos a la infinita majestad de Dios, callar y no hablar de lo que vi en la cumbre de aquel monte tan vasto. Pero la santa obediencia me obliga, contra mi voluntad, a manifestarlo. ¿Qué otra cosa diré, si mi corta mente no pudo ni siquiera comprenderlo?

Como un vasto océano de terna inmensidad se me presentó Dios a la vista de mi corta mente. Oh, qué momentos tan felices, dignos de la infinita bondad de un Dios que se da todo por amor de sus criaturas. La sola visión, y no la posesión de este gran bien, me bastó para hacerme feliz en la tierra por aquellos momentos. Me fue mostrado el símbolo de la Trinidad Sacrosanta bajo la forma de una clarísima y vastísima nube; ésta tenía tres representaciones, aunque fuese una sola la nube. Tres inmensos rayos de eterna luz brillaban en ella, cada uno distinto del otro; aunque fuese la luz una sola, conservaba, contenía en sí misma tres cualidades de esplendor, cada uno distinto del otro.

Cosa tan maravillosa y bella que no se puede explicar, visión que arrebató el espíritu y lo tiene absorto en Dios, visión que da al alma toda su felicidad, visión que da al alma toda suerte de bienes sobreabundantes, inenarrables e incomprensibles. No sé explicarme de otra manera, ya que me doy cuenta que escribir sobre esto no es otra cosa que oscurecer la alta gloria de un Dios de eterna majestad; espero, sin embargo, que la infinita bondad de Dios me tenga por excusada, puesto que la santa obediencia me lo mandó.

RESPONSORIO

Ap 4, 2 y ss; cf Is 6, 1-2

R. Fui arrebatado en éxtasis, Un arco iris parecido a una esmeralda envolvía el trono de gloria del Señor.

V. Los serafines proclamaban uno a otro: Santo, Santo, Santo. Un arco iris.

Oración

Oh Dios, que has concedido a la Beata Isabel la gracia de vivir su vida de esposa y de madre a imitación de Cristo Redentor; por su intercesión y ejemplo concede a nuestras familias el don de la fidelidad y del amor sincero, para que resplandezca en ellas la luz de la comunión divina. Por nuestro Señor Jesucristo.

14 de febrero

SAN JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCIÓN, PRESBITERO Reformador de la Orden de la Santísima Trinidad

Fiesta

Nació en Almodóvar del Campo (Ciudad Real), en España, el día 10 de julio del año 1561. Ingresó en la Orden de la Santísima Trinidad, en Toledo, y ejerció con brillantez el oficio de predicador. Movidó por el Espíritu santo, inició la Reforma de la Orden y la llevó a término, con la aprobación del papa Clemente VIII, en el año 1599.

Escribió muchas obras espirituales, llenas de ciencia y piedad. Murió en Córdoba el 14 de febrero de 1613. Fue canonizado por el papa Pablo VI el 25 de mayo de 1975.

invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, por quien tenemos acceso al Padre en el Espíritu Santo.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

I

Vuelves al Evangelio la mirada,
San Juan Bautista de la Concepción;
hablas con Cristo, el único Maestro:
sigues la senda de la perfección.

Siembras de santos las comunidades
con el fervor de espíritu inicial;
y así reformas a los trinitarios
actualizando pleno su ideal.

Amas la austeridad y la pobreza,
fundas nuevos conventos por doquier,
ves la Orden Trinitaria Reformada
en nueva primavera florecer.

Diálogo asiduo con las Tres Personas,
vives en trato familiar con Dios ;
y es la fuente de todo apostolado
esa vida de amor y comunión.

Nos das la fuerza de tu testimonio,
tu seguimiento a Cristo siempre fiel;
más que los libros de tu magisterio
experiencia nos das de amor y fe.

Gloria a Dios Padre, creador del mundo,

gloria a Dios hijo que nos redimió,
gloria al Espíritu que nos santifica;
gloria en su Trinidad a solo Dios.

II

Himnos cantemos al ilustre padre
que, a Dios sirviendo desde temprana
con puros actos, con santa vida,
del divino amor
fue cautivado.

Urge ardoroso austeridad de vida
en cuanto abraza nuestra santa Orden
y que mantengan su rigor primero
la santa Regla.

Ruge el demonio, se conjura el hombre,
tierras y mares acumulan riesgos,
cruza fronteras y termina dando
cima a su empresa.

Roma recibe su visita; el Papa
atento escucha el suplicante
ruego de ardientes labios, y,
de Juan los pasos
loa y aprueba.

Den alabanza perennal al Padre,
al Hijo juntamente y al Espíritu;
por siempre adoren en el orbe entero
todos los pueblos. Amén.

Ant. 1 Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.

Los salmos del Común de pastores.

Ant. 2 Con todos el ardor del corazón, sigamos sus ejemplos y esforcémonos en conformarnos a nuestro Redentor.

Ant. 3. No olvides mi ley; que tu corazón guarde mis preceptos.

V. En el amor del Espíritu, estad los unos al servicio de los otros.

R. Renovaos en la mente y en el espíritu.

PRIMERA LECTURA

De la segunda carta de san Pedro, apóstol

1, 2-13

Añadir el amor al cariño fraterno

Que la gracia y la paz abunden en vosotros por el conocimiento de Dios y de Jesús, Señor nuestro.

Dios, con su poder y mediante el conocimiento de aquel que nos llamó con su propia gloria y potencia, nos ha otorgado todo lo necesario para una vida religiosa. Y también nos ha otorgado valiosas y sublimes promesas, para que, evitando la corrupción que las pasiones han introducido en el mundo, os hagáis partícipes de la naturaleza divina.

Por eso mismo, poned todo vuestro empeño en unir a vuestra fe una vida honrada; a la vida honrada, el conocimiento; al conocimiento, el dominio de sí mismo; al dominio de sí mismo, la paciencia; a la paciencia, la religiosidad sincera; a la religiosidad sincera, el aprecio fraterno; y al aprecio fraterno, el amor. Pues si poseéis en abundancia todas estas cosas, no quedaréis inactivos ni estériles en orden al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Quien carece de estas cosas es un miope que apenas ve y que ha echado en olvido el haber sido liberado de sus antiguos pecados. Por tanto, hermanos, esforzaos más y más en consolidar vuestra vocación y elección; si lo hacéis así, no fracasareis. Y se os concederá con generosidad entrar en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Por tanto, siempre os recordaré estas cosas, aunque ya las sepáis y estéis en la verdad que ahora poseéis. Pienso que es mi deber mientras viva en este mundo manteneros alerta con mis consejos.

RESPONSORIO

Rm 12, 2; Ef 4, 1

R. No os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, Para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

V. Os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Para que sepáis.

SEGUNDA LECTURA

De las obras de San Juan Bautista de la Concepción, presbítero
(Obras Completas, BAC, Madrid, 1999, vol. III, 92-93)

Apostolado de la Orden: las obras de caridad para con los pobres y los cautivos

Dice Cristo que dejemos nuestros padres, etc., que nos neguemos, tomemos su cruz y lo sigamos. Pues yo quiero añadir lo que la Esposa, que decía: *Llévame tras de ti, correremos tras el olor de tu unguento*. Llevadme vos, hacedme vuestro, y yo llevaré tras mí otros. Haced vos esta Religión vuestra y tan vuestra que se pueda llamar de la Santísima Trinidad, que no se contentará ella con esa negación y desprecio de las cosas del mundo, sino llevará en pos de sí los pobres y cautivos, que parece están detenidos para caminar ese camino, porque los unos están cargados de hierro y los otros cojos y enfermos en las camas. Y aunque la carga parece pesada, las fuerzas que tú Señor, le darás puestas en la charidad serán tales que ella con sus cautivos y pobres corra tras el olor de tus unguentos. Yo pienso que estos unguentos que Cristo derramó fueron las obras de charidad, cuando con tanto trabajo andaba por el mundo curando pobres y en la cruz redimiendo cautivos. Pues dice esta religión: *Llévame, Señor, en pos de ti, que yo oleré tus obras nacidas de tan ardiente charidad, que luego me cargaré con los pobres y cautivos y correré en pos de ti. Y para que en esta carrera y*

camino vaya más desembarazada, más ágil y más dispuesta a alargar el paso, yo procuraré asentar muchos ayunos, y éstos no como quiera, sino tan rigurosos que siempre al mayor rigor de los demás añada yo algo. Y todo será poco para lo que yo deseo hacer por el que con tales entrañas se da y se entrega por esposo y marido de esta sagrada religión.

Y pues hemos comprado esta sagrada Religión a Rebeca porque tuvo tanta charidad para con quien le pidió una poca de agua, que le dio el cántaro y hizo más de lo que le pidió pues dio de beber a Eleacer y a sus camellos, que en la Religión representan las obras de charidad tan cumplidas como esta Religión hace y debe hacer, no vendrá fuera de propósito, ni de la materia que vamos tratado del rigor de los ayunos, lo que hizo esta buena desposada después cuando por hijo tuvo a Jacob: que, amándole, queriéndolo, y deseándolo dejar rico y heredero de la bendición de su padre, del pan y vino y heredad o mayorazgo que se heredaba por los primogénitos, usó de una industria particular: que vistió a su hijo Jacob de pieles; de suerte le puso las manos que el buen viejo su padre le había de atentar, ásperas, etc; y dióle un guisado que de presto hizo de los cabritos del ganado. Y pareciendo así ante su padre, atentando el rigor y aspereza de las manos, y al regalo y gusto de la comida tan bien preparada, cazó, ganó y alcanzó aquella tan copiosa bendición que su padre le dio. Lo propio hace esta sagrada Religión. Deseosa de que alcancemos la bendición de su querido Esposo y de toda la Santísima Trinidad, hace, prepara un guisado cual ella sabe que lo come Dios, que es de pobres y captivos, y pone en nuestras manos, en nuestras obras rigor, aspereza, penitencias, cilicios y ayunos. Los cuales vistos por la Santísima Trinidad y gustado el manjar, viene a alcanzar el título y mayorazgo, a heredar el título y nombre y heredad de la Santísima Trinidad de Redención de Captivos.

RESPONSORIO

Ef 2, 4-5; 1, 5

R. Dios por el gran amor con que nos amó, nos ha hecho vivir con Cristo, Y nos ha dado nueva vida en el Espíritu Santo.

V. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos Y nos ha dado

O bien:

De las obras de San Juan Bautista de la Concepción, presbítero
(Obras Completas, BAC, Madrid, 1999, vol. III, 10-11)

La inhabitación de la Santísima Trinidad nos lleva a la perfección de la santidad

Si para encerrar aquellas tres cosas que dio Dios a moisés, que fueron las tablas de la ley, el maná y vara, le manda que haga un arca perpetua de madera incorruptible, en quien nunca caiga carcoma ni putrefacción, ¿por qué los que trujeren nuestro sancto hábito no han de ser puros, limpios y sanctos, en quien Dios deposita y encierra este sancto nombre de la Santísima Trinidad, sin ninguna comparación muy más alto que las tablas de la ley, maná y vara? Pues el Padre es el legislador y el que da la ley con que los hombres se han de salvar, pues el propio Padre dice en la transfiguración manifestando a su Hijo: “Este es mi Hijo muy amado, oídlo”, que él traí a promulgar y publicar la ley que yo doy. Y el Hijo ¿no es a quien representaba el maná? El Espíritu Sancto ¿no es a quien figuraba aquella vara que allí estaba encerrada, con que Moisés hacía milagros y ejercitaba justicia, sirviendo de entramas cosas de misericordia y de justicia? De misericordia que libraba a los hebreos, dividía las aguas y remediaba la sed y otros muchos otros ostentosos milagros. Y, junto con eso, era vara de justicia, que ahogaba a los malos y dispartaba en su ayuda infinidad de alguaciles, aunque fuesen mosquitos y ranas.

Dios mió, seas bendito, que quieres tú un arca de tan admirable hechura para depositar en ella unas tablas de piedra, un poco de maná que llovían las nubes y una vara, que, aunque misteriosa, era de palo, ¿cuál debe ser el religioso o religiosa que ha de encerrar en sí a toda la Sanctísima Trinidad,

no sólo como los demás religiosos, sino muy en particular y con particulares ventajas? Pues, entre todos los religiosos, nos aventajó Dios a hacernos vasos escogidos para que llevemos por el mundo este nombre admirable de la Santísima Trinidad, que en sí encierra estas tres personas: el Padre, que escribió con su dedo en la piedra, que es Cristo, la ley que los hombres habían de guardar; el Hijo, que es maná, que no lo llovió nube, sino una nueva y pura Virgen; el Espíritu Santo, que se vara florida, porque, en el alma que entra, la hace florecer con aquellos siete dones.

RESPONSORIO

Ef 1, 4; 1 Jn 4, 13b

R. Dios Padre nos eligió en la persona de Cristo antes de crear el mundo, Para que fuésemos santos e irreprochables.

V. Él mismo nos ha dado de si Espíritu. Para que.

O bien:

De las obras de San Juan Bautista de la Concepción, presbítero.

(Obras, Roma 1830, tom 3, exhortación 1, pp. 4-5)

El discípulo de Cristo, además de negarse a sí mismo, ha de llevar su propia cruz

A quien quiere seguirle, dos cosas dice aquí Cristo: que se niegue uno a sí propio, y que tome su cruz. Y, pienso, si bien se mira, parece entrambas cosas son una propia cosa, porque la mayor cruz y más pesada que un hombre tiene y siente en la tierra es negarse a sí propio, no haber de hacer en nada su voluntad, y que siempre haya yo de andar encontrado conmigo propio, atravesándome siempre a mis querer y voluntades como se atraviesan los palos que hacen la cruz.

Pues, si negarse un hombre es propia cruz, y cruz en que consiste la perfección cristiana, ¿por qué Cristo después de haber dicho que uno se niegue, dice que tome su cruz? Digo lo primero, que en los varones perfectos, después de la perfecta negación, suele Dios para ellos hacerles otra cruz interior, secreta y escondida, que nadie sabe lo que es, ni cómo es, sino el mismo Dios que la hizo tan suya y ajustada a la persona que la da, que parece son una misma cosa; pues ni la tal cruz se halla sin el crucificado de ella, ni el crucificado sin su cruz.

Digo lo segundo, que la negación propia es cruz interior, que el mismo hombre la está labrando y haciendo todos los días de su vida, y además de esa cruz cada uno tiene otra cruz que la hace Dios suya, en quien no asentará bien ni vendrá bien, si de varas no estuviere negando de sí propio. Porque, si ha de estar clavado en ella de pies y manos, que en el hombre significan obras y afectos, sólo ha de obrar y querer padecer por Cristo y ajustarse a los trabajos que su Majestad le enviare. Porque si el hombre quisiere su voluntad y querer y no estar negado, no puede estar crucificado.

Digo lo tercero, que el duplicar Cristo estas cruces, poniendo la una en la negación propia y la otra debajo de este nombre de cruz, es para que el hombre sepa no sólo consiste su perfección en la cruz que él labra y toma, sino en otra cruz exterior que Dios le da y los hombres le hacen.

Digo lo cuarto, que es gran misericordia de Dios darle a un hombre, que interiormente vive crucificado con perfecta negación de sí propio, otra cruz exterior que le ayude a llevar la interior, así como un clavo saca a otro clavo. Y, siendo de ordinario la cruz interior la que más se siente y aflige, es particular consuelo hallar un hombre otra cruz exterior con que se divierta, que aunque todo sea cruz, alivio es mudar los manjares, aunque todos sean desabridos.

Si un hombre levanta los brazos y se pone en cruz, no podrá estar de ordinario arriba de un cuarto de hora; pero si detrás le ponen y arriman otra cruz que le ayude a sustentar la cruz de sus propios brazos, estará muchas horas. De esa misma suerte suele Dios a la cruz interior, que uno trae, arrimarle otra cruz exterior que le ayude y sustente las penas interiores que parece. Y así Cristo no se contentó con decir a los que hubiesen de seguir, se nieguen, poniéndoles la cruz interior, sino que cada uno tome otra cruz exterior que le ayude y sobrelleve de los trabajos y negaciones interiores.

RESPONSORIO

Lc 9, 23; 14, 27

R. El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, Cargue con su cruz cada día y se venga conmigo.

V. Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío. Cargue con su cruz.

HIMNO Te Deum.

La Oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

I

A tus venimos rendidos
a implorar tu socorro y favor,
no desoigas la súplica ardiente,
de quien canta en tu gloria y honor.

Eres, Juan, el vivo espejo,
de humildad y continencia,
de mansedumbre y paciencia,
y de santa caridad.

Tu vida nos entusiasma,
tus virtudes admiramos,
y tu favor esperamos en esta vida mortal.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

II

Suplicantes cantemos la alabanza
del bueno, fiel y bienhadado siervo,
a gloria y alabanza del Dios Trino
que, a quienes le confiesan, les da el premio.

Del mundo desdeñó las cosas prósperas,
del mismo modo que aceptó lo adverso.
Cifró en la caridad toda riqueza,
en la gracia de Dios permaneciendo.

Despreciando del mundo las riquezas,
igual que sus peligros y sus riesgos,
se afanó por las cosas celestiales,
eludiendo lo vil percedero.

¡Oh carón, justo, bienaventurado!
aplica tu interés a nuestros ruegos;
da a nuestra alma el consuelo del Bien Sumo,

y Él nos prepare de la vida el premio.

Honor, poder y gloria, sea dado
al Dios Trino, por siglos sempiternos.
Que siempre esté su ayuda con nosotros,
de sus santos por medio de los ruegos. Amén.

Ant. 1. El Señor nos ha dado un hombre rico en honor y en consejo para enseñarnos el camino de la justicia.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I.

Ant. 2. Serán sus hijos como al principio, y su asamblea permanecerá ante el Señor.

Ant. 3. El Padre nos ha dado a su Hijo, para que seamos transformados en su imagen de gloria en gloria, por la acción del Espíritu Santo.

LETTURA BREVE

Ef 1, 3-4

Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, que desde lo alto del cielo nos ha bendecido por medio de Cristo con toda clase de bienes espirituales. Él nos eligió en Cristo antes de la creación del mundo, para que fuéramos su pueblo y nos mantuviéramos sin mancha en su presencia.

RESPONSORIO BREVE

1 Jv 3, 1-2

R. Mirad qué amor nos ha tenido el Padre, Para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!.
Mirad.

V. Nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos. Para llamarnos hijos de Dios.
Gloria al Padre. Mirad.

Benedictus, ant. Este santo exhorta a sus hijos a la purificación y a la renovación, para que la imagen de la Trinidad resplandezca con más brillantez en sus rostros.

PRECES

Gloria y honor a Dios, que por la sangre de su Unigénito Hijo nos ha redimido, y con la gracia del Espíritu Santo nos renueva e ilumina. Con ánimo suplicante, pidamos:

Renuévanos, Señor, en tu Espíritu.

Señor, tú nos has prometido un cielo nuevo y una tierra nueva, renuévanos sin cesar por tu Espíritu, para que nuestra amor crezca más cada día.

Señor, haz que guardemos sin mancha nuestros cuerpos, para que el Espíritu Santo habite siempre en ellos.

Señor, concédenos colaborar contigo en la transformación del mundo por el amor, para que en nuestra ciudad terrena progresen la justicia, la fraternidad y la paz.

Enséñanos a estar siempre dispuestos a ayudar a los hermanos, y que nuestra vida, por intercesión de nuestro Santo Padre Juan Bautista, transcurra en la adhesión total a tu voluntad.

A los que hemos sido llamados al seguimiento de Cristo, danos sin cesar tu Espíritu, para que seamos ante el mundo signo de la autenticidad de tu gloria.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que adornaste al sacerdote San Juan Bautista de admirable ciencia divina y celo apostólico; concédenos, por su intercesión, crecer en el conocimiento de tu Hijo y vivir siempre según el Evangelio, dando fruto abundante de buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Oh Dios, que elegiste a San Juan Bautista y lo fortaleciste con invencible valor, para promover el primitivo espíritu de la Orden e implantar un género de vida más observante; concédenos que, siguiendo sus enseñanzas y ejemplos, nos renovemos constantemente en nuestra mentalidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Los salmos del día correspondiente.

Tercia

Ant. Descansó la sabiduría en su corazón, y la prudencia en las palabras de su boca.

LECTURA BREVE

Si 51, 23-25 (Vulg.)

Daré gracias al que me enseñó la sabiduría. Decidí seguirla fielmente. Mi alma se apegó a ella y no apartaré de ella el rostro.

V. En mi plegaria busqué la sabiduría.

R. Mi corazón gozaba con ella.

Sexta

Ant. Fuente de sabiduría es la palabra de Dios en lo alto, y sus sendas la ley eterna.

LETTURA BREVE

Sb 7, 13-14

Aprendí la sabiduría con sencillez, sin envidia la comparto, y no escondo a nadie sus riquezas. Porque es para los hombres un tesoro inagotable, y los que la adquieren se ganan la amistad de Dios, pues los dones de la instrucción los recomiendan.

V. Quien hace la verdad, llega a la luz.

R. Sus obras se manifiestan a todos.

Nona

Ant. La sabiduría forma amigos de Dios y profetas.

Cuídate y cuida tu enseñanza; persevera en estas cosas, pues si haces esto, te salvarás a ti y a los que te escuchan.

V. En el corazón prudente habita la sensatez.

R. Y aun en medio de necios se da a conocer.

Vísperas

HIMNO

I

¡Gloria y orgullo de la tierra hispana!
¡Vástago ilustre de La Mancha en flor!
¡Un hosanna potente de la tierra
se levanta a los cielos en tu honor!

No ceséis de cantar, celestes voces,
la gloria excelsa del Reformador,
cuyo nombre repiten los mortales:
¡San Juan Bautista de la Concepción!

Faltan laureles para tus sienes...
Flores no encuentro para tus pies...
El premio justo de tus virtudes
sólo en el cielo se podrá ver.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

II

Tú, Juan, que gozas trinitaria gloria;
mientras recibes recompensa justa
acepta la alabanza que te envían
cantos alegres.

Ardes en celo de llevar a Cristo
a infieles tierras; apaciguas ánimos,
aguas sagradas bañan y reprimen
duras costumbres.

Grandes empresas, incansable, emprendes,
rompes grilletes opresores; libres
haces de esclavos y al enfermo llevas
dulce consuelo.

Hablas con Cristo con ardiente acento.
A los antiguos, diligente, estudias,
y en tus escritos, devoción y ciencia
tienen luz pura.

Últimamente, rebosando méritos,
rindes tu cuerpo fatigado en Córdoba;
guarda tus huesos la ciudad dichosa
que te honra alegre.

Íncrito padre, vigilante mira,
esta familia reformada; aleja
de ella los males, y en el cielo un día
goce contigo.

Suenen loores sin cesar al Padre,
al Espíritu junto con el Hijo;
por siempre canten en el orbe eterno
todos los pueblos. Amén.

Ant. 1. san Juan Bautista confesó su fe en la Santa Trinidad, y promovió su gloria.

Los salmos y el cántico del Común de pastores.

Ant. 2. Como legislador prudente, reunió a los hermanos en el amor, y los reformó con las normas de vida de los Padres.

Ant. 3. Siervo fiel y prudente: recibirás la bendición del Señor y la misericordia de Dios salvador.

LECTURA BREVE

2 P 1, 10

Por tanto, hermanos, esforzaos más y más en consolidar vuestra vocación y elección; si lo hacéis así, no fracasaréis.

RESPONSORIO BREVE

R. Os exhorto: Comportaos dignamente según la vocación a la que fuisteis llamados. Os exhorto.

V. No os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente. Comportaos. Gloria al Padre. Os exhorto.

Magnificat, ant. San Juan Bautista, lleno de celo por la ley de sus Padres, ha conseguido gloria sin par y fama perpetua.

PRECES

Alabanza a Dios Padre, que por medio de su Verbo, hecho hombre, nos ha regenerado para una vida incorruptible, y con el amor del Espíritu Santo nos renueva y santifica. Pidámosle con devoción:

Salva, Señor, a tus redimidos.

Dios omnipotente y misericordioso, por intercesión de nuestro Padre San Juan Bautista, danos el espíritu de oración y de penitencia, para que ardamos en tu amor y en el amor a los hombres.

Descúbrenos, Señor, el valor auténtico de toda la realidad creada, para que la asociemos a nuestro canto de alabanza.

Que nos despojemos de nuestra vieja condición humana y de sus obras, y nos renovemos a imagen de Cristo, tu Hijo.

Que aquellos que se nutren con el mismo pan de vida, vivan unidos en la caridad, para que todos seamos uno en el cuerpo de tu Hijo.

Que nuestros difuntos te alaben sin cesar en el cielo, donde también nosotros un día esperamos poder cantar tu misericordia.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que elegiste a San Juan Bautista y lo fortaleciste con invencible valor para promover el primitivo espíritu de la Orden e implantar un género de vida más observante: concédenos que, siguiendo sus enseñanzas y ejemplos, nos renovemos constantemente en nuestra mentalidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

(La fiesta de los santos Cirilo y Metodio se celebra entre nosotros el día siguiente, 15 de febrero)

MARZO

24 de marzo

BEATO DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ, PRESBITERO
De la Cofradía de la Santísima Trinidad

Memoria

Nació en Cádiz, España, el año 1743. Ingresó en los capuchinos. Nombrado predicador, recorrió casi toda España. Con la eficacia de la Palabra divina y el testimonio ejemplar de su vida, indujo a toda clase de personas a la honestidad de costumbres y a la piedad cristiana. Fue eximio propagandista de la devoción de la Virgen y del culto a la Santísima Trinidad. Murió el 24 de marzo de 1801.

Del Común de pastores o santos varones: religiosos

SEGUNDA LECTURA

(Del documento apostólico *Aeterni Sapientia Patris*, de León XIII, con motivo de la beatificación del Beato Diego José de Cádiz)

(León XIII, *Acta*, XIV, *Romae* 1895, pp. 106, 107, 108)

Apóstol del misterio de la Trinidad

Al Beato Diego se le presentó la ocasión propicia de un honroso y fecundo apostolado. Recibido el cargo de predicador, aun cuando él se juzgaba como poco avezado, obedeció como siempre a los superiores, y emprendió con singular prontitud de ánimo esta nueva actividad apostólica.

No escatimando energías ni fatigas, se propuso recorrer toda España para proclamar la palabra de la verdad, y con una elocuencia no artificiosa sino fundada en la sencillez del Evangelio y siempre acomodada a la capacidad del auditorio, incitaba e inducía a la piedad cristiana a las aldeas, castillos, ciudades, a los colegios mayores y hasta la misma corte.

De esto fácilmente puede colegirse de qué grande y especial gracia fue favorecido para un ministerio tan fructuoso el Beato Diego, el cual al principio era tartamudo y de poca instrucción, mientras después, contra lo que podía esperarse, fue admirado de todos por su doctrina y facilidad de palabra.

A estas revelantes dotes se sumaba la extraordinaria santidad de su vida; ardiendo de celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas, pasaba del púlpito al confesionario, empleaba el resto del día en enseñar el catecismo a los niños, en visitar los hospitales y las cárceles o en otras obras semejantes, juzgándose feliz de poder consumir la propia vida en el servicio de la caridad.

Pasaba las noches en la oración y en la oración y en la meditación, y cuando el sueño le vencía, arrodillando en el suelo, con la cabeza apoyada en el respaldo de la cama, recuperaba un poco las fuerzas para reemprender las nuevas batallas del Señor.

¿Qué diremos del amor y de la devoción del Beato a la Virgen Madre de Dios, venerada por él bajo los títulos de Madre de la Paz y del Buen Pastor? ¿Qué diremos de su extraordinario y especial culto a la santa e indivisible Trinidad, cuya gloria proclamaba con tal elocuencia que mereció, según sentir de todos, el título de apóstol de este augusto misterio?

No habríamos dicho lo bastante acerca de la ardentísima piedad de Diego, si no añadiéramos que, concluidas las predicaciones sobre el amor de Dios, quedaba como arrebatado en éxtasis, elevado sobre el suelo, inmóvil, sin poder bajar del púlpito a no ser con la ayuda de alguien.

Aún perduran en España, junto a los monumentos dedicados a la augusta Trinidad erigidos por iniciativa del Beato Diego, otras obras piadosas fundadas por él; igualmente en España fueron publicados sus escritos, que resuman ciencia y suavidad cristiana.

Todo esto hace recordar a los descendientes cómo la religión, mediante el apostolado de Diego, tuvo un gran desarrollo en una época, en que las nuevas condiciones de la sociedad amenazaban con fuerte hostilidad a la causa de la fe.

RESPONSORIO

1 Co 4, 1-2; Pr 20, 6

R. Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de Dios. Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel.

V. Muchos alardean de Buenos, pero ¿quién hallará un hombre veraz? Ahora.

Laudes

Benedictus, ant. “El que cumple la voluntad de mi Padre, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre”, dice el Señor.

O bien:

Mi porción es el Señor; bueno es el Señor para el alma que lo busca.

Oración

Oh Dios, que en el sacerdote Beato Diego nos diste un ejemplo de amor y de devoción al misterio de la santa Trinidad; concédenos en tu bondad, el constante afán de mantener y completar con las obras aquella fe que con incansable celo siempre él confesó. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magnificat, ant. Vosotros, los que lo habéis dejado todo y me habéis seguido, recibiréis cien veces más, y heredaréis la vida eterna.

O bien:

En donde se reúnen los hermanos para glorificar a Dios, allí el Señor bendecirá a su pueblo.

ABRIL

16 de abril

SAN BENITO JOSÉ LABRE
De la Cofradía de la Santísima Trinidad

Memoria

Nació en Amettes (Francia), el 26 de marzo de 1748. Intentó muchas veces ingresar en algún monasterio, pero otras tantas fracasó en el intento. Entonces se dedicó a peregrinar, visitando muchísimos santuarios, particularmente en Italia; en todas partes fue ejemplo de oración y modelo de vida cristiana. Los últimos años de su vida transcurrieron en Roma, donde murió el 16 de abril de 1783.

Del Común de santos varones.

SEGUNDA LECTURA

De la segunda carta de San Gregorio Niseno, obispo.
(PG 46, 1009-13)

Sobre la verdadera peregrinación hacia Dios

Para quienes se han propuesto dedicarse decididamente a una forma de vivir más perfecta, lo mejor será que presten oídos al Evangelio. En efecto, como los albañiles se valen de una regla para enderezar los muros y para alisar los revoques, así, pienso, conviene que los que se entregan a una vida recta, han de tener a disposición una regla exacta e indeformable, quiero decir el espíritu evangélico, para de la misma manera encaminarse a Dios.

Así pues, cuando encontramos a algunos que han optado por la vida solitaria, pero que todavía consideran como parte de su piedad el visitar los santos lugares de Jerusalén, donde se contemplan los pasos terrestres de Cristo, entonces estará bien, tener ante los ojos la misma regla, examinando si la indicación del Evangelio aconseja el que se emprenda aquella obra como mandada por el Señor; porque si ello tiene trazas de haber sido introducido a espaldas del mandato del Señor, no sé qué otra cosa pueda urgir a empujar a aquel, que se ha constituido a sí mismo en ley del bien: en tal caso, aun cuando aquella iniciativa tuviera alguna apariencia de utilidad, no resultaría coherente para quienes aspiran a la perfección evangélica; y si resulta incluso dañosa a la vida espiritual, no sería digna de menor deseo, más aún, sería necesario defenderse de ella todo lo posible.

Por tanto, vosotros que teméis a Dios, alabadle en cualquier lugar en que os encontréis: el cambio de lugar no hace que Dios esté más cercano, sino que, en cualquier sitio en que estés, vendrá a ti, con tal que encuentre en tu interior un espacio para habitar y pasear libremente. Por contra, aun cuando estuvieses en el Gólgota, en el monte de los olivos o incluso dentro del sepulcro, si tu espíritu está repleto de malos pensamientos, estarás tan lejos de albergar a Cristo como los que todavía no han querido reconocerle. Querido, vela, por tanto, para que los hermanos peregrinen desde sí mismos a Dios.

RESPONSORIO

Ef 5, 8-10; Jn 15, 14

R. Sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz: toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz. Buscad lo que agrada al Señor **(T.P. Aleluya)**

V. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Buscad.

Oración

Oh Dios, que hiciste que San Benito José, por el afán de la humildad y el amor a la pobreza se entrega únicamente a ti; concédenos, por su intercesión, sopesar abiertamente lo temporal y buscar siempre lo eterno. Por nuestro Señor Jesucristo

MAYO

7 de mayo

TRASLADO DE LAS RELIQUIAS DE SAN JUAN DE MATA

Memoria

El cuerpo de San Juan de Mata, que fue enterrado con todos los honores el 21 de diciembre de 1213 en la iglesia de Santo Tomás in Formis, Roma, fue trasladado privadamente a Madrid el año 1655, y presentado al Nuncio Apostólico de España. La Sagrada Congregación de Ritos, habiendo practicado un nuevo reconocimiento, decretó, con la aprobación de Inocencio XIII, la constatación de la identidad.

La parte más importante de las reliquias del Santo Fundador fue trasladada a Salamanca, al Colegio de la Orden de la Santísima Trinidad, el 8 de octubre de 1966; otra parte de las mismas quedó en Madrid, en el monasterio de las monjas trinitarias.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por el Espíritu Santo nos ha hecho hijos de Dios, aleluya.

Salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Título insigne, las edades todas,
Padre, te dan de redentor excelso,
mientras a esclavos, de cadenas duras
quitas el peso.

Dios mismo alaba lo que a cabo llevas
y en ti sello de prodigios pone;
diciendo misa se te muestra Cristo
resplandeciente.

Funda nuestra Orden, se le suma Félix,
fiel compañero de trabajo; juntos
dan culto al Trino y, tricolor enseña
da a sus alumnos.

Africa cede en su furor, quebranta
con precio justo la cadena injusta,
y a muchos presos, de mazmorra oscura
vuelve a sus costas.

Dios Uno y Trino, te rogamos, rompas,
si una cadena nos amarra el alma.
Forma, tú, Cristo, de servidumbre libre

Tu gran familia. Amén

SEGUNDA LECTURA

De la carta de recomendación de Juhel de Mathefelon, arzobispo de Tours.

(Colecc. Tesoro de anécdotas de Edmundo Marténe y Ursino Durand, O.S.B.; París 1717, tom I, Col 1019, del ms. del monasterio de Montmajour)

Servidores de la Trinidad y de los cautivos

La Orden de la Santísima Trinidad y Redención de Cautivos, como viña elegida del Señor, y como vid brote verdaderamente que le proporciona tan admirable crecimiento, ha extendido sus sarmientos, no sólo de mar a mar, sino también allende los mares, hasta hacerlos brotar junto a los cauces de las aguas que discurren en la ciudad de París, donde la munificencia del amor divino les ha procurado la sagrada doctrina y para apagar la sed con el agua saludable de la sagrada doctrina y para cumplir su formación.

Quisiéramos ahora recomendar con toda confianza a vuestra benevolencia esta viña elegida y sus sarmientos, porque no seremos solamente nosotros los que nos beneficiaremos del suave olor de esta flor y de su buen nombre, testimoniando por la bien conocida y universal estima, sino que también la Iglesia podrá saciarse con la abundancia de sus frutos.

Por esta razón, confiando en vuestra delicada piedad, con todo el afecto del corazón, le pedimos y suplicamos, por el honor y el amor de la santa y gloriosa Trinidad, de la que estos religiosos son devotísimos servidores, que se digne remitir a vuestra diócesis cartas de favor y de benevolencia, con las indulgencias concedidas por el Papa a aquellos fieles que entregan sus limosnas. Podrán así recibir de Dios, dador generoso de todo bien, una recompensa en el cielo, participando de los méritos de la vida que estos religiosos inmolan con sacrificio incesante y asidua mortificación, y de la caridad con la que, no solamente entregan sus pertenencias, sino hasta a sí mismos para los pobres y para la redención de los cautivos.

Considérellos, por favor, como doblemente merecedores de su benevolencia y gracia porque están totalmente empeñados en el estudio de las cosas sagradas, y se ofrecen en sacrificio a Dios en el fiel cumplimiento de la observancia de una Orden austera y rigurosa; y porque entregándose a sí mismo y todos sus bienes con generosa profusión para sustento de los pobres y para la redención de los cautivos, no solamente adquieren tesoros para el cielo, sino que gozan desde ahora de la preciosa y grata recompensa que después recibirán del Señor.

RESPONSORIO

Cf 1 Ts 2, 8; Ga 4, 19

R. Deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras personas, Porque os habías ganado nuestro amor. Aleluya.

V. Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros. Aleluya. Porque os habíais ganado.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO

Dios omnipotente, escucha
las súplicas que presentan
los que tu siervo ilustre
la solemnidad celebran.

Resplandeció por sus hechos
y sus virtudes selectas;
y a los que en tu casa moran
fue como lámpara nueva.

Fue una víctima viviente
a su paso por la tierra.
En sí dio muerte a los vicios,
llevó de la cruz las huellas.

Oh Cristo, ya convertido
en su triunfo y gloria eterna,
danos de la vida el gozo
porque él por nosotros ruega.

Sea la gloria a Dios Padre,
el Hijo la gloria tenga,
al Espíritu Paráclito
la gloria por siempre sea. Amén.

LECTURA BREVE

Ef 4, 32; 5, 1-2

Sed bondadosos y compasivos los unos con los otros, y perdonaos mutuamente, como Dios os ha perdonado por medio de Cristo. Sed, pues, imitadores de Dios como hijos suyos muy queridos. Y haced del amor la norma de vuestra vida, a imitación de Cristo que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio de suave olor a Dios.

RESPONSORIO BREVE

R. Seguid mi ejemplo, y el Dios de la paz estará con vosotros, Aleluya, aleluya. Seguid mi ejemplo.

V. Lo que aprendisteis y recibisteis de mí, hacedlo. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Seguid mi ejemplo.

Benedictus, ant. En todas las oblacones alabamos al Creador del universo, por Jesucristo, su Hijo, y por el Espíritu Santo, aleluya.

PRECES

A Cristo, sacerdote eterno, ungido por el Padre con el Espíritu Santo para anunciar la libertad a los cautivos, pidámosle humildemente:

Mira, Señor, a los que has redimido

Señor Jesús, que seamos movidos por el Espíritu Santo, y caminemos siempre como verdaderos hijos de Dios.

Jesús, sacerdote nuestro, que alabas al Padre en el Espíritu Santo, asocia a todos los hombres a tu alabanza.

Tú que nos has llamado con tu santa vocación, haz que sepamos acoger con fe y caridad a los débiles, enfermos y marginados.

Señor, que por el Espíritu nos has hecho hijos de Dios, únenos a ti, mediante el mismo Espíritu, en la alabanza al Padre.

Te damos gracias, oh Cristo, y al Padre por ti en el Espíritu Santo; concédenos, por intercesión de nuestro Padre San Juan, hacer todo en tu nombre de palabra y de obra.

Padre nuestro.

Oración

Dios omnipotente y misericordioso, que para promover la gloria de la Trinidad y socorrer las necesidades del prójimo inflamaste de amor divino a nuestro Padre San Juan, sacerdote; concédenos, por su intercesión, imitar su espíritu y ser testigos de la Redención en el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

Suplicantes cantemos la alabanza
del bueno, fiel y bienhadado siervo,
a gloria y alabanza del Dios Trino
que, a quienes le confiesan, les da el premio.

Del mundo desdeñó las cosas prósperas,
del mismo modo que aceptó lo adverso.
Cifró en la caridad toda riqueza,
en la gracia de Dios permaneciendo.

Despreciando del mundo las riquezas,
igual que sus peligros y sus riesgos,
se afaná por las cosas celestiales,
eludiendo lo vil percedero.

¡Oh varón justo, bienaventurado!,
aplica tu interés a nuestros ruegos;
da a nuestra alma el consuelo del Bien Sumo,
y Él nos prepare de la vida el premio.

Honor, poder y gloria sea dado
al Dios Trino, por siglos sempiternos.
Que siempre esté su ayuda con nosotros,
de sus santos por medio de los ruegos. Amén.

LECTURA BREVE

Flp 3, 17; 4, 9

Imitad mi ejemplo, hermanos, y fijaos en quienes me han tomado como norma de conducta. Practicad asimismo lo que habéis aprendido y recibido, lo que habéis oído y visto en mí. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

RESPONSORIO BREVE

Cf Ef 3, 14-19

R. El amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento, y que Cristo habite en vuestros corazones, Aleluya, aleluya. El amor.

V. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la Plenitud de Dios. Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. El amor.

Magnificat, ant. Seguid mi ejemplo, como yo el de Cristo. Robusteceos por su Espíritu en lo profundo de vuestro ser, comprendiendo lo que trasciende toda filosofía; el amor cristiano, aleluya.

PRECES

Demos gracias a Dios Padre, que nos ha salvado por medio del baño de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo, que ha sido derramado abundantemente sobre nosotros, por medio de Jesucristo, nuestro Redentor. Por eso, oremos:

Vivifícanos, Señor, con tu Espíritu Santo.

Por medio de tu Hijo, envía Padre, tu Espíritu Santo a la Iglesia, para que sea el sacramento de unidad de todos los hombres.

Por tu Hijo, socorre a los pobres, libera a los encarcelados y da la salud a los enfermos, y que tu Espíritu Santo alegre el mundo con los beneficios de la Redención.

Tú que ungiste a Cristo con la fuerza del Espíritu Santo como ministro de salvación, haz que pase de nuevo en medio de nosotros haciendo el bien y curando a todos.

A los que, por medio del Espíritu Santo, has llamado a la perfección evangélica, haz que, caminando tras las huellas de nuestro Padre San Juan, sigamos a Cristo, tu Hijo, con inquebrantable fidelidad.

Tú que creaste al hombre a tu imagen y lo renovaste en Cristo por el Espíritu Santo, haznos conformes a la imagen de tu Hijo.

Acoge benigneamente a nuestros hermanos difuntos en la patria celestial, donde con el Hijo y con el Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos.

Padre nuestro.

Oración

Dios omnipotente y misericordioso, que para promover la gloria de la Trinidad y socorrer las necesidades del prójimo inflamaste de amor divino a nuestro Padre San Juan, sacerdote: concédenos, por su intercesión, imitar su espíritu y ser testigos de la Redención en el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

11 de mayo
BEATO DOMINGO ITURRATE, PRESBITERO

Memoria

Nació en Dima (Vizcaya) el 11 de mayo de 1901. Educado cristianamente por sus padres, se sintió pronto atraído por la vida religiosa y sacerdotal. Ingresó en la Orden Trinitaria, viviendo con entusiasmo su espiritualidad. Apenas ordenado sacerdote (1925), enfermó gravemente. Aceptó la enfermedad, el dolor y la muerte sin tristeza ni queja; más aún, con amor y gozosa sumisión a la voluntad de Dios. Murió en Belmonte, Cuenca (España), el 7 de abril de 1927. Fue beatificado por el papa Juan Pablo II el 30 de octubre de 1983. Sus restos reposan en Algorta (Vizcaya), en la iglesia del Redentor.

Del Común de pastores o de los santos: religiosos.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, por quien tenemos acceso al Padre en el Espíritu Santo. Aleluya.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

SEGUNDA LECTURA

De la homilía del papa Juan Pablo II, el la beatificación de Domingo Iturrate.
(AAS, 1984, 82-83)

La conformidad con la voluntad de Dios sea absoluta, sin excepción y constante

Hoy nuestra Madre la Iglesia, con palabras del libro de la Sabiduría, expresa el amor con que Dios abraza a todas las criaturas. Este amor de Dios brilla de modo especial en la santificación del hombre. Por esta razón la Iglesia se regocija en este día, pues tres de sus hijos, colaborando con la gracia de Dios, han recorrido el camino que conduce a la santidad.

La segunda figura eclesial elevada hoy a los altares, el religioso trinitario Domingo Iturrate Zubero, nace en tierras de España, en el País Vasco. Su breve existencia, de apenas 26 años, contiene un rico mensaje, que se concreta en la tensión constante hacia la santidad. En ese camino hay algunas características peculiares, que deseo reseñar en síntesis.

El cumplimiento fiel de la voluntad de Dios es una meta que alcanza cotas muy altas, sobre todo en los últimos años de su vida. Por eso, en 1922 escribirá en sus notas espirituales: “Nuestra conformidad con la voluntad divina ha de ser entera, sin reservas y constante”. Animado de ese espíritu, y con el consentimiento de su director espiritual, hace voto de “hacer siempre lo que conociere ser más perfecto”, proponiéndose además “no negar nada a Dios Nuestro Señor, sino seguir en todo sus santas inspiraciones, con generosidad y alegría”.

Como religioso trinitario, procuró vivir según los dos grandes ejes de la espiritualidad de su Orden: el misterio de la Santísima Trinidad y la obra de la redención, que en él se hacía vivencia de intensa caridad. Y en cuanto sacerdote, tuvo una clara idea de su identidad como “mediador entre Dios y los hombres”, o “representante del Sacerdote Eterno, Cristo”. Todo lo cual le llevaba a vivir cada

Eucaristía como un acto de personal inmolación, unido a la Suprema Víctima, en favor de los hombres.

No menos notable fue la presencia de María en la trayectoria espiritual del nuevo Beato. Desde la infancia hasta la muerte. Una devoción que vivió con gran intensidad y que procuró inculcar siempre en los demás, convencido como estaba de “cuán bueno y seguro es ese camino: ir al Hijo por medio de la Madre”.

Estos solos trazos nos ponen delante la fuerza de un modelo y ejemplo válidos para hoy. Con su testimonio de fidelidad a la llamada interior y de respuesta generosa a la misma, el Beato Domingo muestra a nuestros días un sendero a seguir: el de una fidelidad eclesial que plasma la identidad interior y que conduce a la santidad.

Los santos nos hablan de la gloria del Reino de Dios. Proclaman el poder de la Redención de Cristo: el poder de la Cruz y de la Resurrección. Son un vivo testimonio de que el Creador y Padre ama a todas las cosas creadas.

Hoy deseamos acoger este testimonio en el tesoro de la santidad que la Iglesia custodia con gran veneración y gratitud.

RESPONSORIO

Cf. Ef 1, 4-5; Col. 1, 3

R. Dios nos eligió en la persona de Cristo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Para que la gloria de su gracia redunde en alabanza suya. Aleluya.

V. Y nos ha traslato al reino de su Hijo querido. Para que la gloria.

O bien:

RESPONSORIO

Cf. Is 38, 3; 1Jn 2, 6; 5, 3

R. Vivamos con corazón sincero e íntegro delante de nuestro Dios; Caminemos en su ley y guardemos sus mandamientos. Aleluya.

V. En esto consiste el amor de Dios: Caminemos.

O bien:

SEGUNDA LECTURA

De una carta del Beato Domingo, presbítero, a sus padres

(Vida de Fr. Domingo del Santísimo Sacramento, Madrid, 1928, pp. 117-120)

¡Felices las familias que tienen entre sus miembros un sacerdote!

Queridísimos padres: La Santísima Trinidad reine siempre en nuestros corazones.

Con Gran placer tomo la pluma para darles noticias del fausto acontecimiento de mi ordenación sacerdotal, para que ustedes tengan también parte en el gozo y contento de que mi alma se halla llena.

Nuestra ordenación tuvo lugar el día 9 de agosto, y el día 15 canté solemnemente la primera misa, la cual apliqué por el bien de la familia y de los parientes.

¡Oh, mis padres! ¡Quisiera que usted también sintieran el gozo de que se halla mi alma embargada, al verme ligado con los santos votos de la religión y elevado a la sublime dignidad sacerdotal! ¡Sea mil veces bendita la Santísima Trinidad por haberme sacado de los peligros del mundo y colocándome en el puerto de la religión!

Gracias, amados padres, que a costa de un gran sacrificio, me dejaron el impulso divino que me llamaba. Tuvieron que hacer un dificultoso sacrificio al dejarme salir de casa. Vencieron todo y

me dejaron ir a donde Dios me llamaba; y ahora nos hallamos ustedes y yo llenos de contento y felicidad; ustedes, por contar con un sacerdote entre los miembros de su familia; yo, por verme dentro de estos sagrados muros hecho un representante de Jesucristo, eterno sacerdote. ¡Oh, mis padres! No saben el sentimiento de gratitud que sienten los hijos hacia sus padres cuando éstos les han ayudado a poner en ejecución el designio de hacerse religioso y sacerdote.

...Yo he sido constituido mediator entre Dios y los hombres. Por eso pediré mucho al Señor por toda la familia, cuando ofrezca el santo sacrificio de la misma. Y para que mis oraciones sean más eficaces, procuremos estar todos siempre en la gracia y amistad de Dios, no permitiendo que por el pecado mortal entre el demonio en nuestras almas.

¡Sean felices y mil veces felices las familias que entre sus miembros tienen un sacerdote que interceda por ellos! ¡felices los padres que en su vejez, cuando ven cercana la muerte, puedan decir: “¡Tengo un hijo sacerdote que ofrece sacrificios por mí! ¡Qué consuelo sentirán entonces en sus almas!”

Dios nuestro Señor les bendiga y conserve siempre en su santa gracia.

RESPONSORIO

Sal 83, 2-3. 5

R. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor. Aleluya.

V. Los que viven en tu casa te alabarán siempre. Mi alma.

O bien:

RESPONSORIO

cf. Dn 1, 17

R. Otorgó el Señor a este joven sabiduría y entendimiento; Y confirmó su corazón con el don del Espíritu. Aleluya.

V. sacerdote de Dios, meditó su ley día y noche. Y confirmó su corazón.

La oración como en Laudes

Laudes y Vísperas

HIMNO

Todo lo dejaste
para hacerte santo.
Y lo fuiste tanto
que al cielo llegaste.
Aquí nos dejaste
tu huella ejemplar.
Hoy al celebrar
tu santa memoria,
nos llena tu gloria
de gozo sin par.

Tu vida llenaba
Cristo-Eucaristía;
y Santa María
tus pasos guiaba.
Allí se abrasaba
tu pecho, de amor;

y cuando el dolor
llegó hasta tu tienda,
te hiciste una ofrenda
con el Redentor.

Rumor de oraciones,
Domingo, te llega;
la Iglesia te ruega
por las vocaciones.
Que en los corazones
de la juventud
se encienda la luz
de Cristo invitando.
Él sigue llamando
a tomar su cruz.

Oh Dios, te alabamos
y te bendecimos;
tu favor pedimos,
tu gloria cantamos
y gracias te damos
por cuanto nos das.
Nos quieres dar más;
Por eso esperamos
el cielo al que vamos;
Tú el premio serás.

Oración

Dios, dador de todo bien, que de modo admirable revelaste las ocultas riquezas de la Santa Trinidad y del misterio Eucarístico al Beato Domingo Iturrate, presbítero; reunidos, por su intercesión, que todos los pueblos, reunidos en torno a tu altar, te conozcan y amen sin cesar como al Único Dios vivo y verdadero. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Dios todopoderoso y eterno, que has querido dejarnos en el Beato Domingo Iturrate un claro testimonio de perfección evangélica y de ferviente devoción a los misterios de la Santa Trinidad y de la Sagrada Eucaristía; concédenos, por su intercesión, la gracia de reconocer en ti la fuente de todo bien, para que amándote con todo el corazón en esta vida, podamos alabarte por siempre en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

SANTÍSIMA TRINIDAD
Titular de toda la Familia Trinitaria

DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Solemnidad
Todo como en la Liturgia de las Horas

JUNIO

8 de junio

SAN MIGUEL DE LOS SANTOS, PRESBITERO
Protector de la juventud trinitaria

Fiesta

Nació en Vich, España, el día 29 de septiembre de 1591. Ingresó en la Orden de la Santísima Trinidad, primero en la familia de los Calzados, pasando después a los trinitarios reformados, donde recorrió de modo admirable el camino de la perfección religiosa, viviendo en rigurosa observancia e inmerso en la contemplación. Fue distinguido por el Señor con preciosos místicos. Murió en Valladolid el 10 de abril de 1625. Su fiesta se celebra el 8 de junio, fecha en que fue canonizado en 1862 por el papa Pío IX.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, por quien tenemos acceso al Padre en el Espíritu Santo (T.P. Aleluya)

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Un himno alegre, de Miguel la gloria
cante este día, que acompañe al verso
cordial afecto, que al alumno santo
le va tal culto.

Sendas estrechas el amor divino
muestra a su siervo desde tiernos años;
fiel le conduce, y a vivir su vida
Cristo le enseña.

Cual la palma que el peligro teme

vuela a las quiebras de segura roca,
de la Orden trinitaria así Miguel
vuela al retiro.

Pronto este joven, a sus compañeros
saca ventaja en la palestra santa,
y en él, modelo de ejemplar conducta
ven los ancianos.

Cuerpo inocente con azotes doma,
Cristo llagado material le ofrece
Para que, asiduo, meditando en ello,
Sufra su espíritu.

Misa diciendo, lo contempla el pueblo
envuelto el cuerpo en refulgentes llamas;
Dios lo arrebató y de repente sube
por las alturas.

Místico trueque entre Miguel y Cristo
hace que aquél, con corazón prestado,
ame al Amado, que será algún día
su recompensa.

Demos honores y alabanza siempre
al Uno y Trino, por quien admitido
Miguel ha sido en la eternal morada
cual siervo bueno. Amén.

Ant. 1. Colmaste el deseo de su corazón, y le inundaste de gozo en tu presencia (T.P. Aleluya)

Los salmos, del Común de pastores.

Ant. 2 Mi amado es para mí, y yo para él ; apacienta el rebaño entre los lirios (T.P. Aleluya)

Ant. 3 Encontré el amor de mi alma, y ya no soltaré (T.P. Aleluya)

V. Lleva en el corazón la ley de su Dios (T.P. Aleluya)

R. Y sus pasos no vacilan (T.P. Aleluya)

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol San Juan **3, 18-24 ; 4, 7-12**

Dios es amor

Hijos míos, no amemos de palabra ni con la boca, sino con hechos y de verdad. En esto sabremos que somos de la verdad y tendremos la conciencia tranquila ante Dios, porque si ella nos condena, Dios es más grande que nuestra conciencia y conoce todas las cosas. Queridos míos, si nuestra conciencia no nos condena, podemos acercarnos a Dios con confianza, y lo que pidamos lo recibiremos de Él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos los unos a los otros

según el mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Por eso sabemos que Él permanece en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado.

Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Dios nos ha manifestado el amor que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único, para que vivamos por Él. El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo para librarnos de nuestros pecados.

Queridos míos, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su perfección.

RESPONSORIO

Sal 72, 26; Ga 2, 20

R. Se consumen mi corazón y mi carne por Dios, Mi lote perpetuo (T.P. Aleluya)

V. Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Mi lote.

SEGUNDA LECTURA

Del Breve tratado de la tranquilidad del alma de San Miguel de los Santos, presbítero.
(Opúsculos de San Miguel de los Santos, Roma 1915, pp. 29-32)

En Dios vivimos, nos movemos y existimos

Para inteligencia de este estado se ha de advertir que, así como el cielo que vemos está adornado de estrellas, de la misma manera quien ha llegado a este estado, está adornado de todas las virtudes; y por consiguiente, está desasido de todas las criaturas, sentidos, potencias, pasiones y sentimientos; y tan olvidadas tiene todas estas cosas que, apenas puede creer que haya algún hombre que esté asido a alguna cosa de éstas, si no lo viere con la mucha luz y conocimiento que de Dios tiene. Es tan grande este conocimiento, que tiene el segundo lugar después del de los ángeles.

Quien aquí ha llegado, con justa razón puede llamarse ángel, y aún más que ángel, pues estado en esta vida miserable, tiene las propiedades de ángel. Está tan embebecido en las cosas celestiales, y tan abstraído de lo sensible que de sí mismo se olvida, sustentándose con el alimento de los ángeles, que es la caridad. Así como éstos no tienen cuerpo, sentido, ni pasiones, tampoco los que llegan a este estado tienen cuerpo, sentido ni pasiones; porque si tienen cuerpo, es como si no lo tuvieran por el poco cuidado que de él tienen, ni de sus necesidades que apenas se acuerdan de acudir a ellas. Esto procede del gran absorbimiento que los deja olvidados de sí y de todo lo que no es Dios.

En lo que toca a los sentidos, el Apóstol, como bien experimentado, nos da a entender la verdad de lo que hemos escrito, diciendo que su alma poseía el sentido del Señor. De donde se colige que los que llegan a este estado, no son ellos los que usan los sentidos, sino Dios quien en ellos los usa; y así podemos decir que ven sin ver, oyen sin oír, hablan sin hablar y entienden sin entender. Nosotros, por ser de tan ruin naturaleza, hacemos todas las cosas ajenas de perfección, pues de nosotros no puede salir cosa buena; y, sin embargo, los que llegan a este estado, hacen las más de las cosas con tanta perfección que parecen están imposibilitados para hacer una mínima imperfección. Por esta razón no se puede decir que cuando ellos ven, oyen y hablan, son ellos los que ven, oyen y hablan, por ser su ver, su oír y su hablar ajeno de toda imperfección; sino que Dios es el que en ellos ve, oye y habla tomándolos por instrumentos suyos para ver, oír y hablar.

RESPONSORIO

Ga 2, 20; Hch 17, 28

R. Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí. Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí (T.P. Aleluya)

V. En él vivimos, nos movemos y existimos. Vivo yo.

Himno Te Deum.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO

I

Espejo de inocencia,
San Miguel de los Santos,
que aromas nuestros cantos
de pura transparencia.
Llenaron tu existencia
grandes, místicos dones:
trueque de corazones.
Ya de Cristo es el tuyo
y tú amas con el suyo
en todas tus acciones.

Cuando la Eucaristía
a diario celebrabas
en éxtasis quedabas,
tu corazón ardía:
el pueblo te veía
de llamas rodeado,
y en amor abrasado;
así tu rostro era
por la divina hoguera
en Cristo transformado.

Te levanta del suelo
la oración en sus alas;
y por ellas escalas
lo más alto del cielo.
Sin detener tu vuelo
te das a los cristianos
cautivos, tus hermanos,
aliviando sus penas,
rompiendo sus cadenas
con la obra de tus manos.

La juventud amada
que en la Orden camina,
con tu luz se ilumina
siguiendo la llamada.
Tu respuesta esforzada
de ejemplar trayectoria,
y el fulgor de tu gloria,
la guían como estrellas
para seguir las huellas
de tu fe en la victoria.

Contigo al Uno y Trino
gloria y honor cantamos;
contigo le adoramos
ya al ir por el camino
hacia nuestro destino.
Por siempre le amaremos,
y allí contemplaremos
la divina hermosura;
gustando su dulzura
por siempre viviremos.

II

Hoy es día señalado
para, con rito festivo,
conmemorar que Miguel,
por el amor consumido,
libre el cuerpo de ataduras,
fue a unirse a los elegidos.

Éste, aborreciendo al mundo,
Siendo joven, casi niño,
Huyendo de las ciudades,
De las gentes y su ruido,
A las cuevas de los montes
Huyó con paso indeciso.

Por dos veces fue obligado
a volver al domicilio,
y, al fin, el hogar paterno
ofrecióle un escondrijo,
donde pronto se retira
como a los bosques umbríos.

Entra en la Orden que lleva
de la Trinidad por título,
donde disfruta a sus anchas
de vivir en el retiro;
mas al perfume del alma
resulta estrecho aquel sitio.

La caridad que abrasó
su alma, cuando era niño,
se ha adueñado totalmente
de todos sus entresijos
y ya las llamas le salen
hasta por los poros mismos.

Constantemente medita
en los dolores de Cristo

y, venerado a la Madre,
aumenta su amor al Hijo,
pues a través de los dos
nuestra salvación nos vino.

Ardientemente desea
inculcar con grande ahínco
en el pecho de los otros
sus sentimientos más íntimos,
cuidando de que sus almas
estén como piel de armiño.

La alabanza y el honor
demos todos al Dios Trino,
por quien en la ciudad santa
Miguel ha sido admitido,
así recibiendo el premio
a los siervos prometido. Amén.

Ant. 1. A ti se adhirió mi alma, Señor; tú eres mi ayuda.

Los salmos y el cántico del domingo I.

Ant. 2. Mi corazón y mi cuerpo se alegraron en el Dios vivo.

Ant. 3. Un fuego ardiente me invadió el corazón, no lo puede soportar, y desfallecí.

LECTURA BREVE

Sb 4, 10-11

Agradó a Dios, y fue amado por Él, y como vivía entre pecadores Dios se lo llevó. Fue arrebatado para que la maldad no trastornara su inteligencia, ni la perfidia extraviara su alma.

RESPONSORIO BREVE

Sb 4, 13-14a

R. Madurando en pocos años, llenó mucho tiempo. Su alma era agradable a Dios (**T.P.** Aleluya). Madurando.

V. por eso el Señor lo sacó aprisa de en medio de la maldad. Su alma era agradable a Dios (**T.P.** Aleluya). Gloria al Padre. Madurando.

Benedictus, ant. Grábame como un sello en tu corazón, como un sello en tu brazo, porque es fuerte el amor como la muerte (**T.P.** Aleluya)

PRECES

El Espíritu Santo testimonia a nuestros corazones que somos hijos de Dios. Con esta certeza, demos gracias al Padre por medio de Jesucristo y digamos:

Padre nuestro, escucha a tus hijos

Padre santo, tú que dijiste de Cristo: éste es mi Hijo amado, escuchadle, haz que todos escuchemos su vos y nos salvemos.

Tú que ungieste a Cristo con la fuerza del Espíritu Santo como ministro de salvación, haz que de nuevo pase en medio de nosotros haciendo el bien y curando a todos.

Tú, que por medio de tu Hijo, enviaste al mundo el Espíritu Santo, por intercesión de San Miguel, enciende nuestros corazones con el fuego de tu amor.

Tú que escudriñas los corazones de los hombres, danos una caridad auténtica y sincera, para que mutuamente nos amemos con amor fraterno.

Danos acierto en el obrar, para que hoy y siempre hagamos todo a gloria de la Trinidad.

Padre nuestro.

Oración

Dios misericordioso, que has querido enaltecer a tu sacerdote San Miguel por la inocencia de vida y una admirable caridad: te pedimos, nos concedes, que aleccionados por sus ejemplos y abrasados en tu amor, merezcamos llegar a ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Tercia

Ant. Déjame ver tu figura; déjame escuchar tu voz.

LECTURA BREVE

Is 61, 10

El Señor me hace desbordar de gozo, y mi Dios me colma de alegría, porque me ha vestido un traje de liberación, y me ha cubierto con un manto de salvación, como novio que se pone la corona o novia que se adorna con sus joyas.

V. El Señor lo amó y lo enalteció (T.P. Aleluya)

R. Lo revistió con vestidura de gloria (T.P. Aleluya)

Sexta

Ant. El Señor desde lo alto me ha metido huesos y me ha amaestrado.

LECTURA BREVE

Is 25, 1

Señor, Tú eres mi Dios; yo te ensalzo y celebro tu nombre, porque has hecho maravillas, y has sido fiel a tus antiguos designios.

V. Lo hiciste poco inferior a los ángeles (T.P. Aleluya)

R. Lo coronaste de gloria y dignidad (T.P. Aleluya)

Nona

Ant. Mi alma desfalleció de amor en cuanto habló el amado.

LECTURA BREVE

1 Jn 2, 15

él. No améis al mundo ni lo que hay en él. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no esté en

V. Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado (T.P. Aleluya)

R. Porque un germen divino permanece en él (T.P. Aleluya)

Vísperas

HIMNO

I

Sin tierra por la tierra caminando,
sin luz con claridad en noche oscura,
sin ojos, y con vista no mirado,
sin sosiego en quietud andar procura,
si bien el que es mayor va penetrando;
sin báculo y sin arrimo está segura,
y al fin sin ser, con ser y con sentido
con él buscó el alma el bien perdido.

Anegase en el centro de su nada,
mira sin ojos por su reino adentro,
vése desecha y toda aniquilada;
quiere buscar el fondo de su centro,
entre la luz más ciega y ofuscada
marchando va, y en amoroso encuentro
se pierde y gana, y en sabrosa herida
queda desecha toda y consumida.

Unida con su ser incomprensible,
ayudando la gracia que la informa,
con vínculo de amor indivisible
en Dios por accidente se transforma:
cercada de su luz inaccesible,
las potencias de tal suerte reforma,
que miradas de cerca y desde lejos
de Dios lucen en ella los reflejos.

Nada le turba, inquieta ni levanta,
que está en el centro donde el bien recibe,
en dones y virtudes se adelanta;
viviendo en carne como en gloria vive,
aniquilada está en grandeza tanta,
sujeta, humilde y pobre ¿qué percibe?
Que son de Dios los dones: ¿y la suma?
No la puede expresar mi lengua y pluma.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

II

Quejas Miguel al corazón le dice
de desamores, y suplica ansioso
otro distinto en que, de amor el fuego
arda más vivo.

Toda razón de su conducta es Cristo;
todos sus actos en su torno giran.
Cristo lo mueve, o, para ser exacto,
vive en él Cristo.

Viviendo la imagen de Jesús clavado,
o de la Madre, lo arrebató el fuego,
y, por los aires, ante el ojo atónito,
raudo lo eleva.

Pura inocencia desde su bautismo,
tiempo sin fin a la plegaria dado,
duros azotes desgarrado el cuerpo,
esto consiguen.

No rehuyendo lucha alguna el cuerpo,
cual ciudadano de futura patria,
anticipados celestiales gozos
prueba ya en vida.

Tú, que abrasado en el divino fuego,
Miguel, tuviste el corazón de Cristo,
haz que hoy el nuestro que te invoca humilde,
arda en su llama. Amén.

Ant. 1 Hijo mío, dame tu corazón

Los salmos del Común de pastores.

Ant. 2 Un fuego repentino se me encendió en el alma, y el amor de Cristo me invadió.

Ant. 3 Este santo realizó obras maravillosas ante Dios, y alabó al Señor con todo su corazón.

LECTURA BREVE

Ef 3, 14-19

Doblo mis rodillas ante el Padre, de quien procede toda familia en los cielos y en la tierra, para que, conforme a la riqueza de su gloria, os robustezca con la fuerza de su Espíritu, de modo que crezcáis interiormente. Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que viváis arraigados y fundamentados en el amor. Así podréis comprender, junto con todos los creyentes, cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo; un amor que supera todo conocimiento y que os llena de la plenitud misma de Dios.

RESPONSORIO BREVE

R. Encontré el amor de mi alma, Lo encontré y ya no lo saltaré (**T.P.** Aleluya). Encontré.

V. Mi amado es para mí, y yo para él. Lo encontré y ya no lo soltaré (T.P. Aleluya). Encontré

Magnificat, ant. Mi corazón se alegra en el Señor, y se ensancha en el gozo de mi salvación (T.P. Aleluya)

PRECES

Bendigamos a Cristo, que se nos ha dado como pan que desciende del cielo y dirijámosle nuestra plegaria:

Cristo, alimento y medicina de las almas, fortalécenos.

Derrama sobre la Iglesia el Espíritu Santo que procede del Padre, para que la purifique, fortalezca y la extienda hasta los confines de la tierra.

Mediador de Dios y de los hombres, que has elegido a los sacerdotes como colaboradores de tu redención, haz que, por su mediación, todos los hombres suban hasta el Padre.

Que tu Espíritu habite en nosotros, y nos haga miembros vivos de tu Cuerpo.

Señor, que los que nos hemos saciado con el banquete eucarístico, participemos plenamente de los dones del sacrificio pascual.

Acoge a nuestros hermanos difuntos en la ciudad celestial, allí donde tú, con el Padre y el Espíritu Santo, serás todo en todos.

Padre nuestro.

Oración

Dios misericordioso, que has querido enaltecer a tu sacerdote San Miguel por la inocencia de vida y una admirable caridad: te pedimos, nos concedes, que aleccionados por sus ejemplos y abrasados en tu amor, merezcamos llegar a ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

9 de junio

BEATA ANA MARÍA TAIGI, MADRE DE FAMILIA
Patrona de la Tercera Orden Trinitaria

Memoria

Nació en Siena, el día 30 de mayo de 1769. Emigrada a Roma, se casó y tuvo siete hijos. Aunque muy ocupada en los trabajos del hogar, no descuidó las obras de misericordia, particularmente con los pobres y los enfermos. Rica en virtud, la gente buscó en ella consejo. Murió el día 9 de junio de 1837. Sus reliquias se veneran en la basílica de San Crisógono, Roma.

Del Común de santas mujeres.

Invitorio

Ant. Alabemos al Señor, nuestro Dios, en la fiesta de la Beata Ana María (T.P. Aleluya)

El salmo invitorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Mujer digna de alabanza
por los méritos ilustres,
el reinar hoy con los ángeles
ganó con santas costumbres.

Ella se mantuvo firme
a Dios rogando piadosa,
con lágrimas, con ayunos
y con vigiliias devotas.

Despreció glorias del mundo,
tuvo siempre pura el alma
y voló sobre los astros
con santidad consumada.

Con actos de santidad
la que enriqueció su casa,
hoy se alegra con los premios
en la celestial morada.

Alabanza al Trino y Uno,
el cual, por los ruegos de ella,
al final de este camino
nos dé la ciudad eterna. Amén.

SEGUNDA LECTURA

Del Breve de la Beatificación de Ana María Taigi de Benedicto XV, papa.
(AAS 1920, pp. 241-243)

No vivir solamente para sí, sino para dedicarse a los demás

El matrimonio cristiano simboliza la unión de Cristo con la Iglesia, y ha sido llamado por el Apóstol “gran sacramento”; por esto no pocas veces Dios ha querido manifestar que es posible, sin duda, alcanzar con la ayuda de la gracia las cimas de la más consumada perfección, si bien a través de dificultades de diversa índole.

Esto fue lo que el Altísimo quiso dar a entender a través de una humilde mujer, la cual, aun cuando agobiada por las ocupaciones del matrimonio y obligada a buscar el sustento para sí y los suyos, sin embargo dejó preciosísimos ejemplos de consumada santidad. Tan religiosamente ejerció los oficios de excelente esposa y de diligentísima madre que, con razón, puede ser presentada a todas las esposas y madres como un acabado y brillantísimo ejemplo.

Se levantaba al romper el alba y acudía a la iglesia más cercana para practicar sus devociones y alimentarse con la eucaristía. Clareaba el día cuando volvía a su casa para dedicarse a los quehaceres domésticos y a los otros menesteres de su estado. Tuvo siete hijos: cuatro niños y tres niñas. Algunos murieron siendo pequeños; pero, los que sobrevivieron, demostraron con su probidad la robusta formación que habían recibido.

Aun cuando estaba dedicada a los deberes de su estado y al trabajo, la venerable sierva de Dios se dedicaba con asiduo afán a la meditación de las verdades divinas.

A su familia, verdadero santuario de vida conyugal, no le faltaron ni ultrajes ni calumnias. Todo ello lo soportó con inquebrantable espíritu por amor de Cristo, perdonando a los detractores, a quienes devolvió bien por mal.

Tan grande era el amor de Dios que le abrasaba, que se veía obligada a hacer enormes esfuerzos para reprimirlo. Sin embargo, aunque estaba absorbida por el amor divino y se mantenía escondida en Cristo, se ha de afirmar que no fue ajena a los acontecimientos de su tiempo; más aún, ayudó mucho al prójimo y a toda la sociedad civil. Aun cuando era pobre, la venerable sierva de Dios no dejó pasar ni una sola oportunidad sin socorrer a las necesidades de los pobres. Todavía más, en las varias calamidades públicas o privadas, inspirada por luz celestial, se ofreció a la divina justicia como víctima admirable, afanándose con ininterrumpida oración en alejar los castigos que pendían sobre las cabezas de los demás.

RESPONSORIO

Si 26, 19; Cf 1P 3, 5; Pr 31, 28

R. Mujer modesta duplica su encanto. Así se adornaban las santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sumisas a sus maridos (T.P. Aleluya)

V. Sus hijos se levantan para felicitarla; su maridos proclama su alabanza. Así se adornaban las santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sumisas a sus maridos (T.P. Aleluya)

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO

De Ana María al nombre,
gloria de Siena, demos,
junto con Roma, la enhorabuena.
Nuestros acentos,
junto con los aplausos,
rasguen los vientos.

Alabemos unidos

su fortaleza,
que entre los otros santos
brilla su estrella.
Nadie se asombre,
que su vigor es tanto
como el de un hombre.

De muchacha sirviendo
suda que suda,
a sus humildes padres
les presta ayuda.
Siendo casada,
aguanta del marido
las destemplanzas.

En madre convertida,
con buen talante,
hace ser a sus hijos
de Dios amantes.
Fiel y piadosa,
es maestra de madres
como de esposas.

Queriendo en las virtudes
ser la primera,
abraza del Dios Trino
la Orden Tercera.
Y su morada
en claustro penitente
ve transformada.

Por el amor de Cristo
se siente herida
y en las cosas celestes
siempre medita.
Con sus desvelos
en dádivas trocados,
vuela a los cielos.

Desde aquella morada,
que fiel acuda
y a sus patrocinados
nos preste ayuda.
Noble matrona,
de familias cristianas
sé la patrona.

Al Dios que es Uno y Trino
la gloria sea,
que da siempre a los débiles
su fortaleza.

Tras la victoria,
a los que aquí luchamos
nos dé la gloria. Amén.

LECTURA BREVE

Si 26, 13. 16

El encanto de la mujer deleita a su marido, su saber lo robustece. Como sol que sale por montes empinados, es la belleza de buena mujer en casa ordenada.

RESPONSORIO BREVE

R. Quien educa bien a su hijo, Será elogiado en él (T.P. Aleluya). Quien educa.

V. Se gloriará en medio de la familia. Será elogiado en él (T.P. Aleluya). Gloria al Padre.
Quien educa.

Benedictus, ant. Esta sierva de Dios ha reproducido en su vida la imagen de la mujer fuerte descrita en la Escritura; y en el matrimonio resultó ser un modelo de santidad (T. P. Aleluya)

PRECES

Elevemos al Dios uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nuestra alabanza y nuestra plegaria:

Señor, ayuda a tu pueblo.

Dios santo, haz que brote la justicia sobre la tierra, y tu pueblo descansará en una hermosa paz.

Padre todopoderoso, haz que los matrimonios permanezcan en tus designios de paz y de concordia, y vivan siempre en mutuo amor.

Señor Jesús, que amaste a tus padres y fuiste amado por ellos, haz que todas las familias se fundamenten en la paz y en el amor recíproco.

Espíritu Santo, colma de tus bienes a nuestras familias, para que sean fiel testimonio de la unidad y del amor.

Señor, protege, por intercesión de la Beata Ana María, a todas las familias confiadas a nuestra oración, cólmalas de bienes espirituales y temporales.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, Grandeza de los humildes, tú que has querido hacer brillar como madre de familia a la Beata Ana María por su caridad y su paciencia; concédenos, por su intercesión y sus méritos, que llevando día a día nuestra cruz, e imitando sus virtudes domésticas, podamos crecer siempre en amor hacia ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

I

Cantos digamos de expresivas voces
Cristo, a tu sierva, la que en fortaleza
émula fue de la que el Libro Santo
dice alabanzas.

Viva fe tuvo y un amor ardiente
a Dios, que es fuente de las buenas obras
de la cual el amor por los hermanos
brota espontáneo.

Méritos suyos, buen Jesús, te muevan
a perdonar nuestras pasadas culpas,
para cantarte con el labio limpio
justa alabanza.

Sean la gloria y el poder al Padre,
sean al Hijo la alabanza y gloria,
lo mismo que al Espíritu Paráclito,
ahora y siempre. Amén.

II

Beata Ana María:
de cristianos dechado;
para nuestro laicado
eres modelo y guía.
Si Dios te bendecía
con toda bendición,
tu noble corazón
en constante vigilia
construyó la familia
con Dios en comunión.

Madre santa y esposa,
tu vida trinitaria
se funde con la diaria
de mujer hacendosa.
hondamente piadosa,
junto a la Trinidad
crece tu caridad;
y abrazas con tus manos
a Dios y a los hermanos
en íntima unidad.

Contigo al Uno y Trino
gloria y honor cantamos;
contigo le adoramos

ya al ir por el camino
hacia nuestro destino.
Por siempre le amaremos,
y allí contemplaremos
la divina hermosura;
gustando su dulzura
por siempre viviremos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURA BREVE

Ef 5, 32-33

Gran misterio es éste, que yo relaciono con la unión de Cristo y de la Iglesia. En resumen, que cada uno ame a su mujer como se ama a sí mismo, y que la mujer respete al marido.

RESPONSORIO BREVE

R. El auténtico amor conyugal Es asumido por el amor divino (T.P. Aleluya). El auténtico amor.

V. Se enriquece por la obra redentora de Cristo. Es asumido por el amor divino (T.P. Aleluya). Gloria al Padre. El auténtico amor.

Magnificat, ant. Como está sólido el fundamento sobre roca, así estuvo la voluntad de Dios en el corazón de esta mujer. Tu salvación, Señor, es toda su gloria (T.P. Aleluya)

PRECES

Unidos a nuestros hermanos en la fe, invoquemos al Señor, que ha establecido con su pueblo un pacto de eterna alianza:

Protege, Señor, a tu pueblo.

Reúne en caridad a quienes nos gloriamos del nombre de cristianos, para que el mundo crea en aquel a quien tú has enviado, Jesucristo, nuestro Señor.

Concédenos, Padre, revestirnos de nuestro Señor Jesucristo, y ser llenados del Espíritu Santo.

Da tu gracia a todas las familias, para que difundan el perfume de Cristo.

Concede tus bienes a nuestros padres, amigos y bienhechores y que gocen de tus bendiciones en la tierra y en el cielo.

Haz que cumplamos todos tus mandamientos, para que, con la gracia del Espíritu Santo, permanezcamos en ti y tú en nosotros.

Acoge, Señor, en tu gran misericordia a nuestros difuntos, y concédeles el descanso eterno.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, grandeza de los humildes, tú que has querido hacer brillar como madre de familia a la Beata Ana María por su caridad y su paciencia; concédenos, por su intercesión y sus méritos, que llevando día a día nuestra cruz, e imitando sus virtudes domésticas, podamos crecer siempre en amor hacia ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

AGOSTO

12 de agosto

BEATO INOCENCIO XI, PAPA
Terciario trinitario

Memoria

Nació en Como (Italia), el año 1611. Se doctoró en Náples en ambos derechos. Vino a Roma y ordenado sacerdote, primeramente tuvo cargos en la Curia y después fue creado Cardenal. Destinado a la diócesis de Novara, fue en ella un buen y solícito pastor. Vuelto a Roma, en 1676 tomó el supremo gobierno de la Iglesia, a la que guió sabiamente y con mano firme a través de dolorosas contrariedades y en tiempos difíciles. Murió el año 1689.

Del Común de pastores: papas.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De una carta del papa Beato Inocencio XI al obispo de San Poncio
(Inocencio XI, *Cartas a los Príncipes*, I, Roma 1890, p. 117)

Unidad y caridad del clero en la acción pastoral

En cuanto al objeto de tu justa queja, no lo ignoramos, más aún, tenemos un gran deseo de hallarle remedio lo antes posible; todavía los tiempos son penosos y los ánimos están tan soliviantados que el fruto de nuestro intentos resultará más un deseo que una esperanza, si no elevamos nuestros ojos y el corazón a Aquel que amansa las tempestades del mar; sólo entonces sentiremos que el ánimo se nos inunda de confianza, pensando en que todo se puede en Aquel que conforta a cuantos no se fían en sí mismos sino en Dios, que obra en nosotros.

De cualquier modo que ello sea, en línea con nuestro oficio de pastor, estaremos siempre alerta para aprovechar toda oportunidad de éxito; así se manifestará a todos que, aunque fallase el resultado, no será ciertamente por causa de nuestra negligencia.

Además, en nuestras constantes y empeñadas oraciones, no dejaremos de encomendar el asunto al Padre de las misericordias, para que derrame el espíritu de humildad y caridad cristiana en los corazones de los sacerdotes y, sobre todo, en el de los obispos, que comparten con nosotros las angustias por el gobierno de la Iglesia: precisamente de ese espíritu depende la concordia del clero, tan necesaria para la salvación de las almas.

En efecto, sólo así, orientados únicamente por la gloria de Dios, podremos en unión de intentos y en cooperación cultivar fructuosamente la viña de Cristo; sólo así lograremos alejar las insidias siempre nuevas de los herejes, que merodean el rebaño del Señor como lobos aulladores. Verdaderamente seremos acusados con justa razón de faltar a nuestro oficio si, trabajando tanto para pacificar a la sociedad cristiana, olvidáramos el pacificar al clero, que es la porción más importante de esa sociedad y del rebaño de Cristo.

Por lo demás, nos regiremos por el ejemplo de nuestros predecesores y del mismo Cristo Jesús: a cualquiera que recurra por motivos religiosos a la Sede Apostólica, sin discriminación alguna le será abierto nuestro corazón de padre universal: los únicos títulos de preferencia serán los méritos de la virtud.

RESPONSORIO

Hch 20, 28; Jr 23, 4

R. Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar como pastores de la Iglesia de Dios; Ya no temerán ni se espantarán.

V. Les pondré pastores que los pastoreen. Ya no temerán ni se espantarán.

Oración

Oh Dios, que, para defender la libertad de la Iglesia y reformar provechosamente las costumbres de los fieles, pusiste al Beato Inocencio como pastor de la Iglesia; concédenos, por su intercesión, que, permaneciendo firmes en la fe, vencamos todas las adversidades y consigamos el triunfo eterno con Cristo. Por nuestro Señor Jesucristo.

25 de agosto

SAN LUIS, REY DE FRANCIA
Terciario trinitario

Memoria

Nació el año 1214. Subió al trono de Francia a la edad de veintidós años. De su matrimonio tuvo once hijos, a los posteriormente dio una excelente educación. Se distinguió por su espíritu de penitencia y oración, y por su amor a los pobres. En su manera de gobernar, se preocupó de la paz entre las naciones y del bien temporal y espiritual de sus súbditos. Promovió dos cruzadas para liberar el sepulcro de Cristo, y murió cerca de Túnez el año 1270.

Del Común de santos varones.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del testamento espiritual de San Luis a su hijo
(Acta Sanctorum Augusti 5 (1868), 546)

El rey justo hace estable el país

Hijo amadísimo, lo primero que quiero enseñarte es que ames al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con todas tus fuerzas; sin ello no hay salvación posible.

Hijo, debes guardarte de todo aquello que sabes que desagrada a Dios, esto es, de todo pecado mortal, de tal manera que has de estar dispuesto a sufrir toda clase de martirios antes que cometer un pecado mortal.

Además, si el Señor permite que te afija alguna tribulación, debes soportarla generosamente y con acción de gracias, pensando que es para tu bien y que es posible que la hayas merecido. Y, si el Señor te concede prosperidad, debes darle gracias con humildad y vigilar que no sea en detrimento tuyo, por vanagloria o por cualquier otro motivo, porque los dones de Dios no han de ser causa de que le ofendas.

Asiste, de buena gana y con devoción, al culto divino y, mientras estés en el templo, guarda recogida la mirada y no hables sin necesidad, sino ruega devotamente al Señor, con oración vocal y mental.

Ten piedad para con los pobres, desgraciados y afligidos y consuélalos según tus posibilidades. Da gracias a Dios por todos sus beneficios, y así te harás digno de recibir otros mayores.

Para con tus súbditos, obra con toda rectitud y justicia, sin desviarte a la derecha ni a la izquierda; ponte siempre más del lado del pobre que del rico, hasta que averigües de qué lado está la razón. Pon la mayor diligencia en que todos tus súbditos vivan en paz y con justicia, sobre todo las personas eclesiásticas y religiosas.

Sé devoto y obediente a nuestra madre, la Iglesia romana, y al sumo pontífice, nuestro padre espiritual. Esfuérate en alejar de tu territorio toda clase de pecado, principalmente la blasfemia y la herejía.

Hijo amadísimo, llegado al final, te doy toda la bendición que una padre amante puede dar a su hijo; que la Santísima Trinidad y todos los santos te guarden de todo mal. Y que el Señor te dé la gracia de cumplir su voluntad, de tal manera que reciba de ti servicio y honor, y así, después de esta vida, los dos lleguemos a verlo, amarlo y alabarlo sin fin. Amén.

RESPONSORIO

2R 18, 3. 5. 6. 7

R. Hizo lo que el Señor aprueba, y no tuvo comparación con ninguno de los otros reyes; Se adhirió al Señor, sin apartarse de él.

V. Cumplió sus mandamientos, y el Señor estuvo con él. Se adhirió al Señor.

Oración

Oh Dios, que has trasladado a San Luis de Francia desde los afanes del gobierno temporal al reino de tu gloria, concédenos, por su intercesión, buscar ante todo tu reino en medio de nuestras ocupaciones temporales. Por nuestro Señor Jesucristo.

SEPTIEMBRE

12 de septiembre

SANTO NOMBRE DE MARÍA

Memoria

La devoción al Santo Nombre de María la introdujo en las Provincias trinitarias de España San Simón de Rojas en el siglo XVI. Inmediatamente se extendió a toda la Orden (1622) y gozó de misa y oficio propios. Introducida y mantenida en la tradición de la Orden, dicha fiesta se ha celebrado hasta 1973, en que fue revisada.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, que adornó a su Madre con el nombre de María.

O bien:

Celebremos el nombre de María, adoremos a Cristo su Hijo.

El salmo invitatorio, como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

I

Nuestra esperanza, María, alégrate.
Tierna y llena de piedad, alégrate.
Llena de gracia y bondad, alégrate.

Eres Virgen singular, alégrate.
Porque señal tuya es
la zarza que vio Moisés.

Rosa en tallo de Jesé, alégrate;
cuyo fruto con su amor
quebrantó nuestro dolor.

Oh qué santa, qué apacible,
benigna y encantadora,
eres tú, nuestra Señora.

Por ti los cielos se abren,
la esclavitud va de huída
pues das libertad y vida.

Agradecidos cantemos
a la Santa Trinidad,
por ser María el camino

que más derecho a Dios va. Amén.

II

Para bordar vuestro Nombre
en mi bandera,
Dulce Madre de Jesús,
me falta seda.

Dadme Vos de la más fina,
dadme una hebra;
dadme Vos el hijo de oro
y ricas perlas.

Más yo soy ruin bordador,
benigna Reina;
bordádmelo Vos, vistoso,
en mi bandera,

junto al nombre de Jesús,
que me recrea,
como junto al solo de amor
la luna bella.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1. ¡Qué admirable es tu nombre, María, en toda la tierra!

Los salmos del Común de la Virgen María.

Ant. 2. Tu nombre, oh María, es refugio en toda tribulación para todos los que lo invocan.

Ant. 3. María, ciudad santa de Dios, ¡qué pregón tan glorioso para tu santo nombre!

V. El Señor ha manifestado el Santo Nombre de María.

R. Ha revelado ante los pueblos el poder de su nombre.

SEGUNDA LECTURA

De una homilía de San Bernardo, abad.

(Homilía 2 sobre Missus est: PL 183, 61-71)

El Nombre de María significa estrella del mar: mira a la estrella, llama a María

Y el Nombre de la Virgen, dijo, era María. Digamos algo acerca de este nombre, que significa estrella del mar, adaptándose a la Virgen Madre con toda conveniencia. Compárase María oportunísimamente a una estrella; porque así como la estrella lanza el rayo de su luz sin corrupción de sí misma, así, sin lesión suya, dio a luz la Virgen a su Hijo. Ni el rayo disminuye en la estrella su claridad ni el Hijo en la Virgen su integridad. Ella, pues, es aquella noble estrella nacida de Jacob, cuyos alumbran todo el orbe, cuyo resplandor brilla en las alturas y cala los abismos; y alumbrando

también a la tierra y calentando más bien los corazones que los cuerpos, fomenta virtudes y consume vicios. Esta misma, repito, es la esclarecida y singular estrella, elevada por necesarias causas sobre este mar grande y espacioso, brillando con méritos, ilustrando con ejemplos.

Oh, quienquiera que seas el que en la impetuosa vorágine de este siglo te miras más bien fluctuando entre borrascas y tempestades que andando por el suelo, no apartes los ojos del resplandor de esta estrella si quieres no ser oprimido por las borrascas.

Si se levantan los vientos de tentaciones, si tropezares en escollos de tribulaciones, mira a la estrella, llama a María. Si fueres agitado por olas de soberbia, o de detracción, o de ambición, o de la emulación, mira a la estrella, llama a María. Si la ira, o la avaricia, o el deleite carnal sacudiere la navecilla de tu alma, mira a María. Si turbado ante la memoria de la enormidad de tus culpas, confuso a la vista de la fealdad de tu conciencia, aterrado ante la idea del horror del juicio, comienzas a ser absorbido en la sima sin fondo de la tristeza, en el abismo de la desesperación, piensa en María, invoca a María.

No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir los sufragios de su intercesión, no te desvíes de los ejemplos de su virtud. No te extravías si la siguen, no desesperas si la ruegas, no te pierdes si en ella piensas. Si ella te tiene de su mano, no caes; si ella te protege, nada temas; si ella te guía, no te fatigas; si ella te ampara, llegas al puerto; y así, en tí mismo experimentas con cuánta razón se dijo: Y el nombre de la Virgen era María.

RESPONSORIO

R. Alabemos el santo e insigne nombre de María. Por la Virgen se manifestó la salvación del mundo.

V. Alégrese el cielo y la tierra en el nombre de María. Por la Virgen.

Oración

Oh Dios, cuyo Hijo al expirar en la cruz quiso que su Madre, la Virgen María, fuese en adelante nuestra Madre, concédenos a quienes recurrimos a su protección ser confortados por la invocación de su santo nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

I

Dulce Nombre de María,
panal de miel en la boca:
toda la ternura es poca
para sentir tu armonía;
la más bella melodía
que se pudiera soñar
oye quien sabe gustar
de tu nombre la dulzura,
la grandeza y la hermosura
que jamás podrá olvidar.

Quiero en mi pecho grabarlo,
izarlo como bandera;
toda la vida quisiera,
hasta en mi muerte, invocarlo,
y con fervor predicarlo

como defensa y escudo
que deja al infierno mudo.
El nombre de nuestra Madre
nos lleva a casa del Padre.
Dios hacer más ya no pudo.

Gloria y honor a Dios Padre
con su Hija predilecta:
es la gloria más perfecta
la que al Hijo da su Madre;
no hay honor que más le cuadre.
Gloria al Espíritu Santo
con su Esposa que ama tanto
y de su gracia está llena.
Gloria a la Trinidad plena
que nos cubre con su manto.

II

Oh Virgen y a la vez madre
y del Hijo, hija dichosa,
la más alta y más humilde
de las criaturas todas.

Tú fuiste el fin prefijado
por Dios en su vida eterna,
tú el honor y excelsa cumbre
de nuestra naturaleza.

Tan noble fuiste creada,
que tu supremo hacedor,
de modo maravilloso
en ti misma se encarnó.

En tu siervo virginal
revivió ardiente el amor,
y aquí las flores celestes
brotan con ese calor.

Gloria eterna sea al Padre,
al Paráclito y al Hijo,
que con su gracia te hicieron
maravilloso vestido. Amén.

Ant. 1. Alabad con gozo el dulce nombre de María.

Los salmos y en cántico del domingo I.

Ant. 2. Almas y espíritus justos, bendecid el santo nombre de María.

Ant. 3. A toda la tierra alcanzó el pregón del nombre de María.

LECTURA BREVE

Cf Jdt 13, 23b. 25ª (Vulg.)

Al Altísimo te ha bendecido, hija, más que a todas las mujeres de la tierra. El Señor ha glorificado hoy tu nombre de tal modo, que tu alabanza estará siempre en la boca de todos los que se acuerden de esta obra poderosa de Dios.

RESPONSORIO BREVE

R. Mi boca está llena de tu alabanza, Oh María. Mi boca.

V. Canto la gloria a tu santo nombre. Oh María. Gloria al Padre. Mi boca.

Benedictus, ant. Bendito sea Dios, que ha dado a la Virgen María un nombre resplandeciente, que ilumina a los que viven en tinieblas, y como estrella del mar, guía a los extraviados al puerto de la paz.

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:
Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, que, con la eficacia de tu redención, preservaste a tu Madre de todo mancha de pecado, líbranos a nosotros de toda culpa.

Redentor nuestro, que hiciste de la Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo, haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Verbo eterno del Padre, que enseñaste a María a escoger la mejor parte, ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna.

Rey de reyes, que elevaste contigo al cielo en cuerpo y alma a tu Madre, haz que aspiremos siempre a los bienes del cielo.

Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María reina, danos un día el gozo de tener parte en la gloria.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, cuyo Hijo al expirar en la cruz quiso que su Madre, la Virgen María, fuese en adelante nuestra Madre, concédenos a quienes recurrimos a su protección ser confortados por la invocación de su santo nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

Eres astro en el cielo
de caridad;
sé fuente de esperanza
para el mortal.
Virgen María,
que en ti siempre fundemos
nuestra alegría.

Tales poderes tienes,
alta Señora,
sobre el hijo divino
que te enamora,
que quien te ruega
con confianza en ti, madre,
seguro encuentra.

No tan sólo socorre
tu bondad santa
al que suplica; a veces,
tú te adelantas;
ves su deseo
y, sin dar tiempo al labio,
das el remedio.

Es la misericordia
tu corazón
y en él, toda grandeza
tiene mansión.
Acumuladas
en ti están las bondades
por Dios creadas.

Gloria al Padre y al Hijo
por siempre sea,
y el Espíritu Santo
también la tenga.
Las tres personas
con su gracia, María,
cómo te adoran. Amén.

Ant. 1 El ángel Gabriel fue enviado a María Virgen, desposada con José; la Virgen se llamaba María.

Los salmos y el cántico del Común de la Virgen María.

Ant. 2 Mi boca te cantará jubilosa, María; tu nombre es más dulce que miel en el paladar.

Ant. 3 Alégrate, María, llena de gracia; el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.

LECTURA BREVE

Hch 1, 14

Todos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María la madre de Jesús y con los hermanos de éste.

RESPONSORIO BREVE

R. El nombre de María Es estrella resplandeciente. El nombre.

V. Ilumina a los pecadores y les guía al puerto de salvación. Es estrella resplandeciente. Gloria al Padre. El nombre.

Magnificat, ant. El hermoso nombre de María consuela a los tristes, socorre a los necesitados y levanta a los caídos.

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle, diciendo:

Mira a la llena de gracia y escúchanos.

Tú que hiciste de María la madre de misericordia; haz que los que viven en peligro o están tentados sientan su protección maternal.

Tú que encomendaste a María la misión de madre de familia en el hogar de Jesús y de José, haz que, por su intercesión, todas las madres fomenten en sus hogares el amor y la santidad.

Tú que fortaleciste a María cuando estaba al pie de la cruz y la llenaste de gozo en la resurrección de su Hijo, levanta y robustece la esperanza de los decaídos.

Tú que hiciste que María meditara tus palabras en su corazón y fuera tu esclava fiel, por su intercesión, haz de nosotros siervos fieles y discípulos dóciles de tu Hijo.

Tú que coronaste a María como reina del cielo, haz que los difuntos puedan alcanzar, con todos los santos, la felicidad de tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Donde se celebra el Nombre de María como solemnidad o fiesta, las partes que faltan se toman de lo que a continuación sigue y del Común de la Virgen.

PRIMERA LECTURA

Jdt 13, 23-25.31; 16, 16-20 (Vulg.)

Del libro de Judit

El Señor ha ensalzado el nombre de María

El Altísimo te ha bendecido, hija, más que a todas las mujeres de la tierra. Bendito el Señor, creador del cielo y tierra, que te ha dirigido hasta aplastar la cabeza del jefe de nuestros enemigos; hoy ha glorificado tu nombre de tal modo, que se acuerden de esta obra poderosa de Dios, pues no

has perdonado tu vida por librar a tu pueblo. En nuestra caída has sido su socorro, andando rectamente en la presencia de nuestro Dios.

Bendita seas en todas las tiendas de Judá y en todas las naciones. Cuantos oigan tu nombre quedarán asombrados.

¡Tú eres grande, Señor, eres glorioso, admirable en poder e insuperable! Sírvante a ti todas las creaturas, pues hablaste tú y fueron hechas, enviaste tu Espíritu y las hizo, y nadie puede resistir a su voz. Pues los montes, desde sus cimientos, serán sacudidos con la aguas; las rocas en tu presencia se fundirán como cera; pero con aquellos que te temen te muestras tú siempre propicio. ¡Ay, de las naciones que se alzan contra mi raza! El Señor omnipotente les dará el castigo en el día del juicio.

RESPONSORIO

Jdt 13, 31; Cf 15, 10

R. Bendita seas en todas las tiendas de Judá y en todas naciones. Cuantos oigan tu nombre quedarán asombrados.

V. Tú eres la gloria de Jerusalén; tú, la alegría de Israel; tú, María, el orgullo de nuestra raza. Cuantos oigan.

Hora intermedia

Ant. Sea por siempre enaltecido tu nombre, oh María.

LECTURA BREVE

Cf. Ez 16, 14

La fama de tu belleza se difundió entre las naciones paganas, porque era perfecta la hermosura que yo te había dado. Oráculo del Señor.

V. Me alegraré y saltaré de gozo por ti, María.

R. Tañeré en honor de tu nombre.

24 de septiembre

BEATO MARCOS CRIADO, PRESBITERO Y MÁRTIR

Memoria

Nació en Andújar, España, el día 25 de abril de 1522. Ingresó en la Orden Trinitaria. Nombrado predicador, se trasladó a las provincias de Almería y Granada, donde anunció la Palabra de Dios tanto a los cristianos como a los moros. Apresado por los agarenos, fue martirizado por la fe cerca del pueblecito de La Peza (Granada). Murió el día 24 de octubre de 1599. Fue beatificado por el papa León XIII el día 24 de julio de 1899.

Del Común de un mártir

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, por quien tenemos acceso al Padre en el Espíritu Santo.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las obras de San Juan Bautista de la Concepción, presbítero.
(Obras Completas, BAC, Madrid, 1999, vol. III, 1129-1131)

En particular los mártires se llaman santos de Dios

Aunque es verdad que todos los santos son santos de Dios, en particular los mártires se llaman santos de Dios. “Preciosa ante los ojos de Dios la muerte de sus santos”. Aunque la muerte de los justos también es preciosa y son santos de Dios, es claro hablar aquí en particular David de la muerte de los mártires, porque en el propio salmo trata de los martirios diciendo: “beberé el cáliz de salvación”, y también porque aquí sólo trató David de calificar la muerte sin tomar en la boca otra cosa, diciendo: “Preciosa ante los ojos de Dios la muerte de sus santos”, que es quien a los mártires califica, premia y honra, y en eso consiste su primor y excelencia. Pero el primor de los confesores no está tanto en la muerte cuanto en la buena vida que han hecho, porque la muerte es cosa natural y común a todos y la vida sancta de los confesores no es común ni natural, sino sobrenatural y divina, tanto que por ella merecen la corona de la gloria. Y al revés, lo ínclito de los mártires consiste en su muerte mucho más que en su vida por ser aquel acto de poner su vida por Dios el más heroico de todos, conforme la sentencia del Redentor, que dice que nadie puede tener mayor amor que entregar su vida y ofrecerla de buena gana por quien de veras ama. Según esto, pues, David aquí hizo mención de muerte diciendo: “Preciosa ante los ojos de Dios”, y no de vida; que sólo habló de los mártires, y a éstos llama santos de Dios. Y no es sólo David el que este apellido y honra da a los mártires, que la Iglesia en nombre del mismo Dios así los llama, diciendo: “Santos míos, guerras y trabajos tuvistes, yo os daré, dice Dios, la paga de vuestros trabajos”. Y otras muchas veces la Iglesia llama santos de Dios a los mártires.

Pues veamos la causa por qué los mártires en particular ser llaman santos de Dios. Digo, lo primero, que así como llamamos santos de la Iglesia a los que canoniza la Iglesia, y santos de este papa los que canoniza aquel papa, así debemos llamar santos de Dios a aquellos que Su Majestad por su boca canoniza, según aquello que hemos dicho de San Juan, en el capítulo 15: “Nadie tiene mayor amor que aquel que da su vida por los amigos”. Como si dijera: no hay que esperar ni que aguardar de un hombre obras más heroicas y levantadas de punto que verle poner su vida por sus

amigos, como la ponen los santos mártires, en las cuales palabras canoniza Dios a los que por Él ofrecen su vida y así se llamarán santos de Dios.

Concluyo diciendo que la muerte de los mártires es preciosa y dichosa en los ojos de Dios y que por ella ganan un nombre tan heroico y un apellido tan misterioso como es llamarse santos de Dios.

RESPONSORIO

1 Jn 3, 16.14

R. En esto hemos conocido el amor de Dios: en que Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestras vidas por los hermanos.

V. Nosotros hemos pasado de la muerte a la vida: lo sabemos porque amamos a los hermanos. También nosotros.

O bien:

Del tratado De Institutione moniali De San Pedro Damiani, obispo.
(Cap. 3: PL 145, 735-736)

Grábame como un sello en tu corazón

Cualquiera que con amor constante abraza a Cristo en lo íntimo de su corazón, cualquiera que, con el fin de imitarlo, medita asiduamente el misterio de su pasión, para este ciertamente en hacecillo de mirra y, según palabras de la Sagrada Escritura, descansa sobre su pecho. De aquí que el Esposo susurre al oído de su esposa: “Grábame como un sello en tu corazón, como un sello en tu brazo”.

Muchas veces nosotros para recordar algo que no queremos olvidar, anudamos una señal en el dedo o en el brazo; de esta manera al reparar con frecuencia en la señal, retenemos continuamente en la memoria aquello que el olvido nos podría despistar. Pues bien, el que cree que ama a Cristo, pero olvida la práctica del bien, en cierta manera grabó ya el esposo como sello en el corazón; pero en manera alguna sobre el brazo. En cambio, quien parece estar dispuesto a obrar el bien, pero anda frío en el amor divino, ése ya se colocó el brazalete de la santidad, pero no ha grabado en su corazón la imagen de Cristo. Por consiguiente, para que un alma santa sea marcada en ambos sitios con la señal de Cristo, ha de grabar en su corazón el sello para que se abraza hasta la médula con el fuego ardiente del amor, y ha de grabarlo también consiguientemente sobre el brazo para dedicarse con fuerza y coraje al ejercicio de las buenas obras.

Pablo había grabado a Jesús como sello en su cuerpo y en su brazo, cuando afirmaba: “Llevo en mi cuerpo las marcas de las heridas de Jesús”. Había grabado también a Jesús como sello en el corazón, como lo dice en otro pasaje, lleno de gozo: “Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por medio de la cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo”. Ciertamente, llevaba en el cuerpo las marcas de las heridas de Cristo bien a las claras, y se gloriaba no menos de llevar su sello en el corazón.

Es esto mismo lo que Dios prometió a Zorobabel, jefe de Judea, cuando dice: “En aquel día adoptaré a Zorobabel, mi siervo, y lo pondré como sello ante mi presencia”.

RESPONSORIO

2 Tm 4, 7-8; Cf. Flp 3, 8-10

R. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe: Ahora me guarda la corona merecida.

V. Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte. Ahora me aguarda.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO

¡Oh, qué morados
son tus racimos,
qué dulces vinos,
mi viñador!
Marcos Criado
ha sido prensado
como su Amado,
su buen Señor.

Silencio verde
de la aceituna
canta la luna,
llora la tarde;
y el pecho le arde
al mártir tanto
que cáliz santo
llena su sangre.

Con una pena
que se derrama
y al cielo clama
del olivar,
suspiro alado
de enamorado
pecho horadado
que a Dios se da.

Mosto sagrado,
dulce, dorado,
purificado
en el trujal
que en vino amigo
se ha convertido
y está servido
en el altar.

Y la retama
de secas venas
como azucena
reverdecíó.
Los olivares
cantan callados
y ensimismados
su adoración.

Y en el espacio,
de lira inmensa

la gloria excelsa
se oyó de Dios
y de su mártir
enamorado:
“¡Qué fiel Criado
y qué gran Señor!”.

Benedictus, ant. Mi alma alabará al Señor hasta la muerte.

Oración

Omnipotente y eterno Dios, que hiciste del mártir Beato Marcos distinguido pregonero de tu palabra; concédenos, en tu bondad y por su intercesión, confesar con nuestras vidas la fe que profesamos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magnificat, ant. Si alguno declara por mí ante los hombres, también el Hijo del hombre declarará por él ante el Padre.

28 de septiembre

SAN SIMÓN DE ROJAS, PRESBITERO

Memoria

Nació en Valladolid, España, el día 28 de octubre de 1552. Educado en la piedad desde la infancia, ingresó después en la Orden de la Santísima Trinidad. Casi toda su vida transcurrió entre cargos de docencia y oficios de gobierno. Al mismo tiempo se dedicó por entero a la dirección espiritual, a la promoción de obras de misericordia y piedad y a propagar de una manera especial la devoción a la Virgen María, en cuyo honor fundó la Congregación del “Ave María”. Murió en Madrid el 29 de septiembre de 1624. Fue canonizado por el papa Juan Pablo II el 3 de julio de 1988.

Del Común de pastores.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, por quien tenemos acceso al Padre en el Espíritu Santo.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

I

Con el amor y fe pía
de Simón, tu Siervo amado,
sea por siempre alabado
tu Dulce Nombre, María.

Vino Rojas a este suelo
para que el mundo se asombre
de ver el poder del Nombre
que siempre fue su consuelo.

Por efecto de su celo
grande culto recibía:
sea por siempre alabado
tu Dulce Nombre, María.

El amor que profesaba
hacia la Virgen María,
a obsequiarla cada día
de continuo le excitaba.

Su devoción inculcaba
a todos con gran porfía:
sea por siempre alabado
tu Dulce Nombre, María.

Fundó una Congregación
que su celo perpetuara
y que al pobre alimentara
remediando su aflicción.

Caridad y Redención
ingeniosamente unía:
sea por siempre alabado
tu Dulce Nombre, María.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

II

Fama y loores de Simón cantamos
quien, recibido en las celestes salas,
a las plegarias el atento oído
piadoso aplica.

Siendo muy niño, sin hablar apenas,
ya muestra en ciernes devoción futura,
y, saludando a nuestra Madre, dice:
“Ave María”.

Por luz celeste iluminado, elige,
como refugio, nuestra Santa Orden,
a la que aplaude muchedumbre libre
de las cadenas.

Tan santa vida brillo da a su Orden;
ya se apresura a consolar cautivos,
ya a las ciudades populosas, urge
con sus consejos.

Damos rendidas alabanzas siempre,
a Dios Trino, que en el cielo reinas,
de donde brotan sin cesar un punto
bienes sin cuento. Amén.

SEGUNDA LECTURA

Del Tratado de la oración y sus grandezas de San Simón de Rojas, presbítero.
(Madrid, 1983, Parte II, cap. 14, 141-142)

La oración hace al alma humilde y fuerte

Siempre fue, es y será, en el cielo y en la tierra, muy válida la humildad, pues vemos que, no solamente en la casa de Dios, que es su Iglesia, levantan al que se humilla, pero en medio del mundo y de sus valedores tiene el humilde su lugar y suprema estima; de manera que tiene su justo valor esta soberana virtud, no solamente entre virtuosos pero aun entre viciosos; no solamente entre humildes es estimada, pero los ambiciosos la adoran; pues ellos al que ven rendido y humilde lo encaraman y ensalzan, y el vicioso y vano de todos es aborrecido, a todos cansa; y así por singular loa de esta virtud pone San Bernardo que tiene cabida por los hombre soberbios, con ángeles humildes y con el mismo Dios. Por lo cual el bienaventurado Santo Tomás entre gran número de virtudes le da palma.

Despídase, pues, de aprender humildad y conocer la pequeñez y poquedad propia el que no usare el santo ejercicio de la oración, en cual Dios al alma enseña sólida y no aparente humildad, porque el camino por donde el Padre Eterno ha de dar a conocer a su precioso y humilde Hijo, espejo sin mancha en quien nos hemos de mirar, como dice San Pablo, es la oración; y así como el espejo puesto ante los ojos descubre y muestra las faltas del rostro, así presente Jesucristo en ella, te verás en la oración y te humillarás y estimarás en menos de lo que tu vanidad pide. Viéndose en este espejo y puesto de rodillas el santo Patriarca Abraham, se llamó polvo y ceniza, y el Profeta Job, pabito quemado; y el rey David, gusano y no hombre. Y lo que es sobre todo esto, la purísima Reina del Cielo, llamada Madre de Dios, como lo era, por el ángel, mirándose en este clarísimo espejo, se llamó esclava del Señor.

De manera que si no oras, te desconocerás, pero si quieres saber quién eres, y el solar de tu origen y principio y por ese camino granjear esta alta virtud de la humildad, súbete al homenaje y atalaya de la oración, porque desde allí verás que, reyes e reinos son como si no fuesen. Desde esta atalaya dio voces un profeta diciendo ser toda la carne heno y su gloria como la flor del campo. Desde lo alto de esta torre mandó el sabio Rey pregonar que todos el mundo era vanidad, vano el vivir, vana la hermosura, las telas, flores y galas, y los que las traen también.

RESPONSORIO

Jn 14, 13; Col 4, 2

R. Lo que pidáis en mi nombre al Padre, yo lo haré. Para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

V. Sed constantes en la oración; que ella os mantenga en vela dando gracias a Dios. Para que el Padre.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO

I

Todo de María,
San Simón de Rojas,
tu vida deshojas,
con Ella por guía.
Ella es tu alegría,
de tu mar estrella,
la ruta es más bella
y el rumbo más cierto;
llegaste a buen puerto
con Ella y por Ella.

Repartes riquezas
de Dios, Padre nuestro.
De oración maestro
cantas sus grandezas.
Descubres bellezas
en Ella escondidas,
de Dios aprendidas
en honda experiencia
de virtud y ciencia
para ser vividas.

Amas la pobreza,
compartes los bienes;
en los pobres tienes
tu mejor riqueza.
Con noble grandeza
entregas tu vida
en Dios escondida;
como trinitario,
fiel hasta el Calvario,
siempre a Cristo unida.

Oh Dios, te alabamos
y te bendecimos;
tu favor pedimos,
tu gracia pedimos,
tu gloria cantamos,
y gracias te damos
por cuanto nos das.

Nos quieres dar más;
Por eso esperamos
El cielo al que vamos:
Tú el premio serás.

II

Suplicantes cantemos la alabanza
del bueno, fiel y bienhadado siervo,
a gloria y alabanza del Dios Trino
que, a quienes le confiesan, les da el premio.

Del mundo desdeñó las cosas prósperas,
del mismo modo que aceptó lo adverso.
Cifró en la caridad toda riqueza,
en la gracia de Dios permaneciendo.

Despreciando del mundo las riquezas,
igual que sus peligros y sus riesgos,
se afanó por las cosas celestiales,
eludiendo lo vil percedero.

¡Oh varón justo, bienaventurado!,
aplica tu interés a nuestros ruegos;
da a nuestra alma el consuelo del Bien Sumo,
y El nos prepare de la vida el premio.

Honor, poder y gloria sea dado
al Dios Trino, por siglos sempiternos.
Que siempre esté su ayuda con nosotros,
de sus santos por medio de los ruegos. Amén.

Benedictus, ant. San Simón socorrió a los cautivos y a los pobres, y consoló a los tristes y afligidos.

Oración

Oh Dios, que has infundido tu caridad en el corazón del sacerdote San Simón, con la que brilló por un culto singular a la Santísima Madre de tu Hijo y por las incesantes obras de misericordia; concédenos, por su intercesión, que, abrasados por la misma caridad y protegidos por la Virgen María, alcancemos tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

I

Con voces que lleguen al cielo
cantemos al Siervo más fiel de María.
Al glorioso Simón ofrendemos,
el lauro, la palma y el vóctor,
triumfal pleitesía.
Porque él enseñó a los hijos de España
a rezar el saludo del Ave María.

Vuelve a nosotros tus dulces ojos,
vuelve a nosotros tus ojos bellos.
Danos, oh Madre, morir por ellos
como a tu siervo Simón de Rojas.

Y así en la dicha o en las congojas,
es nuestra ofrenda sencilla y pía:
siempre decirte con toda el alma:
Ave María.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

II

Desdeñando en extremo
los efímeros años,
y en el fuego más puro
de piedad, abrasado,
adora al Uno y Trino
con plegarias y llanto.

El ayuno violento
el cuerpo quebrantado
le dejó muchas veces.
Los miembros lacerados
tuvo por los azotes,
y hasta, a veces, sangrando.

Como gran don, el cielo
un cingulo le ha dado,
para de la pureza
ser modelo acabado.
El fuego de la carne
se fue en él apagando.

De la real familia
fue maestro nombrado,
regla de virtud siendo

como espejo y ornato,
con su ejemplo y palabra
las almas modelando.

Rendidas alabanzas,
oh Trinidad, te damos,
Tú, que del alto cielo
reinas sobre los astros,
de quien brotan riquezas
y bienes sobrehumanos. Amén.

Magnificat, ant. Enalteció con grandes alabanzas a María, Madre de Dios, y glorificó su santo nombre.

Oración

Oh Dios, que has infundido tu caridad en el corazón del sacerdote San Simón, con la que brilló por un culto singular a la Santísima Madre de tu Hijo y por las incesantes obras de misericordia; concédenos, por su intercesión, que, abrasados por la misma caridad y protegidos por la Virgen María, alcancemos tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

OCTUBRE

8 de octubre

NUESTRA SEÑORA DEL BUEN REMEDIO
Patrona de la Orden Trinitaria

Solemnidad

La devoción a la Virgen ha sido una constante en la Orden Trinitaria, ya desde la misma fundación. Como consta por la tradición, la Orden ha hallado en el título del “Buen Remedio” una explicitación adecuada a su finalidad. Por eso el Capítulo General de 1959 quiso, y obtuvo de la Santa Sede, que la Familia Trinitaria tuviese como Patrona a la Virgen Santísima bajo el título del “Buen Remedio” y celebrase su fiesta todos los años el 8 de octubre.

HIMNO

I

*Pues que Tú, Reina del cielo
tanto vales,
da remedio a nuestros males.*

¿Quién podrá tanto alabarte
según es tu merecer?
¿Quién sabrá tan bien loarte
que no le falte saber?
Pues que para nos valer
tanto vales,
da remedio a nuestros males

*Pues que Tú, Reina del cielo
tanto vales,
da remedio a nuestros males.*

¡Oh Madre de Dios y hombre!
¡Oh concierto de concordia!
Tú que tienes por renombre
Madre de misericordia;
pues para quitar discordia
tanto vales,
da remedio a nuestros males.

*Pues que Tú, Reina del cielo
tanto vales,
da remedio a nuestros males.*

Tú que eres flor de la flores,
tú que del cielo eres puerta,

tú que eres olor de olores,
tú que das gloria muy cierta;
si de la muerte muy muerta
no nos vales,
no hay remedio a nuestros males.

*Pues que Tú, Reina del cielo
tanto vales,
da remedio a nuestros males.*

Tú que por gran humildad
fuiste tan alto ensalzada
que a par de la Trinidad
tú sola estás asentada;
y pues tú, Reina sagrada,
tanto vales,
da remedio a nuestros males.

*Pues que Tú, Reina del cielo
tanto vales,
da remedio a nuestros males.*

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

II

Da tu mano piadosa a los que caen.
Del creyente, María, sé esperanza.
De las duras cadenas del demonio
libra a los que a ti, Madre, se consagran.

El pueblo fiel te implora entristecido,
a gritos los enfermos a ti claman,
y todos en el mundo, ardientemente,
quieren ser acogidos por tus alas.

Sea propicio tu materno pecho
y la mano derecha que nos salva.
Da tu ayuda del mundo en los peligros
a los que a ti elevamos las plegarias.

Oh Madre de piedad, vuelve los ojos
a estos nuestros, nublados por las lágrimas.
De Satán vencedora, a los que luchan,
del contrario protege con tu gracia.

Defiende sin cesar a nuestra Orden,
que fue por nuestros padres consagrada
a tu fiel protección. Haz que florezcan
por siempre, en ella las personas santas.

Oh Santa Trinidad, tu amor divino
inflame con su fuego nuestras almas.
Haz que los hijos de tu Santa Orden
tras de las huellas de sus padres vayan. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Tú, el templo de la gracia y de la gloria; tú, el santuario de la Trinidad, Virgen María.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Tú, el templo de la gracia y de la gloria; tú, el santuario de la Trinidad, Virgen María.

Ant. 2 María dio a luz a Jesús, nos trajo el remedio y nos brindó la salvación.

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas

y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. María dio a luz a Jesús, nos trajo el remedio y nos brindó la salvación.

Ant. 3 Tú eres nuestra protección; tú, nuestro refugio y nuestro mejor remedio, oh María.

Cántico **Ef 1, 3-10**

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Tú eres nuestra protección; tú, nuestro refugio y nuestro mejor remedio, oh María.

LECTURA BREVE

Ga 4, 4-5

Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo, nacido de mujer, nacido bajo el régimen de la ley, para liberarnos de la sujeción a la ley y hacer que recibiéramos la condición de hijos adoptivos de Dios.

RESPONSORIO BREVE

R. La Trinidad te ha colmado de gracia, Virgen Santísima. La Trinidad.

V. Haznos partícipes de tu gracia. Virgen Santísima. Gloria al Padre. La Trinidad.

Magnificat, ant. Alégrate, Hija de Dios Padre; alégrate, Madre de Dios Hijo; alégrate, Esposa del Espíritu Santo, sagrario de la Santísima Trinidad.

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que nos ha dado como patrona y remedio a María, Madre de su Hijo y Esposa del Espíritu Santo. Pidámosle con devoción:

Guárdanos bajo tu amparo.

Tú, que por María, diste al mundo el remedio de sus males, concede por su intercesión salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores y libertad a los cautivos, y a todos paz y salvación.

Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor, y todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.

Tú que nos diste a María por Madre, haz que experimentemos su bondad materna.

Tú que hiciste de maría, la llena de gracia, concede la abundancia de tu gracia a nuestra Orden.

Tú que coronaste a María como Reina del cielo, haz que los difuntos puedan alcanzar, con todos los santos, la felicidad de tu reino.

Padre nuestro.

La oración como en Laudes

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que nos dio a María como Madre y remedio.

Salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

I

Salve, celestial consuelo,
María, Madre de Gracia,
de nuestros males Remedio.

Si, estrella de la mañana,
brillas radiante en el Cielo,
cuando la luz se hace sombra,
cuando la dicha desvelo,
si las tinieblas me alcanzan,
si de Dios pierdo el sendero,
María, Madre de Gracia,
da a nuestros males Remedio.

Remedio de nuestros males,
cuando perdido me veo
abandonado el Camino
que es tu Hijo, Jesús bueno,
refugio de pecadores,
Madre de eterno consuelo,
María, Madre de Gracia,
da a nuestro males Remedio.

Si te saludamos como
la salud de los enfermos,
cuando la cruz nos visite
y el dolor en nuestro lecho,
a seguir al lado nuestro,
Vida, Dulzura, Esperanza,
da a nuestros males Remedio.

Si al lucero de la tarde
mis tristes párpados cierro,
cuando mi medrosa sombra
a los reinos de lo eterno
llegue en busca de la Vida,
Tú, que eres puerta del cielo,
María, Madre de Gracia,
da a nuestros males Remedio.

La estrella de la mañana,
la salud de los enfermos,
refugio de pecadores,
Tú, que eres puerta del cielo,
la del blanco escapulario
y de la cruz en el pecho,
de la Trinidad augusta
custodia, sagrario y templo,

celestial Patrona nuestra
da a nuestros males Remedio.

II

Madre que acoges amorosamente
de todos los mortales las plegarías,
tu asistencia eficaz y permanente
pedimos suplicantes.

Acude en nuestro auxilio, si la dura
cadena de los crímenes, nos ata;
suelta rápidamente los grilletes
que encadenan las almas.

Acude en nuestro auxilio, si la imagen
del siglo con falacias nos seduce;
que la mente no olvide su destino
ni abandone la senda.

Acude en nuestro auxilio, si este cuerpo
siente amenazas de la adversa suerte;
haz, mientras llega la anhelada aurora,
serenos nuestros días.

En la hora angustiosa de la muerte
sé fuerza y protección para tus hijos,
para que con tu ayuda, Madre nuestra,
nos den el premio eterno.

La gloria y el honor por siempre sean
al Padre con el Hijo y el Espíritu;
que en María nos den el Buen Remedio
en todos los peligros. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Alégrate, María, delicia del Padre; por ti el conocimiento de Dios se ha extendido hasta los últimos confines de la tierra.

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes

y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. Alégrate, María, delicia del Padre; por ti el conocimiento de Dios se ha extendido hasta los últimos confines de la tierra.

Ant. 2 Alégrate, María, morada del Hijo, de ti nació el Verbo hecho hombre.

Salmo 45

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, ya se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestros alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

“Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la tierra”.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. Alégrate, maría, morada del Hijo, de ti nació el Verbo hecho hombre.

Ant. 3 alégrate, María, santuario inefable del Espíritu Santo.

Salmo 86

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!

“Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí”.

Se dirá de Sión: “Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado”.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
“Este ha nacido allí”.

Y cantarán mientras danzan:
“Todas mis fuentes están en ti”.

Ant. Alégrate, María, santuario inefable del Espíritu Santo.

V.
R.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol San Pablo a los Gálatas

3, 22 – 4, 7

Por la fe somos hijos herederos de Dios

La Escritura presenta todas las cosas bajo el dominio del pecado, para que promesa a los creyentes se cumpla por medio de la fe en Jesucristo.

Antes de que llegara la fe, éramos prisioneros de la ley y esperábamos encarcelados que se nos revelara la fe. La ley nos sirvió de acompañante para conducirnos a Cristo y alcanzar así la salvación por medio de la fe. Pero al llegar la fe, ya no necesitamos acompañante. Efectivamente, todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo habéis sido revestidos. Ya no hay distinción entre judío o no judío, entre esclavo o libre, entre varón o mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, sois también descendencia de Abrahán, herederos según la promesa.

Ahora bien, mientras el heredero es menor de edad, aun siendo dueño de todo, en nada difiere de un siervo, sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, mientras éramos menores de edad, vivíamos esclavizados por las potencias cósmicas. Pero cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo, nacido de mujer, nacido bajo el régimen de la ley, para liberarnos de la sujeción a la ley y hacer que recibiéramos la condición de hijos adoptivos de Dios.

Y la prueba de que sois hijos es que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: “Abba”, es decir, “Padre”. De suerte que ya no eres siervo, sino hijo, y como hijo, también heredero por gracia de Dios.

RESPONSORIO

R. María, morada del Verbo encarnado, hija queridísima del Padre celestial, esposa amadísima del Espíritu Santo, Tú eres el trono nobilísimo de la Santa Trinidad.

V. María, cimentada sobre la humildad, edificada en la esperanza y embellecida por la caridad. Tú eres.

O bien:

De la carta del apóstol San Pablo a los Romanos

5, 12-21

Si creció el pecado, más desbordante fue la gracia

Por un hombre entró el pecado en el mundo y con el pecado la muerte. Y como todos los hombres pecaron, a todos alcanzó la muerte. Ciertamente que ya antes de la ley había pecado en el mundo; ahora bien, el pecado no se imputa al no haber ley. Y sin embargo, la muerte reinó sobre todos desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una trasgresión semejante a la de Adán que es figura del que había de venir.

Pero no hay comparación entre el delito y el don. Porque si por el delito de uno todos murieron, mucho más la gracia de Dios, hecha don gratuito en otro hombre, Jesucristo, sobreabundó para todos. Y hay otra diferencia entre el pecado del uno y el don del otro, pues mientras el proceso a partir de un solo delito terminó en condenación, el don, a partir de muchos delitos, terminó en absolución. Y si por delito de uno solo la muerte inauguró su reinado universal, muchos más por obra de uno solo, Jesucristo, vivirán y reinarán los que acogen la sobreabundancia de la gracia y del don de la salvación.

Por tanto, así como por el delito de uno solo la condenación alcanzó a todos los hombres, así también la fidelidad de uno solo es para todos los hombres fuente de salvación y de vida. Y como por

la desobediencia de uno solo, todos fueron hechos pecadores, así también, por la obediencia de uno solo, todos alcanzarán la salvación.

En cuanto a la ley, su presencia sirvió para que se multiplicara el delito. Pero cuanto más se multiplicó el pecado, más abundó la gracia; de modo que si el pecado trajo el reinado de la muerte, también la gracia reinará y nos alcanzará, por medio de nuestro Señor Jesucristo, la salvación que lleva a la vida eterna.

RESPONSORIO

R. Dichosa eres, Santa Virgen María, y digna de toda alabanza. De ti nació el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios, por quien hemos sido salvados y redimidos.

V. Fuente de salvación y de toda gracia, sendero de paz y puerto de perdón. De ti nació.

SEGUNDA LECTURA

De la Carta Apostólica *Sacrarium Trinitatis Augustae* del papa Juan XXIII
(AAS LIII, 1961, 602-604)

La bienaventurada Virgen María del Buen Remedio, Patrona de la Orden de la Santísima Trinidad

Los religiosos trinitarios, que tienen como fin especial el de honrar a la Trinidad divina con particular culto de devoción, promover esta fundamental devoción y ejercitar las obras de misericordia para socorrer a los necesitados, ya desde el origen de la Orden ha venerado con singular devoción a la Virgen María, sagrario de la augusta Trinidad, bajo el título del “Buen Remedio”.

En efecto, San Juan de Mata, padre, fundador y legislador, profesó una ardiente devoción a la Madre de Dios y, amparado en su protección, propagó y consolidó esta sagrada Orden, entregando a sus hijos, como muy rica herencia, la devoción mariana. Este culto especial a la Madre de Dios, la cual cura los males de cuantos recurren a ella con confianza, se ha mantenido a través de los siglos entre ellos, y aún hoy día está en todo su vigor y se mantiene floreciente.

El Capítulo General de 1959, habiendo constatado que el culto a la Madre de Dios, transmitido por la tradición, era en efecto una devoción especialmente sentida en la Orden, manifestó, interpretando los sentimientos de todos los religiosos, el vivo deseo de que la ínclita Virgen María, venerada bajo el título indicado, fuese constituida por la Autoridad de la Santa Sede, celestial Patrona de toda la Orden Trinitaria.

Por tanto, nos, en la confianza de que esto avivará más a los miembros de esta familia religiosa a honrar con perenne y ardiente amor a la Virgen María, adornada con este dulce título y, a que movidos por su ejemplo, se dedicarán especialmente a llevar alivio y remedio a los más necesitados, determinamos acceder gustosamente a tal petición. Oído, por tanto, el parecer de la Sagrada Congregación de Ritos, con pleno conocimiento y tras madurado examen, en virtud de nuestra potestad y de la Autoridad Apostólica, por las presentes constituimos y declaramos a perpetuidad a la bienaventurada Virgen María bajo el título del “Buen Remedio”, celestial patrona principal, a la par que Santa Inés, virgen y mártir, de toda la Orden de la Santísima Trinidad, atribuyendo a su celebración todos los honores y privilegios que legítimamente competen a los Patronos de las Ordenes y Congregaciones religiosas, y concediendo al mismo tiempo la autorización de celebrar todos los años su fiesta el día 8 del mes de octubre.

RESPONSORIO

R. Virgen poderosa, a ti acudimos en los peligros y en las adversidades. Tú eres nuestra protección, nuestro refugio y nuestro mejor remedio.

V. Tú, nuestra esperanza en la que confiamos; tú nuestra patrona a la que dirigimos nuestras miradas. Tú eres.

Se dice el himno Te Deum.

La Oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

I

Te invocamos, oh Madre
del Buen Remedio,
porque nos diste a Cristo,
Redentor nuestro.
Los desterrados
siempre nos acogemos
bajo tu amparo.

Compartes con el Padre
su único Hijo,
que se encarnó en tu seno
para redimirnos;
y es tu existencia
del Espíritu Santo
la transparencia.

Junto a la cruz del Hijo,
sobre el Calvario
te proclamó “la Madre”
de sus hermanos.
Hondo misterio
donde el amor divino
se hace materno.

Levanta a los caídos,
sana al enfermo;
de todos nuestros males
sé Buen Remedio:
de la Orden Trinitaria
luz y alegría.

Virgen liberadora
de los esclavos:
desata las cadenas
de los pecados;
Alba y estrella:

camina con nosotros
guía a la Iglesia.

Gloria al Padre de todos,
gloria a su Verbo
y al Espíritu Santo
que brota de ellos.
Cielos y tierra:
Gloria a Dios Unos y Trino,
principio y meta.

II

¡Oh Madre de nuestra Orden! Que fue puesta
desde su fundación bajo tu amparo,
rendidas alabanzas te ofrecemos
desde el fondo del alma.

Mas, viendo que no son ti muy dignas,
la muchedumbre celestial te alabe,
y todos den saludos a tu nombre
con cánticos alegres.

Haz, Virgen Madre, que los renacidos
por la sangre del Hijo, nunca apuren
la suciedad del crimen, ni el nocivo
veneno de este mundo.

A nosotros, a quienes el Dios Trino
nos ha elegido para darle culto,
no dejes que nos den sus amenazas
los dardos de los males.

Concede la pureza a nuestro cuerpo
y el gozo de tener un alma limpia;
aniquila con mano poderosa
los múltiples engaños.

La gloria y el honor por siempre sean
al Padre con el Hijo y el Espíritu,
que en María nos dan el Buen Remedio
en todos los peligros. Amén.

Ant. 1 Toda lengua te alabe, Madre de Dios, Esposa del Espíritu Santo e Hija amadísima del Padre

Los salmos y cántico del domingo I

Ant. 2 Te alaba el Padre por tu castidad; el Hijo, por tu humildad, y el Espíritu Santo, por tu bondad.

Ant. 3 Plenitud de las gracias de la Trinidad, haznos partícipes de tu gracia.

LECTURA BREVE

Sb 10, 13. 17

No desamparó al justo cuando fue vendido, sino que lo libró de caer en pecado. Recompensó de sus fatigas a sus fieles, los guió por un camino lleno de prodigios, y fue para ellos sombra durante el día y luz de estallas por la noche.

RESPONSORIO BREVE

R. Reina de misericordia, Socórrenos con tu gracia. Reina.

V. Consuélanos, y danos el remedio. Socórrenos con tu gracia. Gloria al Padre. Reina.

Benedictus, ant. Abre a todos, oh María, tu corazón, para que consigamos la plenitud de tu misericordia: el cautivo, la redención; el enfermo, la salud; el triste, el consuelo; el pecador, el perdón; el justo, la gracia, y el ángel, la alegría.

PRECES

Eleveamos nuestras plegarias a Dios, uno y trino, que nos invita a honrar a María, Hija del Padre, Madre del Hijo y sagrario del Espíritu Santo. Pidamos:

Mira a tu esclava y escúchanos.

Tú que diste María al mundo como aurora resplandeciente y estrella del mar, haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.

Tú que hiciste de María tu tabernáculo y tu sagrario, dispón nuestros corazones para acogerte, como ella te acogió.

Tú que miras a los humildes y a los hambrientos colmas de bienes, socorre a los abatidos, ayuda a los necesitados y rompe las cadenas de los cautivos.

Tú que por María anunciaste al mundo la paz, el gozo y el remedio, compadécete de quienes esperan tu redención y tu misericordia.

Tú que has constituido a María Madre y Patrona de nuestra Orden, haz que todos caminemos con dignidad en nuestra vocación y conservemos la unión del espíritu en el vínculo de paz.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por medio de la gloriosa Virgen María ofreciste al mundo el remedio a los hombres; concédenos experimentar su patrocinio en todas las necesidades, y alcanzar los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Salmodia complementaria

Tercia

Ant. En nuestra necesidad, invocamos tu pronto remedio y tu protección segura, oh María.

LECTURA BREVE

Bb 5, 3-4

Dios mostrará tu esplendor a todos los pueblos de la tierra. Dios te dará para siempre este nombre: "Paz en la justicia, Gloria en la piedad".

V. Fuente de gracia y de salvación.

R. Sendero de paz y puerto de misericordia.

Sexta

Ant. Bajo tu amparo, oh Virgen María, hallamos refugio y redención.

LECTURA BREVE

Sb 10, 10

La sabiduría guió al justo por senderos rectos, le mostró la soberanía divina y le dio la ciencia de las cosas santas; le dio prosperidad en sus fatigas y éxito en sus trabajos.

V. Quien me encuentra, hallará la vida.

R. Y conseguirá de Dios la salvación.

Nona

Ant. Tú, la morada del perdón ; tú la causa de la reconciliación; tú el templo de salvación, oh María.

LECTURA BREVE

Sb 10, 15-16

La sabiduría libró al pueblo santo, a la raza irreprochable, de una nación opresora. Entró en el alma del servidor del Señor, que con prodigios y señales hizo frente a reyes temibles.

V. Tú eres el alivio de los atribulados.

R. Tú proporcionas el consuelo a los tristes.

II Vísperas

HIMNO

I

Oh, María, Tú rompiste
las cadenas de mi mal.
Tengo ahora la promesa de tu Sí.
Me alejaste de aquel sueño
que en mi alma se ocultó
como un beso que en el aire yo prendí.

*Oh rosal rojo y azul,
oh promesa de libertad,
oh Remedio de consolar
la esclavitud.*

Transparente como el agua
que en tus manos yo bebí,
veo ahora el camino a seguir.
Oh María, tú eres palma
que en la brisa su canción
con suspiros va trenzando una oración.

*Oh rosal rojo y azul,
oh promesa de libertad,
oh Remedio de consolar
la esclavitud.*

Una aurora de esperanza
veo ahora amanecer:
la mirada confiada de tu amor.
¡Oh María del Remedio!
como el sol haces salir
la tristeza de mi roto corazón.

*Oh rosal rojo y azul,
oh promesa de libertad,
oh Remedio de consolar
la esclavitud.*

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

II

Salve, estrella de los mares,
de Dios Madre Inmaculada;
por siempre Virgen María,
feliz del cielo portado.

Recibiendo aquel dulce “Ave”
de Gabriel con la embajada,
asiéntanos en tu paz,
muda de “Eva” la palabra.

Desliga al reo los lazos,
a los ciegos da luz clara,
destierra nuestras maldades
y danos toda bonanza.

Muestra que eres Madre Reina;
reciba nuestras plegarias

por tu medio, el Hijo tuyo,
engendrado en tus entrañas.

Oh Virgen esclarecida,
más que todas bella y mansa,
líbranos de nuestras culpas,
haznos vida en ti imitada.

Concédenos, Madre tierna,
vía al cielo asegurada,
para que, viendo a Jesús,
contigo goce nuestra alma.

A Dios, Padre eterno
y a Cristo sea alabanza,
con el Espíritu Santo,
gloria a los tres igualada. Amén.

Ant. 1 La inefable misericordia de Dios se escogió a María por Madre para socorrer al mundo.

Los salmos y cánticos del Común de la Virgen María.

Ant. 2 Alégrate, fuente de todo remedio ; tú nos diste a Cristo, nuestro salvador.

Ant. 3 Te bendecimos, llena de gracia; tú engendraste a Cristo, Dios y hombre.

LECTURA BREVE

Ef 2, 3b-5

Estábamos destinados a la reprobación, como los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia y nos tiene un inmenso amor, aunque estábamos muertos por nuestros pecados, nos volvió a la vida junto con Cristo - ¡Por pura gracia habéis sido salvados! -.

RESPONSORIO BREVE

R. Madre del Redentor, Acoge nuestras almas. Madre.

V. Imploramos tu remedio y tu protección. Acoge nuestras almas. Gloria al Padre. Madre.

Magnificat, ant. Tú eres el puerto de los naufragos y el consuelo del mundo; tú, la redención de los cautivos y el alivio de los tristes.

PRECES

Alabemos al Padre, que envió a su Hijo, nacido de la Virgen María, para redimir al mundo y ha derramado sobre nosotros su Espíritu Santo, en el cual clamamos: ¡Abba! (Padre). Pidamos con fe:

Señor, danos tu gracia.

Tú que elegiste a María, trono de gracia e hija querida tuya, llena los corazones de tus fieles con la gracia de tu amor.

Tú que hiciste de la Inmaculada Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia, haz de nosotros tabernáculos vivos de tu Palabra.

Tú que hiciste de María sagrario del Espíritu Santo transfórmanos en templos vivos de tu Espíritu.

Tú que hiciste que María meditara tus palabras en su corazón y fuera tu fiel esclava, por su intercesión, santifica nuestra Orden para que nos mantengamos fieles al espíritu de nuestra vocación.

Tú que llenaste a María de sabiduría divina, haz que, por medio del Espíritu Santo, progresems en tu conocimiento y en el de tu Hijo.

Tú, que con el Hijo y el Espíritu Santo, acogiste a María en el cielo, acoge a nuestros hermanos que, por la fe y la caridad, esperaron en Tí, en el Hijo y en el Espíritu Santo.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por medio de la gloriosa Virgen María ofreciste el remedio a los hombres; concédenos experimentar su patrocinio en todas las necesidades y alcanzar los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

23 de octubre

SANTÍSIMO REDENTOR

Fiesta

La devoción al Santísimo Redentor está vinculada a la actividad redentora de la Orden Trinitaria, y se relaciona con el hecho histórico de una redención, en la que, juntamente con los cautivos fue rescatada también una imagen de Jesús Nazareno. Esta imagen tuvo inmediatamente, y continúa teniendo hasta nuestros días, una gran devoción popular.

La fiesta que ya se celebraba en la Orden, por decreto del 22 de diciembre de 1787, ha sido también confirmada en la última revisión litúrgica de 1973.

Cuando la fiesta cae en domingo, o en los lugares donde se celebra como solemnidad.

I Vísperas

HIMNO

Cristo, Salvador del mundo;
Cristo, Señor de los cielos,
con tu cruz libras al hombre
de la muerte y sus efectos.

Suplicantes te pedimos
que nos sigas redimiendo
con el regalo divino
de tus santos sacramentos.

Como víctima en la tierra
fuiste inocente cordero,
y lavados con tu sangre
nos diste vestidos nuevos.

A todos los redimidos
con tan generoso precio,
resucitados los llevas
para alabarte en el cielo.

Hoy te pedimos, Señor,
que nos juntes con aquellos
que de todo el orbe hiciste
para tu Padre un gran reino. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Jesucristo nos amó y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Jesucristo nos amó y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre.

Ant. 2 Éramos enemigos; ahora estamos reconciliados con Dios, por medio de la muerte de su Hijo.

Salmo 116

Alabad al Señor, todas las naciones,

aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Ant. Éramos enemigos; ahora estamos reconciliados con Dios, por medio de la muerte de su Hijo.

Ant. 3 Cristo es causa de salvación eterna para todos aquellos que le obedecen.

Cántico

Ap 11, 17-18; 12, 10b-12^a

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Ant. Cristo es causa de salvación eterna para todos aquellos que le obedecen.

LECTURA BREVE

Hb 2, 9-10

A aquel que fue hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos coronado de gloria y honor por haber padecido y muerto. Así, por disposición divina, gustó Él la muerte en beneficio de todos. Pues era conveniente que Dios, que es origen y meta de todas las cosas, y que quiere conducir a la gloria a muchos hijos, elevara por los sufrimientos al más alto grado de perfección al cabeza de fila que los iba a llevar a la salvación.

RESPONSORIO BREVE

Hb 9, 12

R. Cristo, por su propia sangre, Ha entrado en el santuario una vez para siempre. Cristo.

V. Consiguiendo la liberación eterna. Ha entrado en el santuario una vez para siempre. Gloria al Padre. Cristo.

Magnificat, ant. Cristo es sacerdote eterno, consagrado por el Padre con la unión del Espíritu Santo, para anunciar la redención a los cautivos.

PRECES

A Cristo, nuestro Redentor, que con su muerte y resurrección reconcilió al mundo consigo, con el Padre y con el Espíritu Santo, supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor y Maestro nuestro, que te has hecho por nosotros obediente hasta la muerte, enséñanos a obedecer siempre la voluntad del Padre.

Señor, vida nuestra, que muriendo en la cruz has vencido a la muerte y al infierno, haz que compartimos tu muerte para resucitar contigo.

Jesús, salvación nuestra, que diste tu vida por los hermanos, haz que nos amemos con un amor semejante al tuyo.

Salvador nuestro, que al ser elevado en la cruz atrajiste hacia ti a todos los hombres, líbralos del pecado y concédeles la gloria inmortal.

Tú que en la cruz has destruido la sentencia de nuestra condenación, rompe las cadenas de la esclavitud, y líbranos de todo mal.

Luz y salvación de los pueblos, guía y protege a nuestros misioneros, enciende en ellos el fuego de tu amor.

Redentor nuestro, acuérdate de nuestros hermanos difuntos, que han sido redimidos con el precio de tu sangre, admítelos al banquete de las bodas eternas.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre; y haz que, cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Dios Padre, que con la fuerza del Espíritu Santo ungió a Cristo para la obra de la salvación.

O Bien:

Ant. Adoremos al Señor, Rey de los Ángeles y Redentor nuestro.

Salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Supremo Creador de cielo y tierra,
eterna luz de los que en ti fe tienen,
oh, Cristo Redentor, de los que ruegan
escucha las plegarias.

Sintiendo compasión de ver que el mundo
perecía en las redes de la muerte,
salvaste al mundo que extenuado estaba
remediando a los reos.

Declinaba la tarde sobre el mundo,
y cual sale el esposo de su tálamo,
así saliste del encierro puro
de la Virgen María.

Todas las cosas la rodilla doblan
delante de tu fuerte poderío;
lo celeste y terrestre, a tu mandato
se siente sometido.

A ti, Juez Santo, que vendrás al mundo,
te pedimos con fe que nos protejas
en el momento del acerbo dardo
del pérfido enemigo.

La gloria sea a Cristo, Rey piadoso,
la gloria al mismo tiempo sea al Padre,
gloria den al Espíritu Paráclito
los siglos sempiternos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Sálvame, Señor, ten misericordia de mí.

Salmo 25

Hazme justicia, Señor, que camino en la inocencia;
confiando en el Señor, no me he desviado.

Escrútame, Señor, ponme a prueba,
sondea mis entrañas y mi corazón,
porque tengo ante los ojos tu bondad,
y camino en tu verdad.

No me siento con gente falsa,
no me junto con mentirosos;
detesto las bandas de malhechores,

no tomo asiento con los impíos.

Lavo en la inocencia mis manos,
y rodeo tu altar, Señor,
proclamando tu alabanza,
enumerando tus maravillas.

Señor, yo amo la belleza de tu casa,
el lugar donde reside tu gloria.

No arrebatas mi alma con los pecadores,
ni mi vida con los sanguinarios,
que en su izquierda llevan infamias,
y su derecha está llena de sobornos.

Yo, en cambio, camino en la integridad;
sálvame, ten misericordia de mí.
Mi pie se mantiene en el camino llano;
en la asamblea bendeciré al Señor.

Ant. Sálvame, Señor, ten misericordia de mí.

Ant. 2 He aquí, Señor, la voz de la sangre de tu Hijo y Redentor nuestro que clama a ti desde la tierra.

Salmo 84

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira.

Restáuranos, Dios salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.
¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad?

¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
“Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón”.

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,

la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo;
el Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

Ant. He aquí, Señor, la voz de la sangre de tu Hijo y Redentor nuestro que clama a ti desde el cielo.

Ant. 3 Bendita sea la tierra que abrió su boca para recibir la sangre del Redentor.

Salmo 97

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad:

tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ricos, aclamen los montes
al Señor, que llega para regir la tierra.

Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

Ant. Bendita sea la tierra que abrió su boca para recibir la sangre del Redentor.

V. Has mostrado tu poder entre las naciones.

R. Has redimido a tu pueblo con tu brazo.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol San Pablo a los Efesios

1, 3-14

En Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que desde lo alto del cielo nos ha bendecido por medio de Cristo con toda clase de bienes espirituales.

Él nos eligió en Cristo antes de la creación del mundo, para que fuéramos su pueblo y nos mantuviéramos sin mancha en su presencia. Llevado de su amor. Él nos destinó de antemano, conforme al beneplácito de su voluntad a ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, para que la gracia que derramó sobre nosotros, por medio de su Hijo querido, se convierta en himno de alabanza a su gloria.

Con su muerte, el Hijo nos ha obtenido la redención y el perdón de los pecados, en virtud de la riqueza de gracia que Dios derramó abundantemente sobre nosotros en un alarde de sabiduría e inteligencia. Él nos ha dado a conocer sus planes más secretos, los que había decidido realizar en Cristo, llevando la historia a su plenitud al constituir a Cristo en cabeza de todas las cosas, las del cielo y las de la tierra. En ese mismo Cristo también nosotros hemos sido elegidos y destinados de antemano, según el designio de quien todo lo hace conforme al deseo de su voluntad. Así nosotros, los que tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, seremos un himno de alabanza a su gloria.

Y vosotros también, los que acogisteis la palabra de la verdad, que es la buena noticia que os salva, al creer en Cristo habéis sido sellados por Él con el Espíritu Santo prometido, prenda de nuestra herencia, para la redención del pueblo de Dios y para ser un himno de alabanza a su gloria.

RESPONSORIO

Ef 1, 5. 7-8

R. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos. Por Él, por su sangre, hemos recibido la redención.

V. Y el perdón de los pecados, que tan generosamente nos ha concedido. Por Él.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de San Agustín, obispo
(Sermón 134; PL 38, 742-746)

He aquí que llega nuestra Redención

¿Quién libra de la muerte, sino el libre entre los muertos? Y ¿qué significa libre entre los muertos, sino sin pecado entre los pecadores? Ved venir, dice nuestro mismo Redentor; ved que viene el príncipe de este mundo, y ninguna cosa hallará en mí. Mantiene bajo su dominio a los que engañó, a los que sedujo, a los que llevó al pecado y a la muerte; pero en mí no hallará nada. Ven, pues, oh Señor; ven, que te conozca el esclavo, que huya el esclavizador; sé tú mi libertador.

Perdido me halló aquel a quien el diablo ninguna de las obras de la carne halló. Halló, sí, en Él carne el príncipe de este siglo; hallóla, pero ¿qué carne? Una carne mortal, crucificable, matable. Pero te engañas, ¡oh seductor!; no podrás engañar al Redentor: sí, estás en un error. Ves en el Señor carne mortal, pero no es carne de pecado; es una semejanza de la carne de pecado. Porque Dios envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado. Carne verdadera, carne mortal; pero no carne de pecado.

¿Con qué fin? A fin de condenar en la carne el pecado por el pecado mismo, que, ciertamente, no existía en Él de ninguna manera. Pero si la carne de Cristo no era carne de pecado, sino semejante a la carne de pecado, ¿cómo pudo condenar en la carne al pecado por el pecado mismo? Dase ordinariamente a una imagen el nombre de lo que representa. Llamó pecado a la carne que tenía

semejanza con la carne de pecado, para que fuese sacrificio por el pecado. El mismo Apóstol dice en otro lugar: Al que no conoció, por nosotros le hizo pecado; al mismo Cristo, aquel que ignoró el pecado, ízale Dios por nosotros pecado. ¿Qué significa esto, hermanos?

Los que tienen conocimiento de las Escrituras del Viejo Testamento comprenden este lenguaje. No una vez, en efecto, sino varias, muchísimas, se da en ellas nombre de pecado a los sacrificios por los pecados. Ofrecíase, por ejemplo, por el pecado un cabrito, un carnero, cualquier cosa, en fin; a la víctima misma ofrecida por el pecado se la denominaba pecado. Luego, al que no conoció pecado, hízole por nosotros pecado. Fue ofrecido el pecado, y el pecado fue borrado; fue derramada la sangre del Redentor, y se borró la caución del deudor. Esa es la sangre que fue derramada para remisión de los pecados.

O bien:

De la Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, del Concilio Vaticano segundo.

(nn. 5-6)

Economía de la salvación

Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, habiendo hablado antiguamente en muchas ocasiones de diferentes maneras a nuestros padres por medio de los profetas, cuando llegó la plenitud de los tiempos envió a su Hijo, el Verbo hecho carne, ungido por el Espíritu Santo, para evangelizar a los pobres y curar a los contritos de corazón, como médico corporal y espiritual, mediador entre Dios y los hombres. En efecto, su humanidad, unida a la persona del Verbo, fue instrumento de nuestra salvación. Por esto, en Cristo se realizó plenamente nuestra reconciliación y se nos dio la plenitud del culto divino.

Esta obra de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios, preparada por las maravillas que Dios obró en su pueblo de antigua alianza, Cristo la realizó principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión, resurrección de entre los muertos y gloriosa ascensión. Por este misterio, con su muerte destruyó nuestra muerte y con su resurrección restauró nuestra vida. Pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia entera.

Por esta razón, así como Cristo fue enviado por el Padre, Él a su vez envió a los apóstoles, llenos del Espíritu Santo. No sólo los envió a los apóstoles, llenos del Espíritu Santo. No sólo los envió a predicar el Evangelio a toda criatura y a anunciar que el Hijo de Dios, con su muerte y resurrección, nos libró del poder de Satanás y de la muerte y nos condujo al reino del Padre, sino también a realizar la obra de salvación que proclamaban mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica. Y así, por el bautismo los hombres son injertados en el misterio pascual de Jesucristo: mueren con Él, son sepultados con Él y resucitan con Él; reciben el espíritu de adopción de hijos por el que clamamos: Abba, Padre, y se convierten así en los verdaderos adoradores que busca el Padre. Asimismo, cuantas veces comen la cena del Señor, proclaman su muerte hasta que vuelva. Por eso el día mismo de Pentecostés, en que la Iglesia se manifestó al mundo, los que recibieron la palabra de Pedro fueron bautizados. Y con perseverancia escuchaban la enseñanza de los apóstoles, se reunían en la fracción del pan y en la oración... alababan a Dios, gozando de la estima general del pueblo.

Desde entonces, la Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual; leyendo cuanto a él se refiere en toda la Escritura, celebrando la Eucaristía, en la cual se hace de nuevo presente la victoria y el triunfo de su muerte, y dando gracias al mismo tiempo a Dios por el don inefable en Cristo Jesús, para alabar su gloria, por la fuerza del Espíritu Santo.

RESPONSORIO

1 P 1, 18-19; Ef 2, 18; 1 Jn 1, 7

V. No os rescataron con bienes efimeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha. Por Él, todos podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu.

R. La sangre de su Hijo Jesús nos limpia los pecados. Por Él.

Se dice Te Deum.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO

I

En la plenitud del tiempo
y esperanza de Isarel
envió Dios a su Hijo
nacido de una mujer,
para librar a los hombres
del pecado y de la ley.
Ya no esclavos, somos hijos
los rescatados por Él.

Sólo el amor hace libres
con la libertad de Dios;
que es el amor sin medida
la medida del amor.
El esclavo sueña y pide
libertad en su canción;
el que ha roto las cadenas
ya sólo canta al amor.

La vida es una alabanza
de gloria a la Trinidad,
y una entrega que le ofrece
al cautivo libertad.
El gozo se multiplica
en Ágape fraternal,
compartiendo ya el Camino
que lleva a la eternidad.

Gloria al Padre Omnipotente,
por siempre gloria y honor;
gloria al Hijo de Él nacido
que fue nuestro Redentor;
gloria al Espíritu Santo
que procede de los dos.
Gloria igual a las Tres Personas
y gloria al único Dios.

II

Jesús, nuestro Redentor,

amor y deseo nuestro,
creador de todo, y hombre
en la plenitud del tiempo.

Vencido por la clemencia,
cargas los crimines nuestros
y nos salvas de la muerte
muy cruel muerte padeciendo.

Redimes a los cautivos
penetrando en los infiernos
y a la derecha del Padre
ostentas tu triunfo eterno.

La misma piedad te obligue
a vencer los males nuestros
y sacies con tu presencia
nuestro suplicantes pechos.

Anticípanos tu gozo
Tú que serás nuestro premio.
Esté nuestra gloria en ti
siempre por siglos eternos. Amén.

Ant. 1 Cristo Jesús se ha hecho por nosotros sabiduría, justicia, santidad y redención.

Los salmos y el cántico del domingo I

Ant. 2 El primogénito de los muertos, el rey de los reyes de la tierra ha hecho de nosotros un reino para Dios, su Padre.

Ant. 3 Cada uno, asumiendo el precio de su rescate, confiesa y alaba a Cristo.

LECTURA BREVE

Cf. Col 1, 12-14

Demos gracias al Padre que nos ha hecho dignos de compartir la herencia de los creyentes en la luz. Él es quien nos arrancó del poder de las tinieblas, y quien nos ha trasladado al reino de su Hijo amado, de quien nos viene la liberación y el perdón de los pecados.

RESPONSORIO BREVE

R. Nos has comprado, Señor, Con tu sangre. Nos has comprado.

V. Y has hecho de nosotros un reino de sacerdotes para Dios, tu Padre. Con tu sangre. Gloria al Padre. Nos ha comprado.

Benedictus, ant. Por el gran amor con que Dios nos amó, nos vivificó en Cristo y nos dio una nueva vida en el Espíritu Santo.

O bien:

La sangre de Cristo que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

PRECES

Queridos hermanos: pidamos con insistencia a Cristo Redentor, que vino a salvar a los hombres. Digámosle con fe:

Para tu alabanza, escúchanos, Señor.

Señor Jesús, que por tu muerte y resurrección entraste de una vez para siempre en el santuario del cielo, llévanos contigo a la gloria del Padre.

Tú que por el sacrificio de la cruz reconciliaste a todos los hombres, da la paz y la unidad al mundo entero.

Tú que enviaste a los discípulos a predicar el Evangelio a toda criatura, sostén con tu Espíritu a los que anuncian tu palabra.

Tú que has roto las cadenas antiguas, devuelve a la libertad de hijos a los que sufren esclavitud en el cuerpo o en el espíritu.

Únenos a ti por medio de tu Espíritu, para que ni la tribulación, ni la persecución ni los peligros nos aparten jamás de tu amor.

Padre nuestro.

Oración

Señor, que tu te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre; y haz que, cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Salmos del día correspondiente

Tercia

Ant. La sangre de la redención que bebemos, es el grito de nuestro Redentor.

LECTURA BREVE

Rm 3, 23-24

Todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios; pero ahora Dios los salva gratuitamente por su bondad en virtud de la redención de Cristo Jesús.

V. La sangre de Cristo nos ha purificado.

R. Para servir al Dios vivo.

Sexta

Ant. Del Señor viene la misericordia y la redención copiosa.

LECTURA BREVE

1 Tm 2, 4-6

Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Porque Dios es único, como único es también el mediador entre Dios y los hombres; un hombre, Jesucristo, que se entregó a sí mismo para redimir a todos.

V. Señor, has sido bueno con tu tierra.

R. Has perdonado la culpa de tu pueblo.

Nona

Ant. Jesucristo nos amó y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre.

LECTURA BREVE

Ap 4, 11; 5, 9-10

Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder. Tú has creado todas las cosas; en tu designio existían y según él fueron creadas; porque has sido degollado y con tu sangre has adquirido para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación, y los has constituido en reino para nuestro Dios, en sacerdotes que reinarán sobre la tierra.

V. Señor, has redimido a tu pueblo con tu poder.

R. Y has hecho de nosotros para nuestro Dios un reino de sacerdotes.

La oración como en Laudes

II Vísperas

HIMNO

I
Cristo, luz del mundo,
Sol de nuestro día,
nacido del Padre,
Hijo de María,
Redentor del hombre,
Buen Pastor y guía:
en tu honor cantamos
himnos de alegría.

Cristo, Dios y Hombre
vivo y verdadero,
Sacerdote Sumo,
Rey desde el madero;
Salvador de todos,
Pastor y Cordero,
entre Dios y el hombre
de paz Medianero.
Cristo, nuestro hermano,
que con tu venida
quitas el pecado
y sanas la herida;

sufriendo la muerte
por ti fue vencida,
y resucitando
nos diste la vida.

Palabra del Padre,
mano creadora,
de eterno silencio
voz reveladora,
de amor infinito
Sangre redentora,
acción del Espíritu
santificadora.

Eres el Camino,
la Verdad, la Vida.
Te sigue tu Iglesia,
la esposa elegida,
por ti convocada,
por ti redimida,
que hasta el fin del mundo
será reunida.

Gloria a Jesucristo
nuestro Redentor
que a san Juan de Mata
se manifestó.
Gloria igual al Padre,
que nos lo entregó.
Y gloria al Espíritu.
Gloria a Ti, Señor.

II

Pues eres Redentor, salva a la noble
humanidad que sella tu luz santa;
si por ella pagaste con tu muerte,
del demonio no sea destrozada.

De tus siervos observa el cautiverio,
da tu perdón y aviva su esperanza
y haz que a los que redimiste con tu sangre
las puertas de la gloria un día se abran.

A ti, Señor Jesús, sea el imperio,
el poder, el honor y gloria santa,
igual sean al Padre y al Espíritu
que compartís la celestial morada. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije:
“¡Qué desgraciado soy!”
Yo decía en mi apuro:
“Los hombres son unos mentirosos”.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Ant. 2 Nos predestinó a ser hijos adoptivos suyos por Jesucristo; por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención.

Salmo 142, 1-11

Señor, escucha mi oración;
Tú, que eres fiel, atiende mi súplica;
Tú, que eres justo, escúchame.
No llares a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olivados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:

tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Ant. Nos predestinó a ser hijos adoptivos suyos por Jesucristo; por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención.

Ant. 3 Salvador del mundo, sálvanos; tú, que con tu cruz y tu sangre nos redimiste, socórrenos. Dios nuestro.

Cántico

Flp 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. Salvador de mundo, sálvanos; tú, que con tu cruz y tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

LECTURA BREVE

Tt 3, 5-7

Dios nos salvó, no por nuestras buenas obras, sino en virtud de su misericordia, por medio del bautismo regenerador y la renovación del Espíritu Santo, que derramó abundantemente sobre nosotros por Jesucristo nuestro salvador. De este modo, salvados por su gracia, Dios nos hace herederos conforme a la esperanza que tenemos de alcanzar la vida eterna.

RESPONSORIO BREVE

Tt 3, 5-7

R. La sangre del Hijo de Dios, Jesús, Nos limpia los pecados. La sangre.

V. Por Él podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu. Nos limpia los pecados. Gloria al Padre. La sangre.

Magnificat, ant. Salve, Rey nuestro, Hijo de David, anunciado por los profetas como redentor del mundo.

PRECES

Honor y gloria a Cristo Redentor, que hace participes del espíritu Santo a los que creen en Él. Pidamos:

Cristo, llévanos al Padre.

Herederero universal de todas las naciones, haz entrar a la humanidad con todos sus bienes al reino de tu Iglesia, que tu Padre te ha dado, para que todos, unidos en el Espíritu Santo, te reconozcan como su cabeza.

Cristo, te pedimos por cuantos sufren a causa de la opresión, de la miseria o del hambre, da a todos consuelo y ayuda.

Palabra de verdad, sabiduría y esplendor del Padre, danos tu luz y tu verdad, para que con las palabras y el ejemplo demos testimonio de ti ante nuestros hermanos.

Jesucristo, colgado en la cruz para rescatarnos, sé nuestra redención y salvación.

Conduce a todos nuestros difuntos a la libertad de los hijos de Dios, y a la total redención de su cuerpo.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre; y haz que, cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

NOVIEMBRE

4 de noviembre

SAN FÉLIX DE VALOIS, PRESBITERO
Cofundador de la Orden de la Santísima Trinidad

Memoria

Hacia finales del siglo XII llevaba vida de anacoreta, en compañía de otros eremitas, en las cercanías de Ciervofrío, territorio de Meaux, Francia. Cuando Juan de Mata, llegado a aquel lugar, manifestó la intención de fundar una Orden para redimir cautivos, todos “ofrecieron sus personas y sus cosas a Dios y a la Orden”. Desde entonces, con el nombre de Félix de Valois, ha sido conocido en la tradición el colaborador principal de Juan de Mata y el cofundador de los hermanos de la Santísima Trinidad. Murió hacia en año 1212.

Del Común de pastores

Cuando en algún lugar se celebra la memoria con rito de solemnidad, las partes que faltan se toman del Común de pastores

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, por quien tenemos acceso al Padre en el Espíritu Santo.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

I
Félix desprecia la mundana pompa
siempre aspirando a mejorar su vía;
siguiendo a Cristo por la senda estrecha
ama el silencio.

Huésped asiduo en solitario bosque,
Juan se le asocia milagrosamente
para que esclavos de feroz cadena
sean liberados.

Félix se entrega infatigablemente
a la alta empresa que inspiró el Dios Trino,
a Él se consagra, y tricolor enseña
da a sus alumnos.

Manda a sus hijos por incultas tierras,

lejos el miedo a las moriscas armas,
lejos el miedo a las abiertas fauces
de los leones.

Padre, concede que la navecilla
donde navega nuestra fe, no ceda
a los embates de los fuertes vientos
de los tiranos.

Dios Uno y Trino, te rogamos, rompas
si una cadena nos amarra el alma.
Forma, tú, Cristo, de servidumbre libre
tu gran familia. Amén.

II

El misterio y la paz se han encarnado
con el tiempo y la selva en tu figura
y de ellos, Félix santo, la dulzura
de tu alma es su aliento delicado.

El desierto, silencio acumulado,
orquestado por las aves de voz pura,
a tus ojos, envidiosos de la altura,
los dispone hacia el éter azulado.

Pero un ciervo fugitivo te ha mostrado
cómo el Cristo amoroso de tu Cielo
muestra un rostro con semblante dolorido

y tus flores silvestres han formado
un emblema tricolor para consuelo
del cautivo con quien Dios yace cautivo.

Ant. 1. Félix no amó la vanidad, sino que meditó día y noche en la ley del Señor, y Dios le colmó de sus bienes.

Los salmos del Común de pastores.

Ant. 2. Despreció los halagos del mundo para servir solamente a Dios; y el Señor lo ha puesto sobre su santo monte.

Ant. 3. El Señor le amó con amor eterno y le escogió para redimir a los cautivos cristianos.

V. Mi corazón medita siempre en tu presencia.

R. Señor, mi fuerza y mi Redentor.

SEGUNDA LECTURA

Del libro Casto matrimonio del Verbo con el alma de San Lorenzo Justiniano, obispo.
(Cap. 6, post medium: Opera Lugduni 1568, p. 161)

Quien aspira a la perfección, edifique en sí la soledad

Quien a ejemplo del Señor desea obtener el trofeo de la victoria sobre los enemigos espirituales, deje a un lado el trato de los hombres, evite el alboroto, y retírese a un lugar solitario, a fin de que pueda vigilarse con más diligencia a sí mismo.

En efecto, el alma distraída en las cosas exteriores no puede recogerse en aquellas que son del espíritu, no puede atender a ambas cosas; por eso, por no contaminarse y para que en la tentación no sea vencida, huye de la aglomeración y se retira a lugares solitarios, pidiendo la ayuda divina. No sin razón la soledad es amiga en la tristeza, madre de la tranquilidad y lugar privilegiado de la contemplación y de la manifestación divina.

Adoctrinado por esta experiencia, el profeta decía en la tentación: “Emigraría lejos, habitaría en el desierto, me pondría a salvo de la tormenta”. Y el amigo del esposo, aleccionado por el Verbo, aun contando pocos años, huyó de la compañía de los hombres y se retiró a las cavernas del desierto para no ceder ni tan siquiera un instante a los enemigos, a fin de no empañar el brillo de la inocencia con el más mínimo contagio del pecado.

La vida carece de seguridad en las ciudades, donde proliferan las ocasiones de todos los pecados; donde reina la soberbia, atormenta la envidia, llenan de zozobra las pendencias, domina la sensualidad, desgarran las riquezas, halaga el placer y el comercio carnal enerva el espíritu. Solamente el que se preocupa de sí mismo logrará salvarse del naufragio y de la pérdida de la propia vida.

Vivan en el mundo quienes tienen como meta el amarse a sí mismos; quienes carecen del más mínimo fuego de caridad para combatir y vencer en el campo de la virtud. Pero, quien anhela progresar en la perfección, quien por la grandeza del ánimo no tiembla de miedo en enfrentarse con los vicios y con los enemigos espirituales, conforme al consejo del Verbo, primeramente renuncie a todo lo que posee y edifique en sí la soledad, en la que, huyendo incluso del trato con los propios familiares, se dedique en todo tiempo y lugar a Dios y a la lucha del espíritu.

Tenga ante los ojos el ejemplo del Redentor, el cual al ser tentado por el diablo quiso estar solo en el desierto; y, una vez lograda la victoria, permitió la compañía de los hombres.

Sin embargo, la soledad que ha de amarse siempre, no siempre puede practicarse. Quien la practique con prudencia obtendrá espléndida y gloriosa victoria.

RESPONSORIO

V. Bendigamos a la Santa Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, que asoció Félix a Juan. Para redimir a los cautivos cristianos.

R. Estos santos hombres, llenos de misericordia, caminaron de acuerdo en la casa del Señor. Para redimir.

Laúdes

HIMNO

I

San Félix, anacoreta
bruñido como la plata;
te asocias a Juan de Mata
y a su misión de profeta.
Contigo funda y completa
en aquella soledad
la Orden de la Trinidad
y Redención de Cautivos
para rescatarlos vivos

y darles la libertad.

Del silencio en la espesura
y en la soledad sonora
la vocación redentora
se hace más fuerte y más pura.
Los neveros de la altura
el valle fecundarán.
De la oración brotarán
mil caminos redentores:
que sólo liberadores
con los que ya libres van.

La misión no ha terminado:
están las cárceles llenas
de más pesadas cadenas:
las cadenas del pecado.
Cristo nos ha liberado,
porque es más fuerte su amor
que la muerte y el dolor;
y nosotros, misioneros,
heraldos y mensajeros,
los testigos del Señor.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo bien amado;
y al Espíritu enviado
gloria sea eternamente.
La Trinidad es la fuente
de toda la creación
y de toda redención;
el único Dios cristiano,
el Dios amigo y cercano;
Trinidad es comunión.

II

Cantemos con voz alegre
de Félix las alabanzas,
poniendo esfuerzo en poder
seguir sus nobles pisadas.

Movido de amor a Cristo,
desprecia las cosas vanas;
y dando desdén al mundo
huye a cuevas solitarias.

Doma el cuerpo con ayunos,
soporta cosas contrarias,
y entregado a la oración,
busca las cosas del alma.

Cumple de Dios los mandatos,
modelo es de almas cristianas,
reconocido maestro
que va por la senda santa.

Para librar los cautivos
que los bárbaros maltratan,
segundo padre de la Orden,
se asocia con Juan de Mata.

Bienaventurado Félix,
escucha nuestras plegarias;
mira benigno a tus hijos
y ampáralos con tus alas.

A Dios Padre, con el Hijo,
gloria, honor y alabanza,
junto al Espíritu Santo
por los siglos que no acaban. Amén.

Ant. 1. Félix despreció todas las vanidades del mundo para dedicarse únicamente a Dios en el desierto.

Los salmos y el cántico del domingo I.

Ant. 2. El Señor le sacó del desierto para llevar a muchos el consuelo y la salvación.

Ant. 3. Este es el que ante Dios obró grandes portentos y alabó al Señor de todo corazón.

LECTURA BREVE

Rm 12, 1-2

Os pido, hermanos, por la misericordia de Dios, que os ofrezcáis como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Éste ha de ser vuestro auténtico culto. No os acomodéis a los criterios de este mundo; al contrario, transformaos, renovad vuestro interior, para que podáis descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

RESPONSORIO BREVE

R. El que acoge la palabra de Cristo, Posee el amor perfecto. El que acoge.

V. Quien cumple la voluntad de mi Padre, ése entrará en el reino de los cielos. Posee el amor perfecto. Gloria al Padre. El que acoge.

Benedictus, ant. Acuérdate que eres mi siervo; vuelve a mí, pues yo te he redimido.

O bien:

Mi bien es estar con Dios, mi esperanza es el Señor.

PRECES

Celebremos el amor de Dios Padre, que se ha revelado en Cristo, su Hijo, y que nos ha dado el Espíritu Paráclito.

Digamos con fe:

Acuérdate de nosotros, Señor, somos tus hijos.

Señor, mira con bondad a todos los que se llaman cristianos, para que, por el Espíritu Santo, nos unamos en un solo cuerpo.

Llénanos de gozo y de paz en la fe, para que abunde en nosotros la esperanza por la fuerza del Espíritu Santo.

Danos espíritu evangélico, para que siempre caminemos en tus preceptos.

Señor, por intercesión de nuestro Padre San Félix, colma de tus dones a nuestra Orden, para que seamos testigos fieles de la verdad y del amor.

Padre santo, que aceptaste el sacrificio de tu Hijo, acoge también nuestras ofrendas y guíanos a la vida eterna.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que adoraste a nuestro Padre San Félix con la caridad y la humildad; concédenos caminar tras sus huellas, para que podamos amar en todo a los hermanos y a ti sobre todas las cosas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

I

En tus venas sangre regia
y en tu alma paz y amor,
hoy nos cantan la grandeza
de tu inmenso corazón.

Fuiste grande entre los grandes
renunciando a tu corona,
eres pequeño y gigante,
de la Orden nuestra, honra.

En las aguas de la fuente
de Ciervofío aprendiste,
las sendas de libertad.
Y te arrastró su corriente.

Y nadando en caridad
entre oraciones y cantos
cantaste a la Trinidad,

y serviste a los hermanos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
por los siglos de los siglos. Amén.

II

Suplicantes cantemos la alabanza
del bueno, fiel y bienhadado siervo,
a gloria y alabanza del Dios Trino
que, a quienes le confiesan, les da el premio.

Del mundo desdeñó las cosas prósperas,
del mismo modo que aceptó lo adverso.
Cifró en la caridad toda riqueza,
en la gracia de Dios permaneciendo.

Despreciando del mundo las riquezas,
igual que sus peligros y sus riesgos,
se afanó por las cosas celestiales,
eludiendo lo vil perecedero.

¡Oh varón, justo, bienaventurado!,
aplica tu interés a nuestros ruegos;
da a nuestra alma el consuelo del Bien Sumo,
y Él nos prepare de la vida el premio.

Honor, poder y gloria sea dado
al Dios Trino, por siglos sempiternos.
Que siempre esté su ayuda con nosotros,
de sus santos por medio de los ruegos. Amén.

Ant. 1. Este es el criado fiel y solícito, a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre.

Los salmos y el cántico del Común de pastores.

Ant. 2. He aquí mi siervo, al que elegí y constituí para atender a los pobres y liberar a los cautivos.

Ant. 3. A ti se une mi alma, me sostiene con fuerza tu poder.

LECTURA BREVE

Flp 2, 1-4

Si de algo vale una advertencia hecha en nombre de Cristo, si de algo sirve una exhortación nacida del amor, si vivimos unidos en el Espíritu, si tenéis un corazón compasivo, dadme la alegría de tener los mismos sentimientos, compartiendo un mismo amor, viviendo en armonía y sintiendo lo mismo. No hagáis nada por rivalidad o vanagloria; sed, por el contrario, humildes y considerad a los demás superiores a vosotros mismos. Que no busque cada uno sus propios intereses, sino de los demás.

RESPONSORIO BREVE

R. Bendita sea la santa Trinidad, Porque ha colmado a Félix de su misericordia. Bendita sea.

V. Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Porque ha colmado a Félix de su misericordia. Gloria al Padre. Bendita sea.

Magnificat, ant. ¡Félix, hombre de fe, has despreciado las cosas de la tierra para agradar únicamente a Dios!; ruega por nosotros para que triunfemos sobre el mundo.

PRECES

Nosotros no sabemos cómo pedir, pero el Espíritu Santo intercede por nosotros con gemidos inenarrables. Por eso, digamos:

Señor, pida en nosotros tu Espíritu.

Concédenos comprender de modo vivo y profundo el misterio de tu Iglesia, para que sea para nosotros y para todos sacramento universal de salvación.

Enséñanos a privarnos de lo superfluo, para socorrer a los hermanos necesitados.

Suscita en nosotros la sed de Cristo, para que, dóciles al Espíritu Santo, podamos seguirle fielmente.

Que aquellos que se nutren con el mismo pan de vida vivan unidos en caridad, para que todos seamos uno en el cuerpo de tu Hijo.

Inspira a los guías de nuestra Comunidad una profunda solicitud pastoral, a fin que, a ejemplo de Cristo, sean verdaderos ministros del Señor.

Te pedimos por todos los hombres, y por todos aquellos que han muerto en la esperanza de la resurrección.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que adornaste a nuestro Padre San Félix con la caridad y la humildad; concédenos caminar tras sus huellas, para que podamos amar en todo a los hermanos y a ti sobre todas las cosas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Donde se celebra la fiesta de nuestro Padre San Félix como solemnidad, las partes que faltan se toman del Común de pastores.

La memoria de San Carlos Borromeo, en nuestra Orden se celebra el día siguiente, 5 de noviembre.

13 de noviembre

TODOS LOS SANTOS DE LA ORDEN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Fiesta

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Dios, que es glorificado en la asamblea de los santos.

Salmo invitatorio como el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

Campo en flor es el coro de tus santos,
tan fértil en la paz como en la guerra;
rosas en guerra, y en la paz los lirios
se agavillan maduros.

Ejército de heroicos guerreros
que no pudo vencer el enemigo,
pues Cristo fue camino, y con tal guía
el triunfo consiguieron.

Ejército de santos, vuestra ayuda
prestad a los esclavos aún del cuerpo;
desatad las cadenas, que podamos
ascender a la meta.

Gloria a la Augusta Trinidad, honores
les demos a las Tres Santas Personas,
las cuales a sus leyes poderosas
someten todo el orbe. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Admirable es tu nombre, Señor, porque coronaste de gloria y dignidad a tus santos, y les diste el mando sobre las obras de tus manos.

Salmo 8

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Quando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar,

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ant. Admirable es tu nombre, Señor, porque coronaste de gloria y dignidad a tus santos, y les diste el mando sobre las obras de tus manos.

Ant. 2 Se regocijarán los santos en la gloria; ellos triunfaron victoriosamente sobre la carne y la sangre.

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Se regocijarán los santos en la gloria; ellos triunfaron victoriosamente sobre la carne y la sangre.

Ant. 3 Este es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

Salmo 15

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: “Tú eres mi bien”.
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi culpa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Ant. Este es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia Dios de Jacob.

V. Se mantuvieron fieles hasta la muerte.

R. Y recibieron de Dios su recompensa.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Eclesiástico

Si 44, 1-15

El pueblo cuenta su sabiduría, la asamblea pregona su alabanza

Hagamos el elogio de los hombres ilustres, de nuestros antepasados por generaciones. Gloria en abundancia dispensó el Señor, desde los siglos ha mostrado su grandeza. Hubo hombres que ejercieron el poder real y los hubo renombrados por sus gestas. Los hubo sagaces como consejeros, expertos en anunciar profecías. Otros guiaron a los pueblos con sus consejos, con su conocimiento de la sabiduría popular y con las sabias palabras de su enseñanza. Otros se dedicaron a la música y escribieron temas poéticos; y hubo ricos llenos de poder que vivieron en paz en sus moradas. Todos ellos fueron honrados por sus contemporáneos y fueron el orgullo de su época. Algunos dejaron un

apellido que aún se menciona con elogio. Otros no dejaron memoria, desaparecieron como si no hubiesen existido; fueron igual que si no hubiesen sido, y lo mismo sus hijos después de ellos.

Pero hubo también hombres honrados cuyas virtudes no han sido olvidadas. Una rica herencia nacida de ellos pervive en sus descendientes. Su descendencia sigue fiel a las alianzas, y también sus nietos, gracias a ellos. Por siempre permanecerá su descendencia, y su gloria no se marchitará. Sus cuerpos fueron sepultados en paz, y su apellido vive por generaciones. Los pueblos proclaman su sabiduría, y la asamblea celebra su alabanza.

RESPONSORIO

R. Fieles a la alianza del Señor y a las tradiciones, los santos de Dios perseveraron unidos en el amor fraterno; Animados por un solo Espíritu y sostenidos por una sola fe.

V. Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos. Animados por un solo Espíritu.

SEGUNDA LECTURA

De los Sermones de San Bernardo, abad.

(Sermón 4 en la fiesta de Todos los Santos, Obras, ed. Cisterciense 5, 1968, 354-360)

En esto consiste la vida eterna y perfecta: en que conozcamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

El altar, bajo el cual San Juan oyó las voces de los santos, es cuanto yo alcanzo, no juzgo ser otra cosa que el cuerpo mismo del Señor Salvador. Entretanto, descansan felizmente los santos bajo la humanidad de Cristo, en la cual ciertamente desean mirar los mismos ángeles, hasta que venga el tiempo en que ya no sean colocados bajo del altar, sino que sean ensalzados sobre él. Más, ¿qué dije? ¿Por ventura alguno, no diré de los hombres, sino aun de los ángeles, podrá, no superar, pero ni alcanzar siquiera a la gloria de la humanidad de Cristo? ¿De qué modo, pues he dicho yo que serán ensalzados sobre el altar los que ahora felizmente descansan bajo él? Con la visión y contemplación, no con la preferencia, puesto que se mostrará a nosotros el Hijo (como tiene prometido) a sí mismo, no en la forma de siervo, sino en la forma de Dios.

Nos mostrará también al Padre y al Espíritu Santo, sin cuya vista nada nos bastaría, porque esta es la vida eterna, que conozcamos al Padre, verdadero Dios, y a Jesucristo, a quien envió; y en ellos, sin duda alguna, también al Espíritu de ambos. Pasando por delante de nosotros Él, nos ministrará las nuevas y hasta aquel tiempo nunca experimentadas delicias de su manifiesta contemplación. De donde San Juan, en su carta, dice: Ahora somos hijos de Dios, pero todavía no apareció lo que seremos. Y añade: Mas sabemos que cuando aparezca, seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es. Oye, en fin, a la esposa en el Cantar de los Cantares hablar confiadamente, y mírala colocada ya con la esperanza sobre el altar. Su izquierda está debajo de mi cabeza, y su diestra me abrazará. Trasciende, pues, el alma bienaventurada la encarnación y humanidad de Cristo, la cual con razón se llama su izquierda, para contemplar más sublimemente su divinidad y majestad, que no sin congruencia se llama su diestra.

De tres modos, hermanos míos, gozaremos de Dios en aquella eterna y perfecta bienaventuranza: viéndole a Él en todas las criaturas, teniéndole en nosotros mismos, y lo que aún es inefablemente más gustoso y dichoso, conociendo la misma Trinidad en sí misma y contemplando claramente aquella gloria con los ojos limpios del corazón. En esto estará la vida eterna y perfecta, en que conozcamos al Padre y al Hijo, juntamente con el Espíritu Santo.

RESPONSORIO

Cf. Ap 4, 8; 7, 9-10

V. Santo, Santo, Santo es el Señor, soberano de todo; el que era y es y viene. La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero.

R. Una muchedumbre inmensa, de toda nación, razas, pueblos y lenguas vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos gritaban con voz potente. La victoria.

Himno Te Deum.

Oración

Oh Dios, fuente de toda santidad, que nos has reunido de pueblos diversos para alabanzas de la Santa Trinidad, concédenos caminar con dignidad y perseverancia en nuestra vocación, viviendo siempre según el Evangelio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

HIMNO

I

Trinitaria Familia de amigos
que de Cristo seguisteis la voz:
de su amor os hicisteis testigos,
mensajeros del Reino de Dios.

Evangelio encarnado en la vida,
profecía de un gozo sin fin;
vuestra luz para siempre encendida
ilumina de uno a otro confín.

Nuestra tierra en vosotros florece
con la gracia que Cristo nos dio;
nuestro barro de amor se estremece
y del cielo la cumbre alcanzó.

La victoria ya está conseguida
pues triunfasteis con Cristo el Señor;
sembradores de amor en la vida,
cosecháis de la vida el amor.

Vuestra senda de luz nos invita;
con vosotros queremos lograr
la corona que no se marchita
y la vida con Dios en su hogar.

Gloria al Padre, el origen, la fuente:
gloria al Hijo que nace de Él;
gloria igual al Espíritu ardiente,
de los santos divino troquel. Amén.

II

Oh seguidores de Cristo,
que poseáis abundancia
de los placeres del cielo
como premio a la fe dada,
con vuestro oído benigno
escuchad las alabanzas
que en nuestros himnos decimos
desterrado de la patria.

Movidos de amor a Cristo,
llevasteis la cruz pesada,
siendo obedientes en todo
y en el amor siendo llamas.
Disteis el desprecio al mundo
y a las infernales trampas;
confesando a Cristo, fuisteis
a las celestes moradas.

Ahora, conquistado el cielo,
atended nuestras plegarias
seguir vuestra huella santa.
La gloria sea al Dios Trino
que por su clemencia santa,
unida a vuestros sufragios,
nos conduzca a su morada. Amén.

Ant. 1 Alabad al Señor, sus siervos todos, los que le teméis, pequeños y grandes.

Los salmos y el cántico del domingo I

Ant. 2 Dios ha elegido a los pobres del mundo para hacerlos ricos con la fe y herederos del reino.

Ant. 3 El Señor los coronó con una diadema de justicia y les dio un nombre de gloria.

LECTURA BREVE

1 Ts 3, 12-13

¡Que el Señor os haga crecer y sobreabundar en un amor de unos hacia otros y hacia todos, tan grande como el que nosotros sentimos por vosotros! En fin, que cuando Jesús, nuestro Señor, se manifieste junto con todos sus elegidos, os encuentre interiormente fuertes e irreprochables como consagrados delante de Dios.

RESPONSORIO BREVE

R. Les dio el Señor fama eterna, Y como herencia un nombre de gloria. Les dio el Señor.

V. El Señor los coronó con una diadema de justicia. Y como herencia un nombre de gloria.
Gloria al Padre. Les dio el Señor.

Benedictus, ant. El glorioso coro de los santos y todos los elegidos te proclaman a una sola voz, Santa Trinidad, único Dios.

PRECES

Demos gracias a Dios Padre, que nos purifica en la sangre de su Hijo, y nos ilumina con la gracia del Espíritu Santo, para que nuestra vida resplandezca en obras de fe, esperanza y caridad. Oremos:

Santifica, Señor, al pueblo redimido por Cristo.

Señor, que prometiste a tu pueblo un retoño de justicia, conserva pura y santa a tu Iglesia.

Señor, en quien vivimos, nos movemos y existimos, ven, y descúbrenos que somos de tu linaje.

Señor, abre nuestros corazones para escuchar tu palabra, y haznos fuertes e irreprochables en el camino de la santidad.

Señor, fuente y autor de toda santidad, únenos más íntimamente a Cristo mediante el misterio eucarístico, para que crezcamos en tu amor y demos fruto de verdadera santidad.

Suscita en nosotros la sed de Cristo, que se nos ofreció como fuente de agua viva.

Tú, que por tu Hijo y por la fuerza del Espíritu Santo, has hecho del género humano un pueblo santo, congrega en la concordia a todos los pueblos y condúcelos por el camino de la justicia y de la paz.

Tú que nos has llamado a la perfección de la caridad, santifícanos y haz que caminemos dignamente en nuestra vocación para agradarte en todas las cosas.

Por la intercesión de Todos los Santos de nuestra Orden, haznos dóciles a la acción del Espíritu en el seguimiento de tu Hijo.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, fuente de toda santidad, que nos has reunido de pueblos diversos para alabanza de la Santa Trinidad, concédenos caminar con dignidad y perseverancia en nuestra vocación, viviendo siempre según el Evangelio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Antífonas y salmos del día correspondiente.

Tercia

LECTURA BREVE

1 P 1, 15-16

Sed santos en todo vuestro proceder como es santo el que os ha llamado, pues está escrito: Sed santos, porque yo soy santo.

V. Estad alegres y contentos, santos todos.

R. Porque vuestra recompensa es grande en el cielo.

Sexta

LECTURA BREVE

Sb 3, 9

Los que ponen en Él su confianza comprenderán la verdad, y los fieles permanecerán junto a Él en el amor, pues la gracia y la misericordia son para sus elegidos.

V. Dichosos aquellos que te aman, Señor.

R. Ellos gozarán de tu paz.

Nona

LECTURA BREVE

Rm 8, 28

Sabemos, que todo contribuye al bien de los que aman a Dios, de los que Él ha llamado según sus designios.

V. Todos os conocerán.

R. Porque sois el pueblo bendecido del Señor.

Vísperas

HIMNO

I

Santos Trinitarios,
gloria del Dios vivo:
vais justo a nosotros,
de amor peregrinos.

Fuisteis consagrados,
ya por el Bautismo;
casa donde mora
el Dios Uno y Trino.

Rotas las cadenas,
libres los cautivos,
manos redentoras,
de esclavos hacéis hijos.

Hasta vuestro cielo
suben nuestros himnos;
lleguen las plegarias
a vuestros oídos.

Gozo de la Iglesia,
luz en el camino
fuertes valedores,
profetas, testigos.

Dadnos vuestra entrega

siempre fiel a Cristo,
dadnos la alegría
de ser sus amigos.

Vemos vuestros pasos;
vamos a seguirlos:
huellas ejemplares
de vuestro camino.

Gloria, honor al Padre,
gloria igual al Hijo,
gloria, honor, por siempre
a su Santo Espíritu. Amén.

II

Hoy cantamos de Cristo
a los ínclitos siervos,
famosos por la fe
y por brillantes hechos;
este día la tierra
sus alabanzas une a las del cielo.

Siendo mansos y humildes
y en castidad viviendo,
sin conocer pecado,
lograron, en efecto,
que sus almas volaran
libres ya de la tierra hasta los cielos.

Desde allí se complacen
en mirar hacia el suelo
y ayudar a los pobres
y al triste dar consuelo,
en curar llagas de alma
y dar también alivio a las del cuerpo.

Por eso, hoy nuestro canto
a estos ínclitos siervos
les agradece, y pide
que miren nuestro esfuerzo
y que nos den su ayuda
en la lucha que todos mantenemos.

Honor y alabanza
al Dios Uno en los cielos,
el cual gobierna el orbe
toda cosa rigiendo
con sus divinas leyes;
honor y alabanza a Él entonemos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. ¡Bendito sea el Señor! Ha redimido a todos los pueblos, y de las tinieblas los ha llamado al reino de la luz.

Salmo 109, 1-5. 7

Oráculo del Señor a mi Señor:
“Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies”.
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

“Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora”.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
“Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec”.

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant. ¡Bendito sea el Señor! Ha redimido a todos los pueblos, y de las tinieblas los ha llamado al reino de la luz.

Ant. 2 Proclamemos las grandezas del Señor, que ha enriquecido a sus siervos con dones celestiales.

Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije:
“¡Qué desgraciado soy!”
Yo decía en mi apuro:
“Los hombres son unos mentirosos”.

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
En presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Proclamemos las grandezas del Señor, que ha enriquecido a sus siervos con dones celestiales.

Ant. 3 En el reino de Dios, la asamblea de los santos se alegra y canta himnos ante su trono, aleluya.

Cántico

Ap 4, 1: 5, 9. 10. 12

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Ant. En el reino de Dios, la asamblea de los santos se alegra y canta himnos ante tu trono, aleluya.

LECTURA BREVE

2 Co 6, 16

Nosotros somos templos de Dios vivo, como lo dijo el mismo Dios: Habitaré y caminaré en medio de ellos; seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

RESPONSORIO BREVE

R. El Dios de toda gracia, Nos ha llamado para su gloria. El Dios.

V. Para que, en su presencia, seamos santos e inmaculados en el amor. Nos ha llamado para su gloria. Gloria al Padre. El Dios.

Magnificat, ant. Los santos cantaban un cántico nuevo ante el trono de Dios y del Cordero, y sus voces llenaban toda la tierra: Santo, Santo, Santo.

PRECES

Gloria y honor a Dios Padre, que pactó una nueva y eterna alianza con su pueblo en la sangre de Cristo y por la efusión y acción del Espíritu Santo, purifica nuestros corazones y los confirma en el amor. Pidámosle:

Bendice, Señor, a tu pueblo.

Confirma en la vocación a quienes, abandonándolo todo, han seguido a Cristo, para que sean evangelio viviente y testimonio auténtico de la santidad de la Iglesia.

Santifícanos, Señor, con la efusión de tu Espíritu Santo, y consérvanos intachables en el seguimiento de tu Hijo.

Tú que eres la fuente de la santidad, consérvanos santos e inmaculados.

Danos comprender más profundamente el misterio de Cristo, y expresarlo más claramente en la vida.

Padre santo, que nos has reconciliado en Cristo, consérvanos en tu nombre, para que, creciendo en la caridad, formemos una sola cosa contigo.

Purifica y renueva nuestra Orden, para que su testimonio sea más coherente y eficaz.

Tú que nos has llamado a la perfección de la caridad, enséñanos el camino para llegar a ti, siendo dóciles al Espíritu Santo.

Padre, que con el Hijo y el Espíritu Santo estás sentado en la gloria, haz que nuestros hermanos, bienhechores y todos los fieles difuntos resplandezcan con la luz de tu rostro.

Padre nuestro

Oración

Oh Dios, fuente de toda santidad, que nos has reunido de pueblos diversos para alabanza de la Santa Trinidad, concédenos caminar con dignidad y perseverancia, viviendo siempre según el Evangelio. Por nuestro Señor Jesucristo.

14 de noviembre

**COMMEMORACIÓN DE TODOS LOS DIFUNTOS DE LA ORDEN DE LA
SANTÍSIMA TRINIDAD**

Todo como en el Oficio de Difuntos, excepto lo siguiente:

Oficio de lectura

PRIMERA LECTURA

Se lee una de las señaladas en el Oficio de Difuntos, con el correspondiente responsorio.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de San Agustín, obispo
(Sermón 173; Pl 38, 937-939)

Aunque muramos en el cuerpo, viviremos, si creemos

Al celebrar el día de los hermanos difuntos, debemos tener muy presente qué es lo que hay que esperar y qué es lo que hay que temer. Según esto se ha de esperar: que es preciosa ante Dios la muerte de sus santos; y se ha de temer: porque la muerte de los pecadores es muy desgraciada. Por tanto, por razón de la esperanza: el justo estará en el recuerdo eterno; por razón del temor: no temerá la mala noticia. La peor noticia será la que se comunicará a los que están a la izquierda: Id al fuego eterno. El justo no temerá tal noticia. Estará a la derecha, entre aquellos a quienes se les dirá: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino.

En esta vida, que se desenvuelve entre la suma dicha y la más grande de las desgracias, debemos tener presente aquello que dice el Evangelio: El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. ¿Qué quiere decir: aunque haya muerto, vivirá? Por más que muera en el cuerpo, vivirá en el espíritu. Después añade: el que cree en mí, no morirá para siempre. Ciertamente, aunque haya muerto, está vivo, pero ¿cómo, si no muere? Pues bien; aunque muera temporalmente, no morirá para siempre. Así se resuelve la cuestión, de forma que no exista contradicción alguna entre las palabras de la verdad; y por otra parte, tales palabras aleccionan el sentimiento de nuestra devoción. Por consiguiente, aunque hayamos muerto, viviremos, si creemos. Nuestra fe es totalmente distinta de toda creencia pagana en la resurrección de los muertos. Por eso el Apóstol afirmó: Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. Que esto os sirva no para dejar de entristeceros, sino para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. El afligirse es una necesidad; pero cuando te aflijas, que la esperanza te consuele. ¿Cómo no afligirse, cuando el cuerpo que vive por el alma, muere, abandonándolo el alma? Se apartó lo que no se veía, y quedó lo que se aprecia con dolor. ¡Este es el motivo de la tristeza!

Si, pues, ésta es la causa de la tristeza, he aquí también el consuelo de la misma. ¿Cuál es ese consuelo? El mismo Señor a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro de Cristo, en el aire. ¿Acaso temporalmente? No; ¿entonces? Y así permaneceremos siempre con el Señor. ¡Desaparezca la tristeza, cuando es tan grande el consuelo!

RESPONSORIO

1 Ts 4, 13-14; Jr 22, 10

R. No os aflijáis por la suerte de los difuntos como los hombres sin esperanza. Pues, si creemos que Jesús ha muerto y ha resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con él.

V. No lloréis por el muerto ni os lamentéis por él. Pues si creemos.

La oración como en Laudes

Laudes y Vísperas

HIMNO

Hacemos hoy memoria
de una familia grande;
y nos encontraremos
en la casa del Padre.

Nos habéis precedido
con el mismo mensaje,
seguimos vuestros pasos
y vuestros ideales.

Familia Trinitaria:
siglos, tierras y mares...
La muerte no separa
a los que en Cristo se amen.

Oramos con vosotros
en una Iglesia orante
que intercambia sus bienes
como una buena madre.

Más allá de la muerte
una familia se hace:
que en la casa del cielo
todos pueden sentarse.

Los ya purificados
caminan por delante
y dan la mano a aquellos
que están purificándose.

Esperamos el día
que el camino se acabe
para estar con vosotros
en las metas finales.
Allí conoceremos
la ternura del Padre,
y al Hijo, y al Espíritu:
Comunión inefable.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, vida de los mortales y gozo de los santos, escucha nuestra oración a favor de los difuntos de nuestra Orden; líbralos de las cadenas de la muerte y admítelos en las alegría de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

DICIEMBRE

17 de diciembre

SAN JUAN DE MATA, PRESBITERO
Fundador de la Orden de la Santísima Trinidad

Solemnidad

Juan de Mata nació en Faucon, Provenza (Francia) hacia el año 1154. Cursó brillantemente los estudios superiores en la Universidad de París, donde enseñó después teología. Ordenado sacerdote, al celebrar la primera misa, comprendió que Dios le destinaba a redimir los cautivos cristianos. Para llevar a cabo esta empresa fundó en Ciervofrío la Orden de la Santísima Trinidad, 1194, cuya Regla propia recibió la aprobación del papa Inocencio III el 17 de diciembre de 1198. Guardó con celo la Regla, emprendió la tarea de las redenciones, se dedicó a las obras de misericordia, viviendo totalmente consagrado a la Trinidad, cuyo misterio de amor y redención legó a la Orden como punto de partida y meta final. Murió en Roma, en la casa de Santo Tomás in Formis, en el Monte Celio, el 17 de diciembre de 1213.

I Vísperas

HIMNO

I

Juan de Mata, redentor,
blanca fe, rojo desvelo,
azul de evangélico albor;
trinitario trovador,
son de libertad guerrero
pues de cadenas de acero
que ponen a Dios en llanto
le llega el doliente canto
de la fe en martirio fiero.

¡ Trinitario mensajero!,
¡Apóstol liberador!,
¡Juan de Mata Fundador
con tu estandarte señorero!

La nube en el Alpe,
el viento en la mar,
la calma en la selva,
la brisa en la paz
son palpito ardiente
del Omnipotente
que mueve tus pasos,
que luce en tu frente,
que quema en tu pecho,
¡Patriarca San Juan!

Surcarán las naves
del amor la plata
de los hondos mares
y riberas anchas
frente al astro de oro
que en azul se baña:
luminosos cantos
teñidos de grana,
¡carga venturosa
De esperanza blancas!

Gloria sea al Padre,
Gloria al Redentor
con el Santo Espíritu
de infinito ardor,
trinitaria llama,
trinitaria flor
blanca, azul y roja
que Juan adoró,
cantan nuestras voces,
proclaman su amor,
¡Tricolor bandera,
nuestro corazón!

II

San Juan de Mata, te invoca
la Familia Trinitaria
que tú hiciste solidaria
y firme como una roca.
Hoy tu fiesta nos convoca
en júbilo fraternal
a la gratitud filial
evocando tu memoria:
que, al celebrar tu victoria,
compartimos tu Ideal.

Tú acogiste en buena hora,
cuando la Misa Primera
del altar santo a la vera,
la llamada Inspiradora.
Nace la Orden redentora
de los cautivos, allí;
y en ella renace, así,
de los pobres la esperanza,
que en ti ponen su confianza
y libres serán por ti.

La Familia que fundaste
sigue tu estilo de vida,

al Redentor siempre unida,
como tú nos enseñaste.
Ya que a la meta llegaste,
mueva nuestro corazón
tu ejemplo y tu intercesión
para que un fiel seguimiento,
por la cruz y el sufrimiento,
nos lleve a la Redención.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo bien amado;
y al Espíritu enviado
gloria sea eternamente.
La Trinidad es la fuente
de toda la creación
y de toda redención:
el único Dios cristiano,
el Dios amigo y cercano;
Trinidad es comunión.

SALMODIA

Ant. 1. El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra, para escuchar los gemidos de los cautivos y librar a los condenados a muerte.

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañaré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,

sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra, para escuchar los gemidos de los cautivos y librar a los condenados a muerte.

Ant. 2 El Señor, por medio de su siervo Juan, ha redimido a su pueblo y le ha restituido la esperanza y la salvación.

Salmo 146

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda las heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la citara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre;
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

Ant. El Señor, por medio de su siervo Juan, ha redimido a su pueblo y le ha restituido la esperanza y la salvación.

Ant. 3 Los redimió de la mano del enemigo, y los reunió de todos los países.

Cántico

Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Los redimió de la mano del enemigo, y los reunió de todos los países.

LECTURA BREVE

Hb 13, 1-3. 16

Perseverad en el amor fraterno. No olvidéis la hospitalidad, pues gracias a ella algunos hospedaron, sin saberlo, a ángeles. Preocupados de los presos, como si vosotros estuvierais encadenados con ellos; preocupaos de los que sufren, porque vosotros también tenéis mutuamente, porque en tales sacrificios se complace Dios.

O bien:

Ga 5, 13-14

Es cierto, hermanos, que habéis sido llamados a la libertad. Pero no toméis la libertad como pretexto para vuestros apetitos desordenados; antes bien, haceos esclavos los unos de los otros por amor. Pues toda la ley se cumple este precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

RESPONSORIO BREVE

R. Juan rompió las cadenas de los cautivos, Y los redimió de la esclavitud. Juan rompió.

V. Para hacerlos entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Y los redimió de la esclavitud. Gloria al Padre. Juan rompió.

Magnificat, ant. Por el ardiente amor con que Juan amaba a los cautivos, entregó todo lo que tenía, y no dudó en exponer su vida.

PRECES

Hermanos: al celebrar la solemnidad de nuestro Padre San Juan, dirijamos a Dios uno y trino nuestra oración de alabanza y de gloria, unidos en un solo corazón:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Padre santo, en nombre de tu Hijo, envía el Espíritu Paráclito a tu Iglesia, para que la conserve en la unidad de la caridad y de la verdad.

Hijo unigénito, que rompiste las cadenas antiguas, devuelve a la libertad de hijos a los hermanos que padecen esclavitud en el cuerpo o en el alma, para que, con la gracia del Espíritu Santo, permanezcan en ti como verdaderos hijos de Dios.

Espíritu Santo, Padre de los pobres y consuelo de los afligidos, conforta a los que sufren, da confianza a los desesperados, consuela a los que lloran, alegra a los tristes y concede esperanza y salud a los enfermos, para que todos los que creemos en el evangelio de Jesús, busquemos al Padre y vivamos en su amor.

Manda, Señor, operarios a tu mies, para que enseñen a todos los hombres y los bauticen en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y los confirmen en la fe, esperanza y caridad.

Padre santo, guárdanos en la comunión de amor de tu Espíritu, para que, siguiendo las huellas de San Juan de Mata, seamos dignos de la redención de tu Hijo.

Padre de todos los vivientes, concede la plena redención a nuestros hermanos, parientes y bienhechores difuntos, para que sean admitidos en tu gloria, donde tu Hijo y el Espíritu Santo reinan contigo eternamente.

Padre nuestro

Oración

Oh Dios Padre, que colmaste a San Juan de Mata de la misericordia de tu Hijo y del amor del Espíritu Santo; haz que, siguiendo sus pasos, nos dediquemos al culto de la Santa Trinidad y a las obras de caridad y redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Oh Dios, que enriqueciste a nuestro Padre San Juan con dones de fe y caridad; concédenos, siguiendo sus pasos, trabajar denodadamente para la gloria de la Santa Trinidad y en rescatar a los hombres de la esclavitud de alma y cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Ant. Venid, adoremos a Cristo, nuestro Redentor.

O bien:

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, a quien el Padre ha consagrado en el Espíritu Santo para proclamar la libertad de los cautivos.

Salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

I

Orden de la redención
para alivio de cautivos,
primera en su fundación
y, según fieles archivos,
por divina inspiración.

Juan de Mata es destinado
por la Santa Trinidad
para que, a Ella consagrado,
sobre el pobre esclavizado
derrame su caridad.

Ninguna orden fue fundada
para tan noble destino,
pues fue por Dios inspirada
y por Él predestinada
para dar culto al Dios Trino.

Si el prójimo fue querido
por el propio Redentor,
también aquel fue elegido
para ser el redimido
por el trinitario amor.

Cuando llegue el postrer juicio,
a la hora del perdón,
no habrá en nuestro corazón
al juez, nada más propicio
que el acto de redención.

Los prójimos rescatados
dirán parapara nuestro bien
que, no sólo visitados
fueron, y así consolados,
sino librados también.

Redentor de redentores,
danos tú la libertad

de vida, y la dignidad
de ser los adoradores
de la Santa Trinidad. Amén.

II

Título insigne, las edades todas,
Padre, te dan de redentor excelso,
mientras a esclavos, de cadenas duras
quitas el peso.

Dios mismo alaba lo que a cabo llevas
y en ti su sello de prodigios pone;
diciendo misa se te muestra Cristo
resplandeciente.

Funda nuestra Orden, se le suma Félix,
fiel compañero de trabajo, juntos
dan culto al trino, y a los redimidos
vuelve a su patria.

Dios trino y Uno, con fervor pedimos
quites del alma las cadenas graves;
Cristo, tu Hijo, para ti organiza
libre familia. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Los cautivos gritaron al Señor y él los escuchó, enviando a su siervo Juan, que rompió sus cadenas.

Salmo 101

I

Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti:
no me escondas tu rostro
el día de la desgracia.
Inclina el oído hacia mí:
cuando te invoco, escúchame en seguida.

Que mis días se desvanecen como humo,
mis huesos queman como brasas;
mi corazón está agostado como hierba,
me olvido de comer mi pan;
con la violencia de mis quejidos,
se me pega la piel a los huesos.

Estoy como lechuza en la estepa,
como búho entre ruinas;
estoy desvelado, gimiendo,

como pájaro sin pareja en el tejado.
Mis enemigos me insultan sin descanso;
furiosos contra mí, me maldicen.

En vez de pan, como ceniza,
mezclo mi bebida con llanto,
por tu cólera y tu indignación,
porque me alzaste en vilo y me tiraste;
mis días son una sombra que se alarga,
me voy secando como la hierba.

Ant. Los cautivos gritaron al Señor y él los escuchó, enviando a su siervo Juan, que rompió sus cadenas.

Ant. 2 Libró al pobre que clamaba y al afligido que no tenía protector; rescató sus vidas de la violencia.

II
Tú, en cambio, permaneces para siempre,
y tu nombre de generación en generación.
Levántate y ten misericordia de Sión,
que ya es hora y tiempo de misericordia.

Tus siervos aman sus piedras,
se compadecen de sus ruinas;
los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.

Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones,
quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.

Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte,

para anunciar en Sión en nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes para dar culto al Señor.

Ant. Libró al pobre que clamaba y al afligido que no tenía protector; rescató sus vidas de la violencia.

Ant. 3 Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo, y entregó su vida por sus hermanos.

Salmo 106, 1-6

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Que lo confiesen los redimidos por el Señor,
los que él rescató de la mano del enemigo,
los que reunió de todos los países:
norte y sur, oriente y occidente.

Erraban por un desierto solitario,
no encontraban el camino de ciudad habitada;
pasaban hambre y sed,
se les iba agotando la vida;
pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Los guió por un camino derecho,
para que llegaran a ciudad habitada.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombre.
Calmó el ansia de los sedientos,
y a los hambrientos los colmó de bienes.

Yacían en oscuridad y tinieblas,
cautivos de hierros y miserias;
por haberse revelado contra los mandamientos,
despreciando el plan del Altísimo.

Él humilló su corazón con trabajos,
sucumbían y nadie los socorría.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Los sacó de las sombrías tinieblas,
arrancó sus cadenas.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Destrozó las puertas de bronce,
quebró los cerrojos de hierro.

Ant. Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo, y entregó su vida por sus hermanos.

V. Gritaron al Señor en su angustia.

R. Y los arrancó de la tribulación.

PRIMERA LECTURA

Del profeta Isaías

61, 1-4; 62, 10-12; 63, 7-8

El Señor me ha enviado para proclamar la amnistía a los cautivos

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena nueva a los pobres, para curar los corazones desgarrados, y anunciar la liberación a los cautivos, a los prisioneros la libertad. Me ha enviado para anunciar un año de gracia del Señor y un día de venganza para nuestro Dios; para consolar a todos los afligidos, para alegrar a los afligidos de Sión; para cambiar su ceniza por una corona, su traje de luto por perfumes de fiesta, y su abatimiento por cánticos. Los llamarán encinas del Justo, plantío glorioso del Señor. Reconstruirán las viejas ruinas, levantarán los escombros del pasado, restaurarán las ciudades destruidas, los escombros por el tiempo amontonados.

Atravesad, atravesad las puertas, abrid camino al pueblo. Allanad, allanad la calzada y retirad de ella las piedras. Izad una enseña sobre los pueblos; esto es lo que proclama el Señor hasta el confín de la tierra: Decid a la ciudad de Sión: “Mira, ya viene tu salvador; viene con él su recompensa, le precede el premio”. Se los llamará “pueblo santo” y “rescatados del Señor” y a ti te llamarán “Buscada”, “Ciudad no abandonada”.

Voy a recordar el amor del Señor y a cantar sus alabanzas: Todo lo que el Señor ha hecho por nosotros, sus muchos beneficios a la casa de Israel; lo que ha realizado su bondad y su amor sin medida. Él dijo: “Son mi pueblo, hijos que no me engañarán”; y fue para ellos un salvador en todas sus angustias.

RESPONSORIO

R. He aquí a Juan a quien el Redentor se le apareció entre dos cautivos, Para rescatar a los cautivos cristianos y consolidar a los que vacilaban en la fe.

V. Éste es el hombre que entregó su vida por los hermanos. Para rescatar.

O bien:

Del libro del Éxodo

5, 1-11; 6, 1-6

Yo soy el Señor que os libentaré de la servidumbre

En aquellos días, se presentaron Moisés y Aarón al faraón, y le dijeron: - Así dice el Señor, Dios de Israel: Deja marchar a mi pueblo para que celebre en el desierto una fiesta en mi honor.

Pero el faraón dijo: - ¿Quién es el Señor para que yo lo obedezca y deje salir a Israel? Ni conozco al Señor ni dejaré salir a Israel.

Ellos replicaron: - El Dios de los hebreos se nos ha manifestado. Permítenos hacer una peregrinación de tres días por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios; de lo contrario nos castigará con enfermedades o guerras.

Pero el rey de Egipto les dijo: - Vosotros, Moisés y Aarón, estáis apartando al pueblo de sus trabajos. Id a vuestras obligaciones.

Y añadió: - Ahora que el pueblo es numeroso, ¿queréis que abandonen sus tareas?

Aquel mismo día el faraón dio esta orden a los capataces y a los encargados: - No volváis a darles paja para fabricar los ladrillos, como hasta ahora; que vayan ellos mismos a buscarla. Y exigidle la misma cantidad de ladrillos que antes, sin perdonarles ni uno, porque son unos holgazanes; por eso andan gritando: “Vamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios”. Aumentadles la tarea para que estén ocupados y no den oídos a embustes.

Los capataces y los encargados fueron a comunicárselo al pueblo y le dijeron: - El faraón dice que no os dará más paja, que vayáis vosotros a buscarla donde la encontréis y que no se disminuirá el cupo asignado.

El Señor respondió a Moisés: - Ahora verás lo que voy a hacer al faraón: obligado por una fuerza poderosa tendrá que dejarlos marchar y tendrá que expulsarlos de su país.

Dios dijo a Moisés: - Yo me manifesté a Abrahán, a Isaac y a Jacob con el nombre de Dios Poderoso, pero no me di a conocer a ellos bajo mi nombre de el Señor. Yo establecí con ellos mi alianza, prometiéndoles la tierra de Canaán, tierra en que habían vivido como emigrantes; y ahora he escuchado el clamor de los israelitas, a quienes los egipcios tienen sometidos a esclavitud, y me he acordado de mi alianza. Por eso, di a los israelitas: Yo soy el Señor, y os arrancaré de la opresión de los egipcios; os libraré de su esclavitud, rescatándoos con gran poder y terribles castigos.

RESPONSORIO

R.

V.

SEGUNDA LECTURA

De la Bula *Operante divine dispositionis* de Inocencio III, papa
(Del 17 de diciembre de 1198. Reg. Vat. Vol. 4, fol. 126, v.)

Siervos y ministros de la divina Trinidad

Inocencio, Obispo, siervo de los siervos de Dios: a los amados hijos Juan, Ministro, y los hermanos de la Santa Trinidad, salud y bendición apostólica.

Colocados, por la gracia del designio divino, en la atalaya de la Sede Apostólica, debemos favorecer los sentimientos religiosos y llevarlos a efecto cuando proceden de la raíz de la caridad, sobre todo cuando lo que se busca es de Jesucristo, y la utilidad común se antepone a la privada.

En verdad, cuanto tú, hijo amado en Cristo, hermano Juan, Ministro, hace algún tiempo viniste a nuestra presencia y pusiste interés en manifestarnos humildemente tu proyecto, que se cree que tuvo origen en una inspiración divina, pidiendo que tu intención fuese confirmada por la autoridad apostólica, Nos, para conocer mejor tu deseo, fundado en Cristo, fuera del cual no se puede poner ningún fundamento estable, creímos conveniente enviarte, con una carta nuestra, a nuestro Venerable Hermano [...] Obispo, y al amado hijo [...] Abad de San Víctor, parisienses, para que informados por ellos, que conocen más perfectamente tu deseo, acerca de tu intención y del fruto de tal intención, y de la fundación de la Orden y de su modo de vida, pudiésemos concederte con mayor seguridad y eficacia Nuestro consentimiento.

Y ya que, como hemos constatado con toda evidencia por las cartas de aquéllos, parece claro que deseáis más el interés de Cristo que el vuestro, Nos, queriendo que os asista la protección apostólica, con la autoridad de las presentes os concedemos a vosotros y a vuestros sucesores la Regla según la cual debéis vivir, cuyo contenido nos transmitieron los mencionados Obispo y Abad, adjunto con sus cartas y con lo que, según disposición Nuestra y petición tuya, hijo, Ministro, hemos creído oportuno añadir; y decretamos que permanezca perpetuamente intacta.

En el nombre de la santa e individua Trinidad. Los hermanos de la casa de la Santa Trinidad vivan en castidad y sin cosa propia, bajo la obediencia del prelado de su casa, que se llamará Ministro. Todos los bienes, de dondequiera que lícitamente provengan, los dividan en tres partes iguales; y en la medida en que dos partes sean suficientes, se lleven a cabo con ellas obras de misericordia, junto con un moderado sustento de sí mismos y de los que por necesidad están a su servicio. En cambio, la tercera parte se reserve para la redención de los cautivos que a causa de su fe en Cristo han sido encarcelados por los paganos: ya sea pagando un precio razonable por su rescate, ya por el rescate de

cautivos paganos, para que después, mediante un canje razonable y de buena fe, sea rescatado el cristiano a cambio del pagano, según los méritos y el estado de las personas...

Todas las iglesias de esta Orden se intitulen con el nombre de la Santa Trinidad, y sean de construcción sencilla...

A nadie (en absoluto le es lícito quebrantar o contravenir con temeraria osadía este escrito) de nuestra concesión y construcción...

Dado (en Letrán, el 17 de diciembre del año de la Encarnación del Señor 1198, en el primer año de nuestro Pontificado).

RESPONSORIO

R. A ti sea la alabanza, a ti la gloria, a ti la acción de gracias por los siglos de los siglos, oh beatísima Trinidad, Que enviaste a Juan a librar a los cautivos y a enseñarnos el camino de la caridad.

V. Bendito tu nombre santo y glorioso, digno de alabanza y de gloria, por los siglos, oh Santísima Trinidad. Que enviaste a Juan.

O bien:

Narración anónima del siglo XIII *Sobre la fundación de la Orden de la Santísima Trinidad* (Biblioteca Nacional de París: cod. Ms. lat. 9753, fol. 10, v)

Juan vio al Señor que sostenía con sus manos a dos hombres encadenados por los tobillos

Éste fue el comienzo y la causa por la que esta Orden de la Santísima Trinidad y de los Cautivos fue fundada por milagro y revelación singular. Vivía en París un buen clérigo, catedrático de teología, llamado Prevostino, que tenía fama de filósofo; bajo su dirección se inició y enseñó teología en París otro maestro, llamado Juan de Provenza. Éste era un hombre temeroso de Dios, a quien servía día y noche; ya desde su infancia abrigó el firme propósito de ingresar en alguna religión, pero sin saber claramente cuál escoger. Y, como era asiduo en el servicio de Dios, frecuentemente sufría no pocas burlas de sus compañeros. Pensando, pues, sobre la manera de estar a bien con sus compañeros y de poder servir a Dios, determinó ordenarse sacerdote, como efectivamente lo hizo, para tener una causa razonable de recitar las Horas y dedicarse a la oración. Con toda su alma y sin cesar pedía que el Señor le mostrara alguna religión. Cuando llegó el momento en que debía celebrar la primera misa, invitó al señor obispo de París, al abad de San Víctor y a su maestro Prevostino para que asistiesen.

Llegado el día señalado, celebró la misa a la que asistieron todos los magnates de París. Mas cuando llegó el canon de la misa, pidió a Dios que, si así era su voluntad, le manifestara la religión que debía abrazar para su salvación. Al levantar los ojos al cielo, vio la majestad de Dios y a Dios que sostenía con sus manos a dos hombres encadenados por los tobillos, uno de los cuales apareció como negro y deforme, y el otro, delgado y pálido. Como se demorara demasiado en la consagración, los circunstantes, es decir, el obispo, el abad, su maestro Prevostino y los demás estaban maravillados de lo que podría ser aquello. El mismo obispo, el abad y el maestro Prevostino, dirigiendo sus ojos a lo alto, vieron lo mismo y glorificaban al Señor, y luego lo espabilaron y, volviendo en sí, continuó la misa. Concluida la misa, le preguntaron qué había visto. Reveló lo que vio, y alabó al Señor. Y ellos confesaron asimismo lo que habían visto. Después de comentar lo que había visto, entre él, el obispo de París y el abad de San Víctor redactaron esta Regla, a la cual deben ajustar su vida, y las demás cosas que se contienen en la misma.

Después, deseando el obispo y los demás que dicha Regla fuese confirmada por el señor Papa, escribió el señor obispo al señor Papa diciéndole que con seguridad podía dar entera fe al portador de dichas letras, pues era verdad lo que había visto. Y entregó la carta al maestro Juan de Provenza.

Éste, en cuanto pudo, se puso en camino para dirigirse a Roma. En su viaje pasó por un lugar que se llama Cervofrío, donde moraban cuatro ermitaños, que le preguntaron con insistencia a dónde se dirigía y por qué iba a Roma. Él les indicó el motivo. Se alegraron de tal noticia y le prometieron que si llevaba a buen término el asunto de la Orden, pondrían a disposición de Dios y de la Orden sus personas y sus bienes.

El maestro, llegando a la sede apostólica, habló con el señor Papa, y presentándole las credenciales, le contó todo lo que había visto. Mas, no dándole crédito, trató de ilusos a él y al obispo que tales cosas testificaba. Concluido el asunto, volvió a París. No mucho después, mientras celebraba el señor Papa, se le apareció la misma visión que había tenido el maestro Juan. Arrepentido de no haber accedido a su petición, envió mensajeros que lo buscasen y lo hicieran volver cuantos antes a su presencia. Y no le encontraron. Entonces dijo el Papa: “- Que el Señor me lo remita”.

Después, aquel santo varón, dirigiéndose a Roma, habló con el señor Papa y obtuvo lo que deseaba. Demos gracias a Dios. El año 1198 comenzó la Orden de la Santísima Trinidad.

RESPONSORIO

R. A ti sea la alabanza, a ti la gloria, a ti la acción de gracias por los siglos de los siglos, oh beatísima Trinidad, Que enviaste a Juan a liberar a los cautivos y a enseñarnos el camino de la caridad.

V. Bendito tu nombre santo y glorioso, digno de alabanza y de gloria por los siglos, oh Santísima Trinidad. Que enviaste a Juan.

Himno Te Deum.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

I

Brisas provenzales
mecieron tu cuna;
seguiste una a una
de Dios las señales.

Altos ideales
de fidelidad
a la inmensidad
del amor divino,
te abran el camino
de la santidad.

Cristo está cercano,
Cristo en ti está vivo:
redime al cautivo,
rescata al hermano.
Prolongas su mano
con tu caridad;
das la libertad,
vives cada día
de la Eucaristía
y la Trinidad.

Oh Dios, te alabamos
y te bendecimos;
tu favor pedimos,
tu gloria cantamos
y gracias te damos
por cuanto nos das.
Nos quieres dar más;
por eso esperamos
el cielo al que vamos:
Tú el premio serás.

II

Jesús, Redentor de todos,
imán de los corazones,
Tú, que conoces los modos,
rompe nuestros eslabones.

Juan lucha incansablemente
por romper crueles cadenas
y entregarte diligente
muchedumbre de almas buenas.

Ardiendo en llamas de amor
vuela a países lejanos,
con mano de redentor
para redimir cristianos.

Jesús Redentor, libera
nuestras almas del pecado,
que sabe bien la manera
de tener esclavizado.

Concede, Dios Uno y Trino,
que Juan, nuestro fundador,
y que nos marcó el camino,
nos preste también su amor.

Al Padre y al Hijo, unidos
al Espíritu, la gloria
les demos agradecidos
por la trinitaria historia. Amén.

III

Maestro en teología,
en la oración buscabas
y el misterio gustabas
donde Dios se escondía.
Tu gran sabiduría
rebosa al dialogar,

alabar e imitar
las Personas Divinas.
Y tu vida encaminas,
como ellas, siempre a amar.

En tu Regla ya tienes
por siempre establecido
que ha de ser repartido
un tercio de los bienes.
Y hasta quedar en rehenes
del cautivo en lugar
para poder lograr
la paga allí exigida,
respondiendo la vida,
del rescate a pagar.

Impulsos celestiales
a distintas naciones
llevan tus fundaciones:
conventos y hospitales.
A remediar los males
vuelva tu caridad;
tu fe en la Trinidad,
tu entrega a los hermanos,
prisioneros cristianos,
a darle libertad.

Un mosaico pusiste
en tu casa de Roma:
del blanco y negro asoma
la visión que tuviste.
Allí nos descubriste
que es Cristo el Redentor
el verdadero autor
de la Orden que fundaste:
y en teselas dejaste
su sello inspirador.

Cristo extiende sus manos,
Las cadenas desata,
Tú aprendes, Juan de Mata,
A canjear hermanos.
Estos gestos humanos
hicieron que tú vieras
y a todos descubrieras
caminos redentores,
sin razas ni colores,
de un amor sin fronteras.

Contigo al Uno y Trino
gloria y honor cantamos;

contigo le adoramos
ya al ir por el camino
hacia nuestro destino.
Por siempre le ameremos
y allí contemplaremos
la divina hermosura;
gustando su dulzura
por siempre viviremos.

Ant. 1. Alabaré el nombre del Señor, porque escuchó a los pobres y no se olvidó de sus cautivos.

Los salmos y el cántico del domingo I.

Ant. 2. Cantaré las grandezas de Dios, porque envió a su siervo Juan para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros, la libertad.

Ant. 3. ¡Oh varón dichoso!, destinado por Dios como redentor de los cautivos y consolador de los pobres.

LECTURA BREVE

Is 61, 1-3

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena nueva a los pobres, para curar los corazones desgarrados, y anunciar la liberación a los cautivos, a los prisioneros la libertad. Me ha enviado para anunciar un año de gracia del Señor y un día de venganza para nuestro Dios; para consolar a todos los afligidos, para alegrar a los afligidos de Sión; para cambiar su ceniza por una corona, su traje de luto por perfumes de fiesta, y su abatimiento por cánticos.

O bien:

Is 58, 6-7

El ayuno que yo quiero es éste: que abras las prisiones injustas, que desates las correas del yugo, que dejes libres a los oprimidos, que acabes con todas las tiranías, que compartas tu pan con el hambriento, que albergues a los pobres sin techo, que proporciones vestido al desnudo y que no te desentiendas de tus semejantes.

RESPONSORIO BREVE

R. A ti sea la alabanza, a ti la gloria, a ti la acción de gracias, Oh beatísima Trinidad. A ti sea la alabanza.

V. Porque has redimido a tu pueblo. Oh beatísima Trinidad. Gloria al Padre. A ti sea la alabanza.

Benedictus, ant. Ni la muerte, ni la vida, ni el presente, ni el futuro, ni cualquier otra criatura podrá apartarnos del amor de Dios.

O bien:

Ant. Dios te ha enviado para abrir los ojos a los ciegos, sacar de la cárcel a los prisioneros y de su reclusión a los que yacen en las tinieblas.

PRECES

A Dios Uno y Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que vive en medio de nosotros, elevemos con amor nuestra alabanza y nuestra oración, diciendo:

A Ti sea la alabanza, a Ti la gloria, a Ti la acción de gracias, oh Beatísima Trinidad.

Padre santo, que nos diste al Hijo y al Espíritu Santo, que todos conozcamos el misterio de tu vida divina.

Hijo Unigénito, que rogaste al Padre para que nos enviara al Paráclito, haz que permanezca siempre con nosotros y nos confirme en la verdad y en la caridad.

Espíritu Santo, que gritas incesantemente en nuestros corazones: Abbá, Padre, haznos dóciles a la acción de tu gracia y que nos sintamos en Ti hijos del Padre, y seamos por Ti coherederos de Cristo.

Cristo, que enviaste el Espíritu Santo que procede del Padre para que diera testimonio de Ti ante el mundo, haz que iluminados por tu verdad y fieles al espíritu de nuestro santo Padre, demos testimonio de Ti ante todos los hombres, y juntamente contigo seamos víctimas de alabanza agradables al Padre.

Dios de misericordia, Padre, Hijo y Espíritu Santo, concede a todos los especialmente consagrados a la Santísima Trinidad amarte de todo corazón, para que te poseamos a Ti, que eres amor, y hacer el bien para que toda nuestra vida sea para Ti una alabanza de gloria.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios Padre, que colmaste a San Juan de Mata de la misericordia de tu Hijo y del amor del Espíritu Santo, haz que, siguiendo sus pasos, nos dediquemos al culto de la Santa Trinidad y a las obras de caridad y redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Oh Dios, que enriqueciste a nuestro Padre San Juan con dones de fe y caridad; concédenos, siguiendo sus pasos, trabajar denodadamente para la gloria de la Santa Trinidad y en rescatar a los hombres de la esclavitud de alma y cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Tercia

Ant. Juan sacó de la cárcel a los prisioneros y de su reclusión a los que yacían en las tinieblas.

Sexta

Ant. Toda criatura será liberada para la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Nona

Ant. El Señor envió a Juan para socorrer la miseria de los necesitados y enjugar las lágrimas de los indigentes.

En cada una de las Horas, se recitan los siguientes salmos.

Salmo 71

I

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con recitad.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de la islas
le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

II

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadaré del pobre y del indigente,
y salvaré la vida de los pobres;

él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba;
que recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día.

Que haya trigo abundante en los campos,
y susurre en lo alto de los montes;
que den fruto como el Libano,
y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

Salmo 81

Dios se levanta en la asamblea divina;
rodeado de ángeles, juzga:
“¿Hasta cuándo daréis sentencia injusta,
poniéndoos de parte del culpable?

Proteged al desvalido y al huérfano,
haced justicia al humilde y al necesitado,
defended al pobre y al indigente,
sacándolos de las manos del culpable”.

Ellos, ignorantes e insensatos, caminan a oscuras,
mientras vacilan los cimientos del orbe.

Yo declaro: “Aunque seáis dioses,
e hijos del Altísimo todos,
moriréis como cualquier hombre,
caeréis, príncipes, como uno de tantos”.

Levántate, oh Dios, y juzga la tierra,
porque tú eres el dueño de todos los pueblos.

Para otras Horas, salmodia complementaria; en lugar del salmo 125, puede decirse el salmo 128.

Tercia

LECTURA BREVE

Ef 1, 13b-14

Al creer en Cristo habéis sido sellados por Él con el Espíritu Santo prometido, prenda de nuestra herencia, para la redención del pueblo de Dios y para ser un himno de alabanza a su gloria.

V. El Señor nos ha elegido para ser santos e inmaculados.

R. En su presencia, por el amor.

Sexta

LECTURA BREVE

Is 63, 9

No fue un mensajero, ni un enviado, sino Él personalmente quien los salvó; con su amor y su piedad los rescató; cargó con ellos y los llevó en brazos todos los días del pasado.

V. Escuchó los gemidos de los cautivos.

R. Y los libró de sus desgracias.

Nona

LECTURA BREVE

Col 1, 13-14

Él es quien nos arrancó del poder de las tinieblas, y quien nos ha trasladado al reino de su Hijo amado, de quien nos viene la liberación y el perdón de los pecados.

V. En nuestra humillación, se acordó de nosotros.

R. Y nos redimió de nuestros enemigos.

II Vísperas

HIMNO

I

Con gozo de buenos hijos
Santo Padre te admiramos,
y alabamos al Dios Trino
que te envió a los esclavos.

Astro de luz que brillaste
en el cielo de la Iglesia,
Juan de Mata, tú enseñaste
lo que con tu vida sellas.
Por el mundo propagaste
tus ansias de libertad
y las cadenas quebraste
del hombre en cautividad.

Y tu ardiente corazón
dio gloria a la Trinidad
y empujado por tu amor,
diste al preso libertad.

Rompe hoy nuestras cadenas,
líbranos de todo mal,
y derrama a manos llenas,
tu amor, tu fuerza, tu paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
Por los siglos de los siglos. Amén.

II

Suplicantes cantemos la alabanza del bueno,
fiel y bienhadado siervo,
a gloria y alabanza del Dios Trino
que, a quienes le confiesan, les da el premio.

Del mundo desdeñó las cosas prósperas,
del mismo modo que aceptó lo adverso.
Cifró en la caridad toda riqueza,
en la gracia de Dios permaneciendo.

Despreciando del mundo las riquezas,
igual que sus peligros y sus riesgos,
se afaná por las cosas celestiales,
eludiendo lo vil perecedero.

¡Oh varón justo, bienaventurado!,
aplica tu interés a nuestros ruegos;
da a nuestra alma el consuelo del Bien Sumo,
y Él nos prepare de la vida el premio.

Honor, poder y gloria sea dado
al Dios Trino, por siglos sempiternos.
Que siempre esté su ayuda con nosotros,
de sus santos por medio de los ruegos. Amén.

SALMODIA

Ant. Vio el Señor la aflicción de los cautivos y bajó para librarlos.

Salmo 114

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
“Señor, salva mi vida”.

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Ant. Vio el Señor la aflicción de los cautivos y bajó para librarlos.

Ant. 2 Bendito sea Dios, que ha enviado a su Ángel y ha librado a sus siervos que confiaron en él.

Salmo 125

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
“El Señor ha estado grande con ellos”.
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas,
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

Ant. Bendito sea Dios, que ha enviado a su Ángel y ha librado a sus siervos que confiaron en él.

Ant.3. Alabó al Señor con todo el corazón, y su vida fue hostia de alabanza para la Trinidad, y un canto de amor para los cautivos.

Cántico

Col 1, 12-20

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de Él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por Él y para Él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en Él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en Él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por Él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Ant. Alabó al Señor con todo el corazón, y su vida fue hostia de alabanza para la Trinidad, y un canto de amor para los cautivos.

LECTURA BREVE

1 Jn 3, 23-24

Hijos míos: éste es el mandamiento de Dios: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y que nos amemos los unos a los otros según el mandamiento que Él nos dio. El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Por eso sabemos que Él permanece en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado.

O bien:

1 Jn 4, 11-16

Queridos míos, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios, si nosotros nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su perfección. En esto conocemos que permanecemos a su perfección. En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros: en que Él nos ha dado su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre ha enviado a su Hijo como Salvador del mundo. Si uno confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

RESPONSORIO BREVE

R. En esto hemos conocido el amor de Dios; En que Él entregó su vida por nosotros. En esto.

V. También nosotros debemos entregar nuestras vidas por los hermanos. En que Él entregó su vida por nosotros. Gloria al Padre. En esto.

Magnificat, ant. Ni la aflicción, ni la angustia pudieron apagar el amor de Juan para con los cautivos, porque el amor de la Trinidad ardía en su corazón.

PRECES

Elevemos nuestra humilde plegaria a Dios Padre, que envió a su Hijo como Salvador, y que por medio del Espíritu Santo, renueva todas las cosas:

Sé propicio, Señor, con esta tu familia.

Padre clementísimo, que nos revistamos de nuestro Señor Jesucristo, y nos llenemos del Espíritu Santo.

Hijo Unigénito, engendrado por el Padre antes de todos los siglos y hecho hombre por obra del Espíritu Santo, enséñanos el camino que conduce al Padre, y renueva nuestros corazones con la efusión del Espíritu Santo y con tu Palabra.

Espíritu Santo, que incesantemente clamamos en nuestros corazones: Abba, Padre, da salud a los enfermos, consuelo a los tristes, ayuda a cuantos son perseguidos por la fe en Cristo, y concédenos a todos salud y consuelo.

Dios, en quien vivimos, nos movemos y existimos, llénanos de gozo y de paz en la fe, y por la intercesión de nuestro Padre San Juan, confirma en el amor a la familia trinitaria y únela en el Espíritu Santo mediante el vínculo de la paz.

Tú, que eres el Dios de la vida, acuérdate de nuestros hermanos, parientes, bienhechores difuntos y de todos aquellos que, sellados por tu Espíritu, han partido de este mundo, admítelos en tu gloria con tu Hijo Jesucristo.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios Padre, que colmaste a San Juan de Mata de la misericordia de tu Hijo y del amor del Espíritu Santo; haz que, siguiendo sus pasos, nos dediquemos al culto de la Santa Trinidad y a las obras de caridad y redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Oh Dios, que enriqueciste a nuestro Padre San Juan con dones de fe y caridad; concédenos, siguiendo sus pasos, trabajar denodadamente para la gloria de la Santa Trinidad y en rescatar a los hombres de la esclavitud de alma y cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo.

ANTÍFONAS FINALES DE LA VIRGEN MARÍA DESPUÉS DE COMPLETAS

I

Alégrate, Hija de Dios Padre,
alégrate, Madre de Dios Hijo,
alégrate, Esposa del Espíritu Santo,
sagrario de la Santísima Trinidad.

II

Gózate, Madre de Dios,
oh Virgen Inmaculada;
alégrate, tú que fuiste
por el ángel saludada.

Alégrate, Virgen pura,
ya que viste lo no visto;
gózate, pues siendo virgen,
fuiste la Madre de Cristo.

Tú fuiste la única madre
sin pecado concebida;
por ti nos vino la gracia,
por ti nos vino la vida.

Todos te alaban, María,
como a madre de la Luz;
intercede por nosotros
ante tu Hijo Jesús. Amén.

OFICIO VOTIVO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Dios verdadero, uno en la Trinidad y trino en la Unidad.

O bien:

Ant. Venid, adoremos a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

I

Todo aquello que reúne
del Edén el huerto ameno,
todo confiesa como único
Señor, al Padre Supremo
y al Espíritu Paráclito
con el engendrado Verbo.

Trinidad Santa, qué modo
das de un vivir tan supremo,
que, sin que nadie lo note
tu presencia sacia el pecho
de los santos que te ofrecen
perenne gozo acento.

Te cantan que Tú creaste
las cosas del universo,
y que todo lo creado
riges con fulgor eterno,
y que el fuego del amor
enciende todos los pechos.

En el espíritu unidos
a la multitud del cielo
asociamos nuestros himnos
al santo coro de aquéllos
por los cuales esperamos
recibir el gozo eterno. Amén.

II

Digna de ser venerada
por todo fiel corazón,
oh Trinidad adorada,
hoy has de ser alabada

en nuestra humilde canción.

Los habitantes del cielo
te alaban, Trinidad Santa,
y unidos al mismo anhelo
los habitantes del suelo
te aclamen con su garganta.

En tres personas divinas
eres un Dios verdadero.
Tú todo el orbe dominas
y todo lo determinas
con orden fiel y certero.

Es uno y trino en verdad,
trino y uno simplemente
unidad en trinidad,
trinidad en unidad
en el pecho y en la mente.

Gloria, alabanza y honor
resuenen eternamente
al Padre que es creador,
al Hijo que es redentor
y al Espíritu igualmente. Amén.

III

Trinidad sacrosanta,
que riges lo que creas,
que das día al trabajo
y das la noche que repone fuerzas.

Te cantamos al alba,
y cuando el sol se acuesta;
por la noche y el día
mantennos en tu gracia y gloria eterna.

He aquí que tus siervos
están en tu presencia;
al himno de tus santos
nuestros dones y súplicas agrega.

Danos, Padre piadoso,
tu amor y tu clemencia,
con tu Hijo y tu Espíritu,
tú que con ambos por los siglos reinas. Amén.

IV

¡Oh Trinidad loable,

unidad admirable y admirada,
poder que permanece
en única sustancia ilimitada!

Eres amor, pureza,
Tú eres la paz y la inmortalidad;
poderoso el eterno
resplandor de la Santa Trinidad.

Amor, que eres corona
de aquel que con piedad en ti confía;
quita el pecado al alma
del pobre que en ti busca la alegría.

Te pedimos, oh Padre,
a ti, Cristo, y a ti, Espíritu Santo,
que apliquéis el oído
a los ruegos que encierra nuestro canto. Amén.

Las antífonas, salmos, verso y primera lectura con su responsorio, se toman de la feria correspondiente.

SEGUNDA LECTURA

De las Cartas de San Atanasio, obispo
(Carta 1 a Serapión, 28-30. PG 26, 594-595-599)

Luz, resplandor y gracia en la Trinidad y por la Trinidad

Siempre resultará provechoso esforzarse en profundizar el contenido de la antigua tradición, de la doctrina y la fe de la Iglesia católica, tal como el Señor nos la entregó tal como la predicaron los apóstoles y la conservaron los santos Padres. En ella, efectivamente, está fundamentada la Iglesia, de manera que todo aquel que se aparta de esta fe deja de ser cristiano y ya merece el nombre de tal. Existe, pues, una Trinidad, santa y perfecta, de la cual se afirma que es Dios en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que no tiene mezclado ningún elemento extraño o externo, que no se compone de uno que crea y de otro que es creado, sino que toda ella es creadora, es consistente por naturaleza y su actividad es única. El Padre hace todas las cosas a través del que es su Palabra, en el Espíritu Santo. De esta manera queda a salvo la unidad de la Santa Trinidad. Así, en la Iglesia se predica un solo Dios, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo. Lo trasciende todo, en cuanto Padre, principio y fuente; lo penetra todo, por su Palabra; lo invade todo, en el Espíritu Santo.

San Pablo, hablando a los corintos acerca de los dones del Espíritu, lo reduce todo al único Dios Padre, como al origen de todo, con estas palabras: Hay diversidad de dones, pero un mismo Señor; hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

El Padre es quien da, por mediación de aquel que es su Palabra, lo que el Espíritu Santo distribuye a cada uno. Porque todo lo que es del Padre es también del Hijo; por esto, todo lo que da el Hijo en el Espíritu es realmente don del Padre. De manera semejante, cuando el Espíritu está en nosotros, lo está también la Palabra, de quien recibimos el Espíritu, y en la Padra está también el Padre, realizándose así aquellas palabras: El Padre y yo vendremos a fijar en él nuestra morada. Porque donde está la luz, allí está también el resplandor; y donde está el resplandor, allí está también su eficiencia y su gracia esplendorosa.

Es lo que nos enseña el mismo Pablo en su segunda carta a los Corintos, cuando dice: La gracia de Jesucristo el Señor, el amor de Dios y la participación del Espíritu Santo esté con todos vosotros. Porque toda gracia o don que se nos da en la Trinidad se nos da por el Padre, a través del Hijo, en el Espíritu Santo. Pues así como la gracia se nos da por el Padre, a través del Hijo, así también no podemos recibir ningún don si no es en el Espíritu Santo, ya que, hechos partícipes del mismo, poseemos el amor del Padre, la gracia del Hijo y la participación de este Espíritu.

RESPONSORIO

R. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo. Ensalcémolo con himnos por los siglos.

V. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo; digno de gloria y alabanza por los siglos. Ensalcémolo.

O bien:

De los Libros de San Fulgencio de Ruspe, obispo, a Mónimo
(Lib. 2, 11-12: CCL 91, 46-48)

La Trinidad, sacramento de unidad y de caridad

La edificación espiritual del cuerpo de Cristo, que se realiza mediante la caridad (ya que, como dice San Pedro, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo), esta edificación espiritual, digo, nunca es pedida con más oportunidad que cuando el mismo cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, ofrece el cuerpo y la sangre de Cristo en el sacramento del pan y del cáliz, pues el cáliz bendito que consagramos es la comunión de la sangre de Cristo, y el pan que partimos es la comunión del cuerpo del Señor. Y, puesto que es un solo pan, somos todos un solo cuerpo; ya que todos participamos de ese único pan.

Y por esto pedimos que la misma gracia que ha hecho que la Iglesia fuera el Cuerpo de Cristo haga también que todos los miembros, vinculados por la caridad, perseveren en la unidad del cuerpo; porque la santa unidad, igualdad y caridad que posee por naturaleza propia la Trinidad, que es un solo Dios verdadero, santifica a los hijos de adopción con el don de la unanimidad.

Por esto afirma la Escritura: El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que es nos ha dado.

El Espíritu Santo, en efecto, que es el Espíritu único del Padre y del Hijo, realiza en aquellos a los que ha otorgado la gracia de la adopción divina lo mismo que realizó, según el libro de los Hechos de los apóstoles, en aquellos que habían recibido este mismo Espíritu. Acerca de los cuales encontramos escrito: La multitud de los creyentes no era sino un solo corazón y una sola alma; la causa de esta unanimidad de los creyentes era, en efecto, el Espíritu del Padre y del Hijo, que es con ellos un solo Dios. De ahí que el Apóstol enseña que ha de ser conservada con toda solicitud esta unidad espiritual con el vínculo de la paz, como dice en su carta a los Efesios: Así, pues, yo, el prisionero de Cristo, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos; sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos por mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu. Dios, al conservar en la Iglesia la caridad que ha sido derramada en ella por el Espíritu Santo, convierte a esta misma Iglesia en un sacrificio agradable a sus ojos y la hace capaz de recibir siempre la gracia de esa caridad espiritual, para que, pueda ofrecerse continuamente a Él como ofrenda viva, santa y agradable.

RESPONSORIO

Jn 17, 20. 21.22. 18

R. Por ellos ruego, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti; les di a ellos gloria que me diste, Para que sean uno, como nosotros somos uno.

V. Como tú me enviaste al mundo, así los envió yo también al mundo. Para que sean uno.

O bien:

De la Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, del Concilio Vaticano segundo.

(NN 5-6)

Sobre la economía de la salvación

Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, habiendo hablado antiguamente en muchas ocasiones de diferentes maneras a nuestros padres por medio de los profetas, cuando llegó la plenitud de los tiempos envió a su Hijo, el Verbo hecho carne, ungido por el Espíritu Santo, para evangelizar a los pobres y curar a los contritos de corazón, como médico corporal y espiritual, Mediador entre Dios y los hombres. En efecto, su humanidad, unida a la persona del Verbo, fue instrumento de nuestra salvación. Por esto, en Cristo se realizó plenamente nuestra reconciliación y se nos dio la plenitud del culto divino.

Esta obra de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios, preparada por las maravillas que Dios obró en el pueblo de la antigua alianza, Cristo la realizó principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión, resurrección de entre los muertos y gloriosa ascensión. Por este misterio, con su muerte destruyó nuestra muerte y con su resurrección restauró nuestra vida. Pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia entera.

Por esta razón, así como Cristo fue enviado por el Padre, Él a su vez envió a los apóstoles, llenos del Espíritu Santo. No sólo los envió a predicar el Evangelio a toda criatura y a anunciar que el Hijo de Dios, con su muerte y resurrección, nos libró del poder de Satanás y de la muerte y nos condujo al reino del Padre, sino también a realizar la obra de salvación que proclamaban mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica. Y así, por el bautismo los hombres son injertados en el misterio pascual de Jesucristo: mueren con Él, son sepultados con Él y resucitan con Él; reciben el espíritu de adopción de hijos por el que clamamos: Abbá, Padre, y se convierten así en los verdaderos adoradores que busca el Padre. Asimismo, cuantas veces comen la cena del Señor, proclaman su muerte hasta que vuelva. Por eso el día mismo de Pentecostés, en que la Iglesia se manifestó al mundo, los que recibieron la palabra de Pedro fueron bautizados. Y con perseverancia escuchaban la enseñanza de los apóstoles, se reunían en la fracción del pan y en la oración..., alababan a Dios, gozando de la estima general del pueblo. Desde entonces, la Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el mismo pascual: leyendo cuanto a él se refiere en toda la Escritura, celebrando la Eucaristía, en la cual se hace de nuevo presente la victoria y el triunfo de su muerte, y dando gracias al mismo tiempo a Dios por el don inefable en Cristo Jesús, para alabar su gloria, por la fuerza del Espíritu Santo.

RESPONSORIO

1 Jn 4, 9; Jn 3, 16

R. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, Para que vivamos por medio de Él.

V. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único. Para que vivamos.

O bien:

De la Constitución dogmática Lumen Gentium, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano segundo

(NN. 2-4)

Dios nos renueva y santifica en el Hijo por el Espíritu Santo

El Padre Eterno creó el mundo universo por un libérrimo y misterioso designio de su sabiduría y de su bondad; decretó elevar a los hombres a la participación de su vida divina y, caídos por el pecado de Adán, no los abandonó, dispensándoles siempre su ayuda, en atención a Cristo Redentor, “que es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura”. A todos los elegidos desde toda la eternidad el Padre “los conoció de antemano y los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que este sea el primogénito entre muchos hermanos”. Determinó convocar a los creyentes en Cristo en la Santa Iglesia, que fue ya prefigurada desde el origen del mundo, preparada admirablemente en la historia del pueblo de Israel y en el Antiguo Testamento, constituida en los últimos tiempos, manifestada por la efusión del Espíritu Santo, y se perfeccionará gloriosamente al fin de los tiempos. Entonces, como se lee en los Santos Padres, todos los justos descendientes de Adán, “desde Abel el justo hasta el último elegido”, se congregarán delante del Padre en una Iglesia universal.

Vino, pues, el Hijo, enviado por el Padre, que nos eligió en Él antes de la creación del mundo, y nos predestinó a la adopción de hijos, porque se complació en restaurar en Él todas las cosas. Cristo, pues, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y efectuó la redención con su obediencia. La Iglesia, o reino de Cristo, presente ya en el misterio, crece visiblemente en el mundo por el poder de Dios. Comienzo y expansión manifestada de nuevo tanto por la sangre y el agua que manan del costado abierto de Cristo crucificado, cuanto por las palabras de Cristo alusivas a su muerte en la cruz; “Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí”. Cuantas veces se renueva sobre el altar el sacrificio de la cruz, en que nuestra Pascua, Cristo, ha sido inmolada, se efectúa la obra de nuestra redención. Al propio tiempo en el sacramento del pan eucarístico se representa y se reproduce la unidad de los fieles, que constituyen un solo cuerpo en Cristo. Todos los hombres son llamados a esta unión con Cristo, luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos.

Consumada, pues, la obra, que el Padre confió al Hijo en la tierra, fue enviado el Espíritu Santo en el día de Pentecostés, para que indeficientemente santificara a la Iglesia, y de esta forma los que creen en Cristo pudieran acercarse al Padre en un mismo Espíritu. Él es el Espíritu de la vida, o la fuente del agua que salta hasta la vida eterna, por quien vivifica el Padre a todos los muertos por el pecado hasta que resucite en Cristo sus cuerpos mortales. El Espíritu habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo, y en ellos ora y da testimonio de la adopción de hijos. Con diversos dones jerárquicos y carismáticos dirige y enriquece con todos sus frutos a la Iglesia, a la que guía hacia toda verdad, y unifica en comunión y misterio. Hace rejuvenecer a la Iglesia, la renueva constantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo. Pues el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: “¡Ven!”.

Así se manifiesta toda la Iglesia como “una muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

RESPONSORIO

Ga 4, 6; 3, 26; 1 Gn 3, 1

R. Como sois hijos Dios envió a vuestros corazones el espíritu de su Hijo, que clama: Abbá (Padre).

V. Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! Dios envió.

O bien:

Del Tratado de Dídimo de Alejandría sobre la Santísima Trinidad.
(Lib. 2, 12. PG 39, 667-674)

El Espíritu Santo nos renueva en el bautismo

El Espíritu Santo, en cuanto que es Dios, junto con el Padre y el Hijo, nos renueva en el Bautismo y nos retorna de nuestro estado deforme a nuestra primitiva hermosura, llenándonos de su gracia, de manera que ya nada nos queda por desear; nos libra del pecado y de la muerte; nos convierte de terrenales, esto es, salidos de la tierra y del polvo, en espirituales; nos hace partícipes de la gloria divina, hijos y herederos de Dios Padre, conformes a la imagen de su Hijo, coherederos y hermanos de éste, para ser glorificados y reinar con él; en vez de la tierra nos da el cielo y nos abre generosamente las puertas del paraíso, honrándonos más que a los mismos ángeles; y con las aguas sagradas de la piscina bautismal apaga el gran fuego inextinguible del infierno.

Hay en el hombre un doble nacimiento, uno natural, otro del Espíritu divino. Acerca de uno y otro escribieron los autores sagrados. Yo voy a citar el nombre de cada uno de ellos, así como su doctrina.

Juan: A cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, dio poder de llegar a ser hijos de Dios, los cuales traen su origen no de la sangre ni del deseo carnal ni de la voluntad del hombre, sino del mismo Dios.

Todos los que creen en Cristo, afirma, han recibido el poder de llegar a ser hijos de Dios, esto es, del Espíritu Santo, y de llegar a ser del mismo linaje de Dios. Y, para demostrar que este Dios que nos engendra es el Espíritu Santo, añade estas palabras de Cristo en persona: Te aseguro que el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.

La piscina bautismal, en efecto, da a luz de manera visible al cuerpo visible de la Iglesia, por el ministerio de los sacerdotes; pero el Espíritu de Dios, invisible a todo ser racional, bautiza espiritualmente en sí mismo y regenera, por ministerio de los ángeles, nuestro cuerpo y nuestra alma.

Juan el Bautista, en relación con aquella expresión: De agua y de Espíritu, dice, refiriéndose a Cristo: Él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Ya que nosotros somos como una vasija de barro, por eso necesitamos en primer lugar ser purificados por el agua, después ser fortalecidos y perfeccionados por el fuego espiritual (Dios, en efecto, es un fuego devorador); y, así necesitamos del Espíritu Santo para nuestra perfección y renovación, ya que este fuego espiritual es también capaz de regar, y esta agua espiritual es capaz de fundir como el fuego.

RESPONSORIO

Cf. Jn 15, 15; 14, 26; 15, 14

R. Ya no os llamo siervos; a vosotros os llamo amigos, porque os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado. Recibid el Espíritu Santo, el Paráclito, que os enviará el Padre.

V. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Recibid el Espíritu Santo.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO

I

Trinidad, astro que brillas
en lo más alto del cielo,
escucha el ardiente anhelo
de nuestras voces sencillas.

Padre, creador de todo,
haz con tu sumo poder
que, además de en ti creer,
de amarte hallemos el modo.

Hijo, resplandor feliz,
Tú que nos llamas hermanos,
haznos sarmientos lozanos
de ti, que eres nuestra vid.

Espíritu, de amor brasa,
danos tu luz esplendente
que, renovando la mente,
nuestro corazón abrasa.

Oh dulce huésped del alma,
Trinidad, Tú que gobiernas
con amor, glorias eternas
danos de infinita calma. Amén.

II

Trinidad en unidad,
luz eterna, te rogamos
en nuestra debilidad,
nos ames más que te amamos.

Pongo en ti, Padre, mi fe
y en tu Hijo, que es Redentor,
y en el Paráclito que
os estrecha con su amor.

Oh verdad, oh caridad,
haz que amemos y creemos;
oh fin, oh felicidad,
que esperando consigamos.

Tú que principio y fin eres
y fuente de toda cosa,
tú que ordenas lo que quieres,
haz nuestra vida dichosa.

A ti, hacedor de las cosas,
te pedimos con apremio
que por sendas luminosas
nos lleves hasta tu premio.

Oh Dios, a quien adoramos,
Dios uno y personas tres,
por lo que te suplicamos
pon un poco de interés. Amén.

III

¡Oh Trinidad gloriosa,
unidad admirable y admirada,
poder que permanece
en única sustancia ilimitada!

La santidad Tú eres,
Tú, la divina e inmensa eternidad,
Tú, el misterio más grande,
Tú eres la luz y la inmortalidad.

Enviado en el tiempo,
el Hijo por el Padre es engendrado
y de ambos el Espíritu
procede, antes del tiempo ser creado.

Todo el Padre en el Hijo,
todo el Hijo en el Padre, en ellos dos
el Paráclito se halla
y los tres son un solo y sumo Dios.

Oh Trinidad siempre una,
oh unidad siempre trina, oh gran misterio,
Tú eres nuestra esperanza
y de nuestras heridas el cauterio.

La gloria sea al Padre
que en su único Hijo se recrea,
y al Espíritu Santo
por los siglos sin fin la gloria sea. Amén.

IV

¡Oh Dios, que de nadie vienes,
oh Dios, que naces de Dios,
Dios que sobrepasas todo,
ayúdanos con tu amor!

Seas Tú nuestro destino,
nuestro gozo y nuestro don,

esté en ti nuestro deseo
te dice humilde mi voz.

Padre, señor de las cosas,
tu Hijo es nuestro salvador,
de ambos procede el espíritu,
dadnos los tres vuestro amor.

Trinidad Santa, recuerda
lo que tu bondad creó;
lo que creó con deseo,
con sangre lo redimió.

La unidad fue creadora,
luego el Hijo con amor,
padeciendo en una cruz,
el perdón nos alcanzó.

A la Santa Trinidad
gozo, paz, poder, amor,
la gloria, la omnipotencia,
la alabanza y el honor. Amén.

La antífonas y los salmos, de feria.

La lectura breve con el correspondiente responsorio se toma de una de las siguen:

LECTURA BREVE

2Co 13, 13

La gracia de Jesucristo, el Señor, el amor de Dios y la comunión en los dones del Espíritu Santo, estén con todos vosotros.

RESPONSORIO BREVE

R. A ti la alabanza y la gloria, Oh Santa Trinidad. A ti.

V. A ti la acción de gracias por los siglos de los siglos. Oh Santa Trinidad. Gloria al Padre. A ti.

O bien:

LECTURA BREVE

Ap 7, 12

Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

RESPONSORIO BREVE

R. Bendito tu nombre santo y glorioso, Oh Santísima Trinidad. Bendito tu nombre.

V. Alabando y ensalzado por los siglos. Oh Santísima Trinidad. Gloria al Padre. Bendito tu nombre.

O bien:

LECTURA BREVE

Ga 4, 4. 5-6

Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo, nacido de mujer, nacido bajo el régimen de la ley, para liberarnos de la sujeción a la ley y hacer que recibiéramos la condición de hijos adoptivos de Dios. Y la prueba de que sois hijos es que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: “Abba”, es decir, “Padre”.

RESPONSORIO BREVE

R. Te invocamos, te alabamos, te adoramos, Oh Santa Trinidad. Te invocamos.

V. Tú eres nuestra esperanza, nuestra salvación y nuestro honor, oh Santa Trinidad. Oh Santa Trinidad. Gloria al Padre. Te invocamos.

Para el cántico del Benedictus se toma una de las siguientes antífonas:

1. Bendita sea, ahora y por siempre, y por todos los siglos, la Santa y Única Trinidad, que ha creado y gobierna todas las cosas.
2. Gloria y honor a Dios en la unidad de la Trinidad: al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, por todos los siglos.
3. Toda boca cante alabanza al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
4. A Ti, Santa Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, alabanza y gloria por los siglos de los siglos.
5. A Ti el honor y el imperio, a Ti la gloria y el poder, a Ti la alabanza y la aclamación por los siglos, oh Santa Trinidad.

PRECES

Llenos de alegría, adoremos y glorifiquemos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo:
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Padre santo, a nosotros, que no sabemos pedir lo que nos conviene, dignate darnos el Espíritu Santo, para que venga en ayuda de nuestra debilidad e interceda por nosotros según tú.

Hijo de Dios, que pediste al Padre que diera a tu Iglesia el Defensor, haz que el Espíritu de la verdad esté siempre con nosotros.

Ven, Espíritu Santo, y comunícanos tus frutos: el amor, la alegría, la paz, la comprensión, la servicialidad, la bondad, la lealtad, la amabilidad, el dominio de sí, la sobriedad, la castidad.

Padre todopoderoso, que enviaste a nuestros corazones el Espíritu de tu Hijo, que clama: ¡Abba, Padre!”, haz que nos dejemos llevar por el Espíritu, para que seamos herederos tuyos y coherederos con Cristo.

Cristo, que enviaste el Defensor, que procede del Padre, para que diera testimonio de Ti, haz que también nosotros demos testimonio de Ti ante los hombres.

O bien:

Gloria y honor al Padre, que ha pactado una nueva y eterna alianza con su pueblo en la sangre de Cristo y nos renueva sin cesar en el Espíritu Santo, pidámosle humildemente:

Bendice a tu pueblo, Señor.

Padre, que nos revistamos de Jesucristo nuestro Señor, y nos llenemos del Espíritu Santo.

Señor Jesús, que viniste a nosotros desde el Padre, llénanos con tu Espíritu, y enséñanos el camino que conduce al Padre.

Espíritu Santo, Padre de los pobres y consolador de los afligidos, da libertad a los cautivos y alegría a los tristes.

Señor, renuévanos con la efusión de tu Espíritu Santo, haznos santos e irreprochables en el seguimiento de tu Hijo.

Padre santo, guíanos hoy con el Espíritu de Cristo, y que caminemos siempre como verdaderos hijos tuyos.

Padre nuestro.

Oración

Se toma una de las siguientes:

1. Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio, concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su Unidad todopoderosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

2. Oh Dios, que has reunido pueblos diversos en la confesión de tu nombre, concede a los que han renacido en la fuente bautismal una misma fe en su espíritu y una misma caridad en su vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

3. Oh Dios, autor de nuestra libertad y salvación, escucha nuestras súplicas, y haz que cuantos han sido redimidos con la sangre de tu Hijo y ungidos por el Espíritu Santo, vivan siempre por ti y gocen en ti la eterna felicidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

4. Omnipotente y eterno Dios, que enviaste al mundo a Cristo, tu amado Hijo, para nuestra redención, concédenos a nosotros, tus hijos de adopción, renacidos por el agua y el Espíritu Santo, perseverar constantemente en tu voluntad, y vivir siempre en tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

5. Dios todopoderoso y eterno, a quien podemos llamar Padre, aumenta en nuestros corazones el espíritu filial, para que merezcamos alcanzar la herencia prometida. Por nuestro Señor Jesucristo.

6. Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y para conseguir tus promesas, concédenos amar tus preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

I

¡Dios mío, Trinidad a quien adoro!,
la Iglesia nos sumerge en tu misterio;
te confesamos y te bendecimos,
Señor, Dios nuestro.

Como un río en el mar de tu grandeza,
el tiempo desemboca en hoy eterno,
lo pequeño se anega en lo infinito,
Señor, Dios nuestro.

Oh Palabra del Padre, te escuchamos;
oh Padre, mira el rostro de tu Verbo;
oh Espíritu de amor, ven a nosotros;
Señor, Dios nuestro.

¡Dios mío, Trinidad a quien adoro!,
haced de nuestras almas vuestro cielo,
llevadnos al hogar donde tú habitas,
Señor, Dios nuestro.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu:
Fuente de gozo pleno y verdadero,
Al Creador del cielo y de la tierra,
Señor, Dios nuestro. Amén.

II

En las lenguas de todos, por el orbe,
al Dios que es Trinidad, un himno suene;
como a Dios verdadero y Señor nuestro
debidamente honremos.

El Dios que es Uno y Trino, en todas partes
está y todo lo llena con su vida;
reina en los astros y organiza el mundo
con sus horas diversas.

Este Padre supremo es increado,
el Hijo es engendrado por el Padre,
y del Padre y el Hijo, el Santo Espíritu
juntamente, procede.

El Padre es creador de toda cosa,
el Hijo, Redentor es de los hombres,
tomado carne frágil en el seno
de una virgen sin mancha.

Alabanza y honor al Padre sea,
al Hijo y al Espíritu igualmente.
Todas las cosas te veneren siempre,
oh Trinidad excelsa. Amén.

III

Ya el sol firmamento se retira,
mas tu fuego, Señor, alumbra siempre;
en nuestros anhelantes corazones
derrama, oh Trinidad, tu amor perenne.

Contentos te servimos en el día,
y fervientes ahora suplicamos
asocias nuestras almas y canciones
al coro de tus ángeles y santos.

La honra y alabanza sempiterna
tributamos al Padre y a su Hijo
y a Ti, divino Espíritu de entrambos,
la gloria por siglos infinitos. Amén.

IV

Sea propicio tu nombre,
Trinidad en unidad,
que eres principio sin fin
de toda la inmensidad.

El ejército celeste
te da adoración y alaba;
del mundo la inmensa máquina
de bendecirte no acaba.

Hoy tus siervos te adoramos
de rodillas en el suelo;
que nuestra voz suplicante
al himno se una del cielo.

Creemos que Tú eres luz
una y trina, que adoramos;
Tú que eres Alfa y Omega,
a Ti todos te alabamos. Amén.

Las antífonas y salmos del día correspondiente.

LECTURA BREVE

Rm 11, 33-36

¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Qué insondables son sus decisiones e inescrutables sus caminos! Porque: ¿Quién conoce el pensamiento del Señor? ¿Quién le ha prestado algo para pedirle que se lo devuelva? De Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él la gloria por siempre. Amén.

RESPONSORIO BREVE

R. Bendigamos al Padre, y al Hijo con el Espíritu Santo, Ensalcémolo con himnos por los siglos. Bendigamos al Padre.

V. Al único Dios honor y gloria. Ensalcémolo con himnos por los siglos. Gloria al Padre. Bendigamos al Padre.

O bien:

LECTURA BREVE

Ef 4, 3-6

Mostraos solícitos en conservar, mediante el vínculo de la paz, la unidad que es fruto del Espíritu. Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como también es una la esperanza que encierra la vocación a la que habéis sido llamados; un solo Señor, una fe, un bautismo; un Dios que es Padre de todos, que está sobre todos, actúa en todos y habita en todos.

RESPONSORIO BREVE

R. Los serafines se gritaban uno a otro, diciendo: Santo, santo, santo. Los serafines.

V. Después de esto oí como una voz de muchedumbre inmensa que cantaba: Santo, santo, santo. Gloria al Padre. Los serafines.

O bien:

LECTURA BREVE

Tt 3, 5b-7

Dios nos salvó, por medio del bautismo regenerador y la renovación del Espíritu Santo, que derramó abundantemente sobre nosotros por Jesucristo nuestro Salvador. De este modo, salvados por su gracia, Dios nos hace herederos conforme a la esperanza que tenemos de alcanzar la vida eterna.

RESPONSORIO BREVE

R. Confesamos que Tú eternamente subsistentes, vives y conoces, Oh Santísima Trinidad. Confesamos que Tú.

V. Líbranos, sálvanos, vivifícanos. Oh Santísima Trinidad. Gloria al Padre. Confesamos que Tú.

Para el cántico del Magnificat se toma una de las siguientes antífonas:

1. Gracias a Ti, oh Dios, gracias a Ti, verdadera y una Trinidad, una y suprema Divinidad, una y Santa Unidad.
2. A Ti, Dios Padre no engendrado, a Ti, Hijo único, a Ti, Espíritu Santo Defensor, Santa e indivisible Trinidad, te confesamos con el corazón y con la boca, te alabamos y te bendecimos; a Ti la gloria por los siglos.
3. Los ángeles todos, los cielos y todas las potestades te cantan sin cesar: Santo, santo, santo.
4. A Ti la Iglesia santa, extendida por toda la tierra, te proclama: Padre de inmensa majestad, Hijo único y verdadero, digno de adoración, Espíritu Santo, Defensor.
5. Bendita sea la Santa Trinidad e indivisible Unidad; proclamamos que ha tenido misericordia de nosotros.

PRECES

El Padre, al dar por el Espíritu Santo a la carne de Cristo, su Hijo, la hizo fuente de vida para nosotros. Elevemos, pues, al Dios Uno y Trino nuestro canto de alabanza:

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Padre, Dios todopoderoso y eterno, envía en nombre de tu Hijo el Espíritu Santo Defensor sobre la Iglesia, para que la mantenga en la unidad de la caridad y de la verdad plena.

Manda, Señor, trabajadores a tu mies para que hagan discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y les den firmeza en la fe.

Ayuda, Señor, a los perseguidos por causa de tu Hijo, ya que Él prometió que Tú les darías el Espíritu de la verdad para que hablara por ellos.

Padre todopoderoso, que todos los hombres reconozcan que Tú, con el Verbo y el Espíritu Santo, eres uno, para que crean, esperen y amen al Dios único.

Padre de todos los que viven, haz que los difuntos tengan parte en tu gloria, en la que tu Hijo y el Espíritu Santo reinan contigo en íntima y eterna unión.

O bien:

Demos gracias a Dios Padre, que nos ha dado a su Hijo unigénito, y mediante la acción del Espíritu Santo, purifica nuestros corazones y los confirma en la caridad. Pidamos humildemente:

Señor, acrecienta en nosotros la caridad.

Padre santo, acrecienta en nosotros que seguimos a Cristo, la fe y la caridad, y llénanos siempre de tu Espíritu Santo.

Haz que reconozcamos la dignidad de todos los hombres que Cristo ha redimido con su sangre y el Espíritu Santo los ha vivificado con su amor, para que sepamos respetar la libertad de conciencia de nuestros hermanos.

Oh Dios, en quien vivimos, nos movemos y existimos, ven y revélanos que somos de tu linaje.

Concédenos, Señor, espíritu de oración y de penitencia, para que ardamos en tu amor y en el amor a los hombres.

Que los difuntos lleguen a la gloriosa libertad de los hijos de Dios, y a la total redención de su cuerpo.

Padre nuestro.

La oración como en Laudes

II OFICIO VOTIVO DE NUESTRA SEÑORA DEL BUEN REMEDIO

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que nos dio a María como Madre y remedio.

Salmo invitatorio como en el Ordinario.

Oficio de lectura

HIMNO

I

Madre que acoges amorosamente
de todo los mortales las plegarias,
tu asistencia eficaz y permanente
pedimos suplicantes.

Acude en nuestro auxilio, si la dura
cadena de los crímenes, nos ata;
suelta rápidamente los grilletos
que encadenan las almas.

Acude en nuestro auxilio, si la imagen
del siglo con falacias nos seduce;
que la mente no olvide su destino
ni abandone la senda.

Acude en nuestro auxilio, si este cuerpo
siente amenazas de la adversa suerte;
haz, mientras llega la anhelada aurora,
serenos nuestros días.

En la hora angustiosa de la muerte
sé fuerza y protección para tus hijos;
para que con tu ayuda, Madre nuestra,
nos den el premio eterno.

La gloria y el honor por siempre sean
al Padre con el Hijo y el Espíritu;
que en María nos den el Buen Remedio
en todos los peligros. Amén.

II

Da tu mano piadosa a los que caen.
Del creyente, María, sé esperanza.
De las duras cadenas del demonio
libra a los que a ti, Madre, se consagran.

El pueblo fiel te implora entristecido,

a gritos los enfermos a ti claman,
y todos en el mundo, ardientemente,
quieren ser acogidos por tus alas.

Sea propicio tu materno pecho
y la mano derecha que nos salva.
Da tu ayuda del mundo en los peligros
a los que a ti elevamos las plegarias.

¡Oh Madre de piedad!, vuelve los ojos
a estos nuestros, nublados por las lágrimas.
De Satán vencedora, a los que luchan,
del contrario protege con tu gracia.

Defiende sin cesar a nuestra Orden,
que fue por nuestros padres consagrada
a tu fiel protección. Haz que florezcan
por siempre, en ella las personas santas.

Oh Santa Trinidad, tu amor divino
inflame con su fuego nuestras almas.
Haz que los hijos de tu santa Orden
tras de las huellas de sus padres vayan. Amén.

III

Oh Virgen y a la vez madre,
y del Hijo, hija dichosa,
la más alta y más humilde
de las criaturas todas.

Tú fuiste el fin prefijado
por Dios en su vida eterna,
tú, el honor y excelsa cumbre
de nuestra naturaleza.

Tan noble fuiste creada,
que tu Supremo Hacedor
de modo maravilloso
en ti misma se encarnó.

En tu seno virginal
revivió ardiente el amor,
y aquí las flores celestes
brotan con ese calor.

Gloria eterna sea al Padre,
al Paráclito y al Hijo,
que con su gracia te hicieron
maravillosa vestido. Amén.

Antifonas, salmos, versículo y primera lectura con el correspondiente responsorio, del día.
Segunda lectura, una de las siguientes:

SEGUNDA LECTURA

De la Carta Apostólica Sacrarium Trinitatis Augustae del papa Juan XXIII
(AAS LIII, 1961, 602-604)

La bienaventurada Virgen María del Buen Remedio, Patrona de la Orden de la Santísima Trinidad

Los religiosos trinitarios, que tienen como fin especial el de honrar a la Trinidad divina con particular culto de devoción, promover esta fundamental devoción, y ejercitar las obras de misericordia para socorrer a los necesitados, ya desde el origen de la Orden han venerado con singular devoción a la Virgen María, sagrario de la augusta Trinidad, bajo el título del “Buen Remedio”.

En efecto, San Juan de Mata, padre, fundador y legislador, profesó una ardiente devoción a la Madre de Dios y, amparado en su protección, propagó y consolidó esta sagrada Orden, entregando a sus hijos, como muy rica herencia, la devoción mariana. Este culto especial a la Madre de Dios, la cual cura los males de cuantos recurren a ella con confianza, se ha mantenido a través de los siglos entre ellos, y aún hoy día está en todo su vigor y se mantiene floreciente.

El Capítulo General de 1959, habiendo constatado que el culto a la Madre de Dios, transmitido por la tradición, era en efecto una devoción especialmente sentida en la Orden, manifestó, interpretando los sentimientos de todos los religiosos, el vivo deseo de que la ínclita Virgen María, venerada bajo el título indicado, fuese constituida por la Autoridad de la Santa Sede, celestial Patrona de toda la Orden Trinitaria.

Por tanto, Nos, en la confianza de que esto avivará más a los miembros de esta familia religiosa a honrar con perenne y ardiente amor a la Virgen María, adornada con este dulce título y, a que movidos por su ejemplo, se dedicarán especialmente a llevar alivio y remedio a los más necesitados, determinamos acceder gustosamente a tal petición. Oído, por tanto, el parecer de la Sagrada Congregación de Ritos, con pleno conocimiento y tras madurado examen, en virtud de nuestra potestad y de la Autoridad Apostólica, por las presentes constituimos y declaramos a perpetuidad a la bienaventurada Virgen María bajo el título del “Buen Remedio”, celestial patrona principal, a la par que Santa Inés, virgen y mártir, de toda la Orden de la Santísima Trinidad, atribuyendo a su celebración todos los honores y privilegios que legítimamente competen a los Patronos de las Ordenes y Congregaciones religiosas, y concediendo al mismo tiempo, la autorización de celebrar todos los años su fiesta el día 8 del mes de octubre.

RESPONSORIO

R. Virgen poderosa, a ti acudimos en los peligros y en las adversidades. Tú eres nuestra protección, nuestro refugio y nuestro mejor remedio.

V. Tú, nuestra esperanza en la que confiamos; Tú, nuestra Patrona, a la que dirigimos nuestras miradas. Tú eres.

O bien:

Del Libro de los Milagros de nuestra Señora del Remedio, de Pablo Aznar, presbítero.
(Barcelona, 1626, ff. 27r-28r)

Se exaltan el misterio de la Encarnación y la gloria de la Bienaventurada Virgen María

Pondera también cómo, en dando la Virgen el consentimiento, luego se encarnó Dios en sus entrañas, de cuya sangre purísima formó el Espíritu Santo un cuerpecito muy perfecto, y crió una alma racional excelentísima; y las juntó entre sí y con la persona del Verbo Eterno, quedando Dios hecho hombre y el hombre Dios, y Dios desposado con la naturaleza humana en aquel tálamo virginal; y la Virgen levantada a dignidad de Madre de Dios del Remedio.

Toda la Santísima Trinidad quedó aquí gozosa de este misterio de la encarnación: el Padre Eterno se goza por habernos dado a su Hijo; y el Hijo está gozoso como en día de bodas por haberse hecho hombre en beneficio del hombre; y el Espíritu Santo está gozoso por ser el artífice de esta obra, que por su amor y bondad nos quiso hacer este bien inexplicable.

El alma de Cristo quedó gozosa, viéndose levantada a tanta grandeza y que del profundo de la nada había subido a la alteza del ser divino y había recibido tantas gracias y dones, cuales convenían a tal persona como a nuestro Redentor. Y si el gozo se causa a la medida del bien presente, el cual era infinito, ¿quién podrá declarar el gozo inmenso infinito?

La Virgen sacratísima también se gozó en este instante de la concepción de su Hijo de verse madre de Dios y madre virgen, de verse madre del que remediaba al mundo; y así ella era madre del remedio del mundo. ¡Qué gozos, qué júbilos, qué contentos interiores y exteriores! Nadie los puede explicar. Si una nube oscura se vuelve resplandeciente, clara y hermosa con los resplandores del sol que le dan, ¿cuál quedaría la sagrada Virgen entrando en ella el sol de justicia? Si antes estaba llena de gracia, ¿cuán abundante de todas las gracias estaría ahora? Y qué gozo con la posesión de ellas; y qué gozo de verse hecha madre del remedio de todos los del cielo así ángeles como hombres. Las gracias se den a la Santísima Trinidad. Amén.

RESPONSORIO

V. Alégrate, Virgen María, De ti nació el sol de justicia, Cristo nuestro Dios.

R. Él, destruyendo la maldición, nos ha traído la bendición y, aniquilando la muerte, nos ha otorgado la vida eterna. De ti nació el sol.

O bien:

Del Libro de los Milagros de nuestra Señora del Remedio, de Pablo Aznar, presbítero.
(Barcelona, 1626, ff. 35r-36r)

Agradecimiento a la Santísima Trinidad y al beneficio de la Redención

Para esto quiso la Santísima Trinidad instituir nuestra sagrada religión y que en ella tuviésemos por patrona a Nuestra Señora con título de Nuestra Señora del Remedio: que así como la Santísima Trinidad escogió a la Virgen María para Madre de su Hijo y remedio del género humano, también quiso que hubiese religión que fuese dedicada con este nombre de la Santísima Trinidad y en ella Nuestra Señora del Remedio, para que hubiese siempre en la tierra una perpetua memoria y un despertador continuo a alabar a Dio Trino y Uno por los beneficios inefables que nos hizo dándonos a su Hijo Dios para nuestro Redentor. Y así, que todos sepan y nadie se excuse de la obligación que tiene de dar gracias a Dios por tan singular beneficio que nos hizo de redimirnos con la sagrada pasión y merecimientos de Cristo nuestro Señor, su unigénito hijo, Dios y hombre verdadero.

Y así, en oír decir Nuestra Señora del Remedio ha de considerar cualquier cristiano las cosas de nuestra redención y de nuevo ofrecerse para dar gracias a Dios nuestro Señor y a la Virgen nuestra Señora también.

Para esto son todas las religiones instituidas, para que en ellas se den a Dios alabanzas perpetuas días y noches, por tantos beneficios como hemos recibido de sus liberales manos. La Orden de San Basilio, de San Agustín, de San Benito, de San Bernardo, de los Camaldulenses, Cartujos y Jerónimos, Dominicos, Franciscos, Carmelitas, Mercedarios, de San Francisco de Paula, de la Compañía de Jesús y otras religiones e iglesias que hay en la cristiandad, y en ellas tienen títulos diferentes de Nuestra Señora, todo lo ha ordenado su divina Majestad para que le alabemos y demos gracias. Pero en particular ha querido que fuese nuestra Orden despertador para todos con el título de la Santísima Trinidad y de Nuestra Señora del Remedio.

RESPONSORIO

Cf. Ga 4, 4

R. Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer. Para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

V. El Hijo de Dios se escogió a María como Madre para socorrer a los hombres. Para que recibiéramos.

O bien:

Del Libro de los Milagros de nuestra Señora del Remedio, de Pablo Aznar, presbítero
(Barcelona, 1626, ff. 71v-72v)

Por qué hemos de ser devotos de nuestra Señora

Una razón porque hemos de serle devotos a Nuestra Señora es por ser madre nuestra: mostraos ser madre, dice la Iglesia hablando de Nuestra Señora, mostraos ser madre nuestra. Y nuestro Señor dijo: voime a mi padre y a vuestro padre. Según esto, somos hermanos de Cristo e hijos adoptivos de la Virgen. San Agustín dice que Cristo nos hizo hijos de su madre a todos los fieles cuando le dijo en la cruz, mostrándole a Juan, que los representaba a todos: “Mujer, ves a tu hijo”. Con aquellos dolores como de parto mereció ser madre de todos los fieles; y así la Virgen Santísima nos ama entrañablemente. Y esta razón bastaba para amarla, pagando amor con amor, pues es propio de hijos amar a sus madres y más tales madres, que con tal amor les aman.

Otra razón porque hemos de ser devotos de Nuestra Señora es por los buenos oficios que hace continuamente por nosotros en el cielo, los cuales nos obligan a amarla como suprema bienhechora nuestra. Esta Señora es nuestra abogada y solicita nuestras cosas y nuestra salvación; y también es solícita en nuestras necesidades temporales, como se vio en las de Caná de Galilea, donde faltando el vino dijo: “Hijo, no tienen vino, yo os ruego que lo proveáis. Y luego mandó llenar seis tinajas de agua, y las convirtió el Señor en vino famosísimo. Y así, dice San Agustín, que como Nuestra Señora es mujer que todos los santos, también es más solícita de nuestras necesidades que todos ellos.

Y así, tú que tienes necesidad en tu alma y en tu cuerpo y en tu casa y en tu familia, llégate a esta Señora, que es madre de Dios del Remedio y dile: Señora, remediadme, alcanzadme perdón de mis culpas y faltas, aumento de virtudes, salud en mis enfermedades, remedio de tantas cosas como he menester para pasar esta vida; y sobre todo, Señora, asegura mi salvación y que os vea yo en el cielo para amaros allí más de lo que aquí os amo.

RESPONSORIO

R. María, fuente de todo remedio, Tú nos diste a Cristo, nuestro salvador.

V. Líbranos siempre de todo peligro, Virgen gloriosa y bendita. Tú nos diste a Cristo.

O bien:

De la Constitución dogmática Lumen Pentium, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano segundo.

(Nn. 63-65)

María se nos presenta como tipo de la Iglesia

La Bienaventurada Virgen, por el don y la prerrogativa de la maternidad divina, con la que está unida al Hijo Redentor, y por sus singulares gracias y dones, está unida también íntimamente a la Iglesia. La Madre de Dios es tipo de la Iglesia, como ya enseñaba San Ambrosio; a saber: en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo. Porque en el misterio de la Iglesia, que con razón es también llamada madre y virgen, la Bienaventurada Virgen María la precedió, mostrando en forma eminente y singular el modelo de la Virgen y de la madre, pues creyendo y obedeciendo engendró en la tierra al mismo Hijo del Padre, y esto sin conocer varón, cubierta con la sombra del Espíritu Santo, como una nueva Eva, practicando una fe, no adulterada por duda alguna, no a la antigua serpiente, sino al mensaje de Dios. Dio a luz al Hijo, a quien Dios constituyó como primogénito entre muchos hermanos; a saber: los fieles, a cuya generación y educación coopera con materno amor.

Ahora bien: la Iglesia, contemplando su arcana santidad e imitando su caridad, y cumpliendo fielmente la voluntad del Padre, también ella es hecha Madre, por la palabra de Dios fielmente recibida; en efecto, por la predicación y el bautismo engendra para la vida e inmortal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios. Y también ella es virgen que custodia pura e íntegramente la fe prometida al Esposo e imitando a la Madre de su Señor, por la virtud del Espíritu Santo conserva virginalmente la fe íntegra, la sólida esperanza, la sincera caridad.

Mientras que la Iglesia en la Beatísima Virgen ya llegó a la perfección, por la que se presenta sin mancha ni arruga, los fieles, en cambio, aún se esfuerzan en crecer en la santidad venciendo el pecado; y por eso levantan sus ojos hacia María, que brilla ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de virtudes. La Iglesia, reflexionando piadosamente sobre ella y contemplando en la luz del Verbo hecho hombre, llena de veneración entra más profundamente en el sumo misterio de la Encarnación y se asemeja más y más a su Esposo. Porque María, que habiendo entrado íntimamente en la historia de la Salvación, en cierta manera en sí une y refleja las más grandes exigencias de la fe, mientras es predicada y honrada, atrae a los creyentes hacia su Hijo y su sacrificio y hacia el amor del Padre. La Iglesia, a su vez, buscando la gloria de Cristo, se hace más semejante a su excelso tipo, progresando continuamente en la fe, la esperanza y la caridad, buscando y obedeciendo en todas las cosas la divina voluntad. Por lo cual, también en su obra apostólica con razón la Iglesia mira hacia aquella que engendró a Cristo, concebido por el Espíritu Santo y nacido de la Virgen, precisamente para que por la Iglesia nazca y crezca también en los corazones de los fieles. La Virgen en su vida fue ejemplo de aquel afecto materno, con el que es necesario estén animados todos los que en la misión apostólica de la Iglesia cooperan para regenerar a los hombres.

RESPONSORIO

R. Por la Virgen María se manifestó a los creyentes la salvación del mundo. Su vida ilustre da esplendor a todas las Iglesias.

V. Celebremos con devoción el recuerdo de la bienaventurada Virgen María. Su vida ilustre.

O bien:

De la Constitución dogmática *Lumen Pentium*, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano segundo.

(Nn. 66, y parte del 67; 68-69)

El culto de la Virgen María favorece especialmente el culto de la Santísima Trinidad

María, que por gracia de Dios después de su Hijo, fue exaltada sobre todos los ángeles y los hombres, en cuanto que es la Santísima Madre de Dios, que intervino en los misterios de Cristo, con razón es honrada con especial culto por la Iglesia. Y, en efecto, desde los tiempos más antiguos la Bienaventurada Virgen es honrada con el título de Madre de Dios, a cuyo amparo los fieles en todos sus peligros y necesidades acuden con sus súplicas. Especialmente desde el Sínodo de Éfeso, el culto del Pueblo de Dios hacia María creció admirablemente en la veneración y el amor, en la invocación e imitación, según las palabras proféticas de ella misma: “Me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque hizo en mí cosas grandes el que es poderoso”. Este culto, tal como existió siempre en la Iglesia, aunque es del todo singular, difiere esencialmente del culto de adoración, que se rinde al Santo, y contribuye poderosamente a este culto. Pues las diversas formas de la piedad hacia la Madre de Dios, que la Iglesia ha aprobado dentro hacia la Madre de Dios, que la Iglesia ha aprobado dentro de los límites de la doctrina sana y ortodoxa, según las condiciones de los tiempos y lugares y según la índole y modo de ser de los fieles, hacen que mientras se honra a la Madre, el Hijo, por razón del cual son todas las cosas y en quien tuvo a bien el Padre que morase toda la plenitud, sea mejor conocido, sea amado, sea glorificado y sean cumplidos sus mandamientos.

El Sacrosanto Sínodo enseña en particular y exhorta al mismo tiempo a todos los hijos de la Iglesia a que cultiven generosamente el culto, sobre todo litúrgico, hacia la Bienaventurada Virgen, como también estimen mucho las prácticas y ejercicios de piedad hacia ella, recomendados en el curso de los siglos por el magisterio, y que observen religiosamente aquellas cosas que en los tiempos pasados fueron decretadas acerca del culto de las imágenes de Cristo, de la Bienaventurada Virgen y de los santos.

Recuerden, pues, los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un afecto estéril y transitorio, ni en vana credulidad, sino que procede de la fe verdadera, por la que somos conducidos a conocer la excelencia de la Madre de Dios y somos excitados a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes.

Entre tanto, la Madre de Jesús, de la misma manera que, ya glorificada en los cielos en cuerpo y en alma, es la imagen y principio de la Iglesia que ha de ser consumada en el futuro siglo, así en esta tierra, hasta que llegue el día del Señor, antecede con su luz al pueblo de Dios peregrinante, como signo de esperanza segura y de consuelo.

Ofrece gran gozo y consuelo para este Sacrosanto Sínodo el hecho de que tampoco falten entre los hermanos separados quienes tributan debido honor a la Madre del Señor y Salvador, especialmente entre los orientales, que corren parejos con nosotros por su impulso fervoroso y ánimo devoto en el culto de la siempre Virgen Madre de Dios. Ofrezcan todos los fieles súplicas insistentes a la Madre de Dios y Madre de los hombres, para que ella, que estuvo presente a las primeras oraciones de la Iglesia, ahora también, ensalzada en el cielo sobre todos los bienaventurados y los ángeles, en la comunión de todos los santos, interceda ante su Hijo para que las familias de todos los pueblos, tanto

los que se honran al Salvador, sean felizmente congregados con paz y concordia en un solo pueblo de Dios, para la gloria de la Santísima e individua Trinidad.

RESPONSORIO

R. Virgen santísima, plenitud de las gracias de la Trinidad, Haznos partícipes contigo de tu gracia.

V. Las familias de todos los pueblos sean felizmente congregadas con paz y concordia en un solo pueblo de Dios para la gloria de la santa e individua Trinidad. Haznos partícipes.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

I

¡Oh Madre de nuestra Orden!, que fue puesta
desde su fundación bajo tu amparo,
rendidas alabanzas te ofrecemos
desde el fondo del alma.

Mas, viendo que no son de Ti muy dignas,
la muchedumbre celestial te alabe,
y todos den saludos a tu nombre
con cánticos alegres.

Haz, Virgen María, que los renacidos
por la sangre del Hijo, nunca apuren
la suciedad del crimen, ni el nocivo
veneno de este mundo.

A nosotros, a quienes el Dios Trino
nos ha elegido para darle culto,
no dejes que nos den sus amenazas
los dardos de los males.

Concede la pureza a nuestro cuerpo
y el gozo de tener un alma limpia;
aniquila con mano poderosa
los múltiples engaños.

La gloria y el honor por siempre sean
al Padre con el Hijo y el Espíritu,
que en María nos dan el Buen Remedio
en todos los peligros. Amén.

II

Remedio de males tantos,
salve, Madre, que a nuestra Orden
cobijas bajo tu manto.

Honor de la Trinidad,
María, nuestra esperanza
ponemos en tu bondad.

Brillante estrella del mar,
en la tormenta del mundo
no nos dejes naufragar.

Cuida nuestra vocación;
que podamos la derrota
dar al infernal dragón.

No tenemos otro medio
si a Ti no te lo pedimos,
nuestra Madre del Remedio.

A cambio de todo eso,
toma nuestros corazones
donde va tu nombre impreso.

Reina del cielo y la tierra,
haz que el gozo de tu Hijo
sea el fin de nuestra guerra.

Que la Santa Trinidad,
Dios Uno, sea alabado
por toda la eternidad. Amén.

III

Virgen, de los cielos esplendor,
celestial fuente de gracia;
en Ti toda dicha alcanza
quien en tu amparo confía.

¡Del Unigénito Madre!
Luz del Verbo que ilumina
el andar del que camina
y lo que la culpa oscurece.

A Ti siempre te cantamos:
tuyas son las melodías,
tuyo el verso y poesías
que en la vida concertamos.

A los reos inculpados
sálvalos de sus cadenas;
y de nuestra alma las penas
tu amor materno se apiade.

Al Dios eterno alabanza

y de la Virgen al Hijo,
y al Espíritu infinito
por los siglos de los siglos. Amén.

Las antífonas y los salmos del sábado correspondiente.

LECTURA BREVE

Sb 10, 13. 17

No desamparó al justo cuando fue vendido, sino que lo libró de caer en pecado. Recompensó de sus fatigas a sus fieles, los guió por un camino lleno de prodigios, y fue para ellos sombra durante el día y luz de estrellas por la noche.

RESPONSORIO BREVE

R. Reina de misericordia, Socórrenos con tu gracia. Reina.

V. Consuélanos, y danos el remedio. Socórrenos con tu gracia. Gloria al Padre. Reina de misericordia.

O bien:

LECTURA BREVE

Ba 5, 3-4

Dios mostrará tu esplendor a todos los pueblos de la tierra. Dios te dará para siempre este nombre: "Paz en la justicia, Gloria en la piedad".

RESPONSORIO BREVE

R. Ha sido glorificada por encima de todos los ángeles y santos La Virgen María. Ha sido glorificada.

V. Interceda ante su Hijo en comunión de todos los santos. La Virgen María. Gloria al Padre. Ha sido glorificada.

O bien:

LECTURA BREVE

Ga 4, 4-5

Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo, nacido de mujer, nacido bajo el régimen de la ley, para liberarnos de la sujeción a la ley y hacer que recibiéramos la condición de hijos adoptivos de Dios.

RESPONSORIO BREVE

R. La Trinidad te ha colmado de gracia, Virgen Santísima. La Trinidad.

V. Haznos partícipes de tu gracia. Virgen Santísima. Gloria al Padre. La Trinidad.

O bien:

LECTURA BREVE

Ef 2, 3b-5

Estábamos destinados a la reprobación como los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia y nos tiene un inmenso amor, aunque estábamos muertos por nuestros pecados, nos volvió a la vida junto con Cristo - ¡Por pura gracia habéis sido salvados! -.

RESPONSORIO

R. Madre del Redentor, Acoge nuestras almas. Madre.

V. Imploramos tu remedio y tu protección. Acoge nuestras almas. Gloria al Padre. Madre.

Para el cántico del Benedictus, se toma una de las siguientes antífonas:

1. Alégrate, Hija de Dios Padre; alégrate, Madre de Dios Hijo; alégrate, Esposa del Espíritu Santo, Sagrario de la Santísima Trinidad.

2. Abre a todos, oh María, tu corazón, para que consigamos la plenitud de tu misericordia: el cautivo, la redención; el enfermo, la salud; el triste, el consuelo; el pecador, el perdón; el justo, la gracia y el ángel, la alegría.

3. Tú eres el puerto de los naufragos y alivio del mundo; Tú, la redención de los cautivos y el consuelo de los tristes.

4. Santa Virgen, protégenos y guárdanos bajo tu amparo y bajo las alas de tu piedad y misericordia.

5. Virginal morada del Verbo encarnado, hija queridísima del Padre celestial, esposa amadísima del Espíritu Santo, nobilísimo trono de la Santa Trinidad.

6. Tú, nuestra esperanza en la que confiamos; Tú, nuestra patrona a la que dirigimos nuestras moradas, Virgen María.

PRECES

Elevamos nuestras plegarias a Dios, Uno y Trino, que nos invita a honrar a María como Hija del Padre, Madre del Hijo y Sagrario del Espíritu Santo. Pidamos:

Mira a tu esclava y escúchanos

Tú que diste a María al mundo como aurora resplandeciente y estrella del mar, haz que siempre vivamos iluminados por la claridad de tu presencia.

Tú que hiciste de María tu tabernáculo y sagrario, dispón nuestros corazones para acogerte, como ella te acogió.

Tú que miras a los humildes y a los hambrientos colmas de bienes, socorre a los abatidos, ayuda a los necesitados y rompe las cadenas de los cautivos.

Tú que por María anunciaste al mundo la paz, el gozo y el remedio, compadécete de quienes esperan tu redención y tu misericordia.

Tú que has constituido a María Madre y Patrona de nuestra Orden, haz que todos caminemos con dignidad en nuestra vocación y conservemos la unión de espíritu en el vínculo de la paz.

O bien:

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que nos ha dado como patrona y remedio a María, Madre de su Hijo y Esposa del Espíritu Santo. Pidámosle con devoción:
Guárdanos bajo tu amparo.

Tú que por María diste al mundo el remedio de sus males, concede, por su intercesión, salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores y libertad a los cautivos, y a todos paz y salvación.

Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor, y todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.

Tú que nos diste a María por Madre, haz que experimentemos su bondad materna.

Tú que hiciste de María la llena de gracia, concede la abundancia de tu gracia a nuestra Orden.

Tú que has constituido a María madre de misericordia, haz que experimentemos, en medio de los peligros, su bondad materna.

O bien:

Alabemos al Padre, que envió a su Hijo, nacido de la Virgen María, para redimir al mundo, y ha derramado sobre nosotros su Espíritu Santo, en el cual clamamos: ¡Abba!, Padre. Pidamos con fe:
Señor, danos tu gracia.

Tú que elegiste a María como trono de gracia e hija querida tuya, llena los corazones de tus fieles con la gracia de tu amor.

Tú que hiciste de la Inmaculada Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia, haz de nosotros tabernáculos vivos de tu Palabra.

Tú que hiciste de María Sagrario del Espíritu Santo, transfórmanos en templos vivos de tu Espíritu.

Tú que hiciste que María meditara tus palabras en su corazón y fuera tu fiel esclava, por su intercesión a nuestra Orden para que nos mantengamos fieles al espíritu de nuestra vocación.

Tú que llenaste a María de sabiduría divina, haz que, por medio del Espíritu Santo, progresems en tu conocimiento y en el de tu Hijo.

Por intercesión de María, tu humilde esclava, danos muchas y santas vocaciones, que perseveren y sean fieles al don de tu amor.

Por intercesión de los santos de nuestra Orden, reaviva en nosotros y en nuestras comunidades la devoción a María, nuestra madre y patrona.

Padre nuestro.

Oraciones

1. Oh Dios, que por medio de la gloriosa Virgen María ofreciste el remedio a los hombres, concédenos experimentar su patrocinio en todas necesidades, y alcanzar los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

2. Omnipotente y eterno Dios, que por tu Unigénito Hijo y Redentor nuestro, entregaste a los hombres los bienes de la salvación; por María, tu Madre, a la que veneramos bajo el título del Remedio, haz que nos sintamos protegidos por su patrocinio en todas nuestras necesidades. Por nuestro Señor Jesucristo.

3. Protege, Señor, a tus siervos con designios de paz, para que, confiando en la protección de la bienaventurada Virgen María, seamos libres de todo peligro y seguros de nuestros enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo.

4. Dios omnipotente y eterno, concede al pueblo que confía en la maternal protección de la Virgen María verse libre de todos males y alcanzar las alegrías del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

III OFICIO VOTIVO DE NUESTRO PADRE SAN JUAN DE MATA

La antífona del invitatorio, himnos, segunda lectura con el correspondiente responsorio, las antífonas del Benedictus y Magnificat, las lecturas breves con los responsorios, preces y oraciones, se toman ad limitum de la solemnidad de San Juan de Mata (17 de diciembre) o la memoria del Traslado de las reliquias (7 de mayo).

ORDINARIO

Invitatorio

Salmo 94

Se enuncia la antífona, y la asamblea la repite.

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
Se repite la antífona

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.
Se repite la antífona

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.
Se repite la antífona

Ojala escuchéis HOY SU VOZ:
“No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.
Se repite la antífona

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
“Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;

por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso.

Se repite la antífona

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

Se repite la antífona

O bien:

Salmo 23

Se enuncia la antífona, y la asamblea la repite.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

Se repite la antífona

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

Se repite la antífona

El hombre de mano inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo del Señor,
Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Se repite la antífona

Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

Se repite la antífona

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

Se repite la antífona

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

Se repite la antífona

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

Se repite la antífona

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Se repite la antífona

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Se repite la antífona

Oficio de lectura

HIMNO Te Deum

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y toda las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Lo que sigue puede omitirse:

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros,
Señor, ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de Ti.

En Ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

EN LAS SOLEMNIDADES Y FIESTAS

Laudes

Salmos y cánticos del domingo de la I semana del Salterio

Salmo 62, 2-9

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre.

Cántico Dn 3, 57-88. 56

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
Vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
Frío y heladas, bendecid al Señor.

Rocío y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijo de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzado con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre.

Benedictus

Lc 1, 68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre.

COMÚN DE SANTA MARÍA VIRGEN

Oficio de lectura

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso; el Señor,
héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Salmo 45

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero Él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

“Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la tierra”.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Salmo 86

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!

“Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí”.

Se dirá de Sión: “Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado”.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
“Este ha nacido allí”.

Y cantarán mientras danzan:
“Todas mis fuentes están en ti”.

II Vísperas

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
“Vamos a la casa del Señor!”.
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
“Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios”.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: “La paz contigo”.
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Cántico

Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,

Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

COMÚN DE PASTORES

Oficio de lectura

Salmo 20, 2-8.14

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Salmo 91

I

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Libano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

II Vísperas

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Salmo 11

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Cántico

Ap 15, 3-4

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque Tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Magnificat

Lc 1, 46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
- como lo había prometido a nuestros padres -
a favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre.